

La Ilustración Sud-Americana

Año VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 144

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia a nombre del director

BUENOS AIRES, DICIEMBRE 16 DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



BELLAS ARTES — ESPERA UN POCO — CUADRO DE J. ELSLEY

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICIÓN ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICIÓN URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.-	Año.....	\$ m/n. 20.-
Semestre.....	9.-	Semestre.....	10.-
Trimestre.....	5.-	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.-

Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897

\$ m/n. 30 cada uno

6.º ANIVERSARIO

DE

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

El calendario así lo quiere, y la tradición y la costumbre así también lo exigen. Empieza un nuevo año y hay que renovar propósitos, proyectos y esperanzas. Sea en hora buena.

Los nuestros, cuanto a los planes, son bien conocidos: *siempre en la brecha*, avanzamos todo lo que podemos, y cuanto prometemos, cumplimos. Mejorar día a día, y año tras año, y dar gusto a nuestros amables lectores, he ahí todo un programa conciso y práctico.

¿Nuestras esperanzas? Las que con creces hemos visto realizadas en años anteriores; amables colaboradores de toda América, que nos reaniman en la lucha, enviándonos sus producciones literarias; subscriptores constantes que hacen justicia a nuestros esfuerzos, y la laboriosa grey comercial e industrial, cuyos nombres, según vieja costumbre de la casa, consignamos, que nos facilitan, con su ayuda, la marcha económica de nuestra publicación, y son:

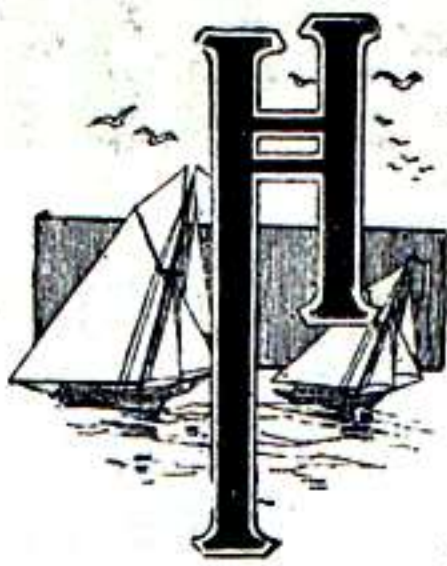
Adhemar L. y C.^a; Agar, Cross y C.^a; Arning Brauss y C.^a; Agence Havas; Banco Británico de la América del Sud; Banco de Londres y Río de la Plata; Banco Español del Río de la Plata; Banco Francés del Río de la Plata; Banco de Londres y Brasil; Banco de Italia; Banco de la República del Uruguay; Breyman y Hübener; Bolón C. y C.^a; Brisson H.; Calvet y C.^a; Cinzano y C.^a; Ciudad de México; Canter Juan; Chayance é Hijo; Colombo y Buzzo; Cerveteria Quilmes; Id. Bieckert; Cassels y C.^a; Cabral B.; Chiarino y C.^a; Caviglia y C.^a; Compañía Primitiva de Gas; Chapón E.; Davis y C.^a W.; Demarchi y C.^a; Demarchi A.; Delvoye C.; Dupont fils, P.; Drysdale J. y J.; Delpech P.; Esteve J. M.; Emulsión Scott; El Progreso; Fabricantes Ingleses; F. C. C. Argentino; F. C. B. A. y Rosario; F. C. C. Córdoba; F. C. O. Santefecino; F. C. N. C. Norte; Fernández Hos.; F. C. Francés; F. C. B. al Pacífico; Florentz Mme. R.; García Pardo y C.^a; Gini Hnos. y C.^a; Gómez y C.^a C.; Gadán A.; Gottuzzo y Costa; Hore J. J.; Illa R.; Jellé y Roget; La Equitativa; La Rural; La Northern; La Buenos Aires; La New-York; La Italia; Lepage E.; Lebegue J. y C.^a; La Ciudad de Londres; Laudansqui y C.^a; La Hispano Argentina (Compañía de Seguros); Liebeaux E.; Méndez de Andés M.; Menet y C.^a; Meyer y C.^a T.; Mihanovich N.; Mayance Fabre y C.^a; Martins y C.^a; Macías Rodríguez y C.^a; Marqueret y C.^a; Negrotto A.; Odahl Dr. N.; Peluffo y C.^a V.; Peretti y Pestagalli; Peters Hnos.; Pedelfous J.; Paats Roche y C.^a; Portalis y C.^a; Páez M.; E. R. William; Pola y C.^a; Prat A.; Peralta y C.^a; Pruden y Hno.; Romero y C.^a E.; Roy Diego; Staud y C.^a; Schelp y Schelp; Soulié y C.^a F.; Sumner y C.^a; Sempé F.; Schäfer L.; Seley Hebert y C.^a; Simons y C.^a C. R.; Sánchez Hnos.; Sainz Hnos.; Thompson y C.^a H. C.; Valdés y García; Walker J.

A todos las gracias más efusivas. Y un saludo afectuoso y expresivo a nuestros colegas del periodismo diario, tanto del país como extranjeros, y a las publicaciones europeas y americanas que tienen establecido con nosotros su canje, por su cariñosa simpatía hacia nuestra labor de progreso. Un voto sincero por su prosperidad y adelante es nuestra bienvenida de Año nuevo.



COSAS Y QUISICOSAS

We put too much faith in systems
and look too little to men.—B.
DISRAELI.



¡ACEMOS un balance? Es inútil: es el pasado, arrinconado espejo que no está en moda; hoy, miramos de frente. La puerta está entreabierta: el último año del siglo avanza con la matemática precisión del hastío tras de la hartura, y desenvuelve a los incautos ojos de la juventud, todo un mundo de sueños y de esperanzas.

Después, al perdernos en la cuenta de las canas plateadas que coronen nuestra cabeza pensadora, volveremos al «ayer», quizás cuando

la ilusión y la salud
se pierdan a un tiempo mismo,

y no tengamos energías para sacudir el enervamiento de tantos fracasos y caídas. Y buscaremos en el sistema, la redoma vivificadora de un organismo podrido en la florida senda del amor propio satisfecho. Un desengaño y otro, y cien más, nos llevarán tal vez a la *vía religiosa*, buscando amparo en «lo desconocido» contra los alfilerazos de la conciencia.

«El diablo, harto de carne, se metió a fraile».

Como en aqueste problema «individual», hay un signo de interrogación en otro problema nacional: la savia regeneradora de nuestra vida financiera, he aquí el tema de actualidad. Punto inicial de un largo camino mal recorrido, esfinge perseguida y fugitiva siempre, lleva en pos de sí, ilusiones perdidas y «un poco» de sensatez cosechada en el trayecto; el modernísimo cinematógrafo nos presentaría todas las fases de un combate a muerte, en ruda competencia de intereses industriales y factores del comercio, y en el *calvario de las crisis*, veríamos que curamos en el artesón de la Economía Política, temores y desasosiegos, olvidando cifras, estadísticas y guarismos, y volviendo al *aprendizaje* de nuevas teorías, para mecernos en el codiciado ensueño de una «solución práctica» que presenta simbólicamente todos los perfiles de la azulada silueta de la *esperanza de un pobre*.

No está ahí el «quid» de la cuestión: está... en esos tostados rostros que vemos, indiferentes, cruzar por las más animadas calles del «centro» de la ciudad. Sus toscos trajes ocultan férrea contextura de un organismo viril, hecho al trabajo, y en aquellos ojos que recorren, asombrados, las maravillas de la riqueza y la vanidad, en tiendas, palacios y jardines, hay una chispa, con la intensidad de un rayo solar de estío, que vivifica y templará una voluntad enérgica y esclava de la *ambición de fortuna*, la nave impulsadora de su viaje de inmigración a estas playas.

Como reflejo de nuestra inquietud y volubles derroteros, el cielo, vario e inseguro, nos distribuye sol y lluvias en «turno pacífico», en este final de primavera. Las cosechas, *ayer ganadas*, hoy en litigio a causa de los continuos temporales de estos días, son otra dificultad que tortura el pensamiento, y aleja la fantasía de fiestas y diversiones estivales, matizando de pardos tonos los irisados cambiantes de la chismografía social.

Pero así como la naturaleza es extraña a nuestro martirio de cada día, vamos también, reflejando el estado momentáneo de nuestras almas, impasibles ante el pesar ajeno, a «nuestro fin». Por algo se dijo

que nunca causan a los astros duelo
el que aflijan al suelo
ni el dolor, ni la muerte, ni la guerra;
así como no importan a la tierra
las luces que se apagan en el cielo.

Y hay en la sociedad mundana, astros y soles de mayor magnitud, ajenos a las miserias y pequeñeces de la grey laboriosa y productora.

Una fiesta, un baile suntuoso en el «Jockey Club», que organizan bellas y conocidas damas de nuestro mundo, en galante homenaje a la oficialidad de la escuadra italiana que va a visitarnos estos días, cerrará el ciclo de fiestas brillantes de esta riente (?) estación, al terminar el año noventa y ocho.

No menos inquietas y perturbadas andan las conciencias, en el vecino país uruguayo: la hinchazón de la hipóbole latina da a «aquel juego político», tonos sombríos, que ora desvanece un telegrama expresivo, ora obscurece una carta confidencial. ¿Qué pasa?

Viéname a las manos un libro, fresco aún de la tinta de las prensas tipográficas, que su autor, el señor Arturo Jiménez Pastor, me envía galantemente. Llégame el obsequio, que agradezco, como anillo al dedo, pues sabe escribir las «Remembranzas de un vecino», subtítulo de la obra que dice en letras grandes *Mi Montevideo*, con maestría y donosura y «aclara» muchos puntos oscuros de aquella vida de nuestro pueblo hermano. Hojeemos y leamos:

«La crítica biliosa ha concluido por reducirnos a monigotes pintados de color ocre, y maldito si nadie se da cuenta de que la vida se ha hecho para otra cosa que para renegar del gobierno».

«Más de las dos terceras partes del Montevideo activo viven en perpetua expectativa».

«La iniciativa particular hace tiempo que pasó a la leyenda, y todo impulso se espera de arriba; vivimos pendientes de la mirada oficial, como chicos incapaces».

«Los plazos son la única preocupación de lo que solemos denominar *clases conservadoras*, y que para responder a su nombre, conservan siempre la misma postura a la espera de todo lo que nunca llega».

«Somos víctimas de las fechas; y como nunca faltan en el futuro, de ahí que la dilatoria sea eterna, y espera que te espera, todo se quede sin hacer».

«Así, el buen pueblo uruguayo viene a encontrarse en la situación de los viajeros sedientos del desierto, que en su alucinación ven a corto trecho el soñado oasis, aumentándose la distancia conforme marchan hacia él, sin poder llegar nunca a sus frescos umbrales».

Mucha más *miga* hay en esas ciento setenta y seis páginas de apretado tipo que nos dan la medida del pensador que satiriza, *suaviter in modo*, las cosas de su tiempo y de su pueblo.

Pero, pregunto: ¿Habrá también hipóbole y exageración en los tonos? La censura oficial ha dado el «pase»; la censura privada, en aquel mundo intelectual, ha elogiado al publicista. ¿Ergo?

Y entre los cánticos y villancicos de Navidad, que vienen acercándose, resuena el eco de una profunda sentencia popular: «Cuando las barbas de tu vecino veas pelar, echa las tuyas a remojar».

La gente se va: estancias, villas, chalets y quintas, esperan a sus *patrones*: los pueblecitos que cual vergel florido rodean a la populosa capital bonaerense, ven llegar a lo mejor de nuestro señorío que va a pasar el cálido verano a la fresca sombra de copudos ombúes y altísimos eucaliptus de sus plazas y paseos, ó a recrearse en los jardines de sus palacetes, mientras que en Mar del Plata, hoteles y restaurants aprestan sus «elementos de atracción» en competencia con el «Grand Hotel», en el que ha introducido notables mejoras su dueño y poseedor, decorando su gran salón de baile y construyendo una vasta galería de cristales que a él conduce, a través de un hermoso jardín, y un hermoso corredor en el que hay *de todo*. La luz eléctrica, aumentada en intensidad y en el número de focos, ilumina tantos esplendores.

Esto es la «vida social»: en el campo, las faenas siguen su normal curso con placidez tranquila. La esquila, que inspiró al poeta J. Pablo Forner, tierros y sentidos versos, nos *rememora* la eterna lucha del débil y del fuerte:

Lleva, pastor, la mano más ligera
cuando el blanco vellón a la ovejilla
cortas avaro; que en su sangre brilla
teñida ásperamente la tijera
Ella en tiernos balidos, de tu fiera
codicia se lamenta; y la sencilla
fe te recuerda con que a ti se humilla,
aunque el prado sin ti pacer pudiera.
Si dices que del lobo la defiendes
y que su lana en recompensa tomas,
el vellón, no la oveja, se destruya.
Pues si a estilo de lobo tú la ofendes,
y es menester que con su sangre comas,
¿qué va a ganar en la defensa tuya?

Y recolectando el agricultor las doradas espigas del trigo y amontonando el lino que la exportación reclama para enviarla al viejo continente, parecen resonar en las extensas llanuras las octavas reales del canto «Patria» de Calixto Oyuela;

Tu suelo hospitalario, abierto al mundo
A noble lid la humanidad convida

Brindas al mundo hogar, estadio abierto
Y él te recibe en su inmortal concierto.

Nuestro servicio doméstico en «fin de siglo»:
—¡Jesús, qué tiempo tan sucio! ¿Sabe usted, María, limpiar bicicletas?

—La del señor está muy enlodada y... yo no sabría...; pero no importa: le daré a usted las señas del establecimiento donde me limpian la mia.

MARINO BRAIS.

SUEÑO

Para el poeta Juan Bautista Gómez.

I

Velada en vago resplandor de luna,
Sutil, aérea, vaporosa y blanca,
Te vi anoche en mis sueños, esfumarte,
Sobre el fêretro azul de mi esperanza.

II

Tus blondos rizos, en espuma de oro,
Sobre el nenúfar de tu sien temblaban,
Como una aurora, fragmentada en nimbos,
Sobre el joyel de las dormidas aguas.

III

Tu velo en hebras de vapor lumineo,
Sobre tu seno de marfil ondeaba,
Como en el cáliz de la flor del loto,
Vacila en pliegues, el crespón del aura.

IV

Cáuda flotante de rosada niebla,
Caía en blondas, tu ligera falda,
Y tus pies parecían dos palomas,
Al plegar el brocado de sus alas.

V

Tu frente, orlada de purpúreas rosas,
Parecía un jazmín, en que soñara
Con el huerto feliz del infinito,
La inmortal mariposa de tu alma.

VI

Semejaba tu tez, el niveo aljôfar,
Que prende al raso de su pecho el alba,
Y tu boca un clavel, cuya sonrisa
Era un nectario de volutas de ámbar.

VII

Tus gráciles pestañas tremulantes,
Como dos golondrinas aleteaban
Sobre el nido de luz de tus pupilas,
En que fundiera la ilusión sus ansias.

VIII

Y en el pórvido rosa de tus hombros,
Se diluían las perlas que brotaban
Entre breves cambiantes luminosos,
Del joyero oriental de tu garganta.

IX

Ante tanta belleza, el alma mía
Tornó a abrir su santuario, y en sus aras
Se volvió a revestir la primavera
Con la pompa imperial de su guirnalda.

X

Vuelto al amor y al entusiasmo entonces,
De tu hermosura ante la dulce llama,
Erguí la frente, me encontré poeta,
Pulsé mi lira y me abracé a tus plantas.

PEDRO J. NAON.



PADRE

Al poeta Guzman Papini y Zds.



ERAN dos personitas rozagantes:
rubia ella, de ojos negros
y vivaces, naricita remanga-
da y boca de labios finos; de
cabellera ensortijada y negra,
él, de ojos pardos, que ora se
entornaban para mirar pica-
rescamente, ora se abrian ufa-
nos por alguna ingenuidad ó por cualquier mu-
ñeco de complicado mecanismo.

Si buscara imágenes que concluyeran de bos-
quejar á mis dos hombrecitos, diría que el sol,
después de pintar con sus más dorados rayos la
suelta cabellera de la pequeña y de olvidar en
las frescas mejillas las rosadas galas de una au-
rora, lloró en un crepúsculo, con lágrimas de
fuego, el tener que ausentarse á tierras lejanas
sin dorar los bucles del gentil compañero. Y que
Noche, para remediar tal ingratitud, engalanán-
dose con luciérnagas prendidas en sus transparen-
tes y azules gasas, recogió las negruras de los
bosques, arrancó plumas de los tordos, guedejas
de morena criolla, y, besando, en fin, á un Silfo

que le trajo en sus alas, la negra nostalgia de un
triste, ennegreció con ellas la sedosa cabellera,
para llorar luego, de contento, lágrimas de brillan-
tes que Flora recibió en los temblorosos pétalos
de sus relucientes y perfumadas hijas.

Seis primaveras había visto Elsa; Ismael, ocho.
— ¿Viste á mamá? — preguntaba el de los par-
dos ojos.

— Sí, respondía Elsa, reprimiendo á duras pe-
nas un puchero que aumentaba la gracia de su
carita de angelote; — pero se estaba vistiendo y
no quiso que yo me quedara.

— ¿Y qué linda estaba la madre!... Un vestido
azul, más divino que las plumas de mi capota;
unos zapatos; ¿qué zapatos! ¿recuerdas los de la
Cenicenta, la noche que papá nos llevó al Cir-
co?... Pues así, chiquititos, monisimos.

— Pero ella no es tan buena como papá, porque
nos echa y nos llama mocosos, insoportables, ¡y
qué sé yo!

— Pero cuando nos besa con ganas, ¿no es
cierto, bebé, que valen más aquellos besos que
las caricias de papaito? ¿Recuerdas cuando el
otro día la madre estuvo con el señor Raúl, qué
estrujones y qué besotes nos dió, hasta cansarse
y cansarnos?

Vivaa... ¡aquí está papá!

**

Héctor Bazán era de marcial figura; joven,
aunque el invierno de la vida, acaso por sarcas-
mo, hubiera dejado ya en la barba y en las sie-
nes algunos despojos blancos. De metal más bien
dulce, grato, meloso, contrastaba su voz con la
talla de su cuerpo, la amplitud del pecho y el aire
aquel de hombrón, de ensortijada cabellera, ojos
negros, nariz recta, y de morena pero sonrosada
tez.

Corrieron hacia él las alegres criaturas; cogió-
las en brazos Héctor, y, separando con sus labios
los rubios cabellos y los negros bucles, besó hasta
el cansancio las caritas frescas de los dos chiqui-
llos.

Era Bazán un padre bueno y cariñoso.

Sentóse luego; y mientras, de horcajadas en
una de sus piernas, afanábase Ismael en imitar
las posturas y los movimientos de los jinetes, ju-
gaba Elsa con la cadena del reloj, desabrochábale
el chaleco ó deslizaba sus delicadas manecitas por
la sedosa y negrisima barba. Vestidos de blanco,
traían á la mente, los pequeños, dos blancas pala-
mitas cobijadas en árbol corpulento y frondoso, ó
cuando encendidas las luces del gabinete, bañólos
viva claridad, — un grupo de lienzo antiguo, ad-
mirable estampa por divino soplo animada.

— Cuéntanos la historia del Príncipe Perverso
— decía la linda, poniéndose grave y fingiendo
adusto ceño.

Y Bazán, sonriendo y sin apartar la vista de la
puerta del tocador donde Pura se vestía, co-
menzó:

— Era una vez un príncipe....

— No — exclamaba el lindo; — cuéntanos más
bien la vida de Ali-Babá.

— Tampoco — replicaba Elsa, dando pataditas
de enojo; — porque es muy triste y de noche no
me deja dormir. Y también.... ¿sabes, papaito,
por qué no me gusta el cuento de los cuarenta la-
drones?... Porque aquellos pícaros me recuer-
dan al señor Raúl. ¿No es cierto que Raúl se pa-
rece á los ladrones?

Y haciendo nuevamente pucheros, concluyó:

— ¿Por qué entonces me roba el cariño de
mamá?....

Una nube de tristeza — como ave negra que
cruzara por un cielo azul — obscureció el sem-
blante de Héctor. Agitóse con ligero temblor su
cuerpo, y, bajando lentamente de sus rodillas á
los dos chiquillos, púsose de pie, frunció el ceño,
los labios temblorosos, extraviada la vista. Cami-
nó hacia el tocador, y, al tiempo de pararse en
el umbral, díjole desde el perfumado recinto, ar-
gentina voz de mujer:

— Héctor.... ¿estás ahí? Ten cuidado de los
chicos, que están insoportables.

No respondió. Contrajéronse los músculos de
la cara, en señal de disgusto, casi de rabia; pero
trocando en seguida por una sonrisa, el gesto, —
como se truecan en claridad las tinieblas de tem-
pestuosa noche cuando el relámpago las encien-
de, — casi corrió Bazán, abalanzóse á los chique-
los, los cogió otra vez en brazos, y, colmándolos
de caricias y de besos, dijo á la preciosa:

— Te compro la muñeca de fonógrafo que baila,
habla y canta, te regalo cien mil, cien mil figuras,
te compro bombones, cajas de música, todo, todo;
pero dime una cosa, respóndeme la verdad: ¿te
roba Raúl el cariño de mamá?....

Elsa movió la cabecita en señal de asentimiento,
y luego dijo:

— Sí, papaito: la madre quiere á Raúl más que
á mí. — Y rompió á llorar, balbuceando incom-
prendibles frases.

Bazán reía, reía, como si extraño poder le tras-
mitiera inauditas y sobrehumanas fuerzas, que,
domando su voluntad, haciendo palidecer las imá-
genes purpúreas de su imaginación, trocaran los
perversos pensamientos por otros de placidez y re-
gocio.

— Escucha tú, Ismael. Te compro un teatro,
¿sabes? aquel de los polichinelas, te regalo un

traje de soldado, con espada, casco, coraza, con
todo.... pero dime la verdad: ¿te roba Raúl el
cariño de tu madre?... La verdad, la verdad.

— Si, papaito; porque el otro día, cuando tú
estabas en el Banco y mamá conversaba en la
sala con Raúl, yo entré y los dos me echaron.

Pero el primero fué él; él es el más malo!....
Ismael decía la verdad, la verdad.

**

Pocos días después de lo referido, de vuelta de
la escuela donde, llorosos, habían quedado los
inocentes rivales de Raúl, — en una tarde tibia
de las primeras de verano, — entró Héctor, serio
y mal humorado, en la salita de vestir.

Concluía Pura los últimos retoques de su to-
cado. Reflejábase en la biselada luna, su esbelta y
airosa figura; y como se afanase en anudar al
cuello, rosado y vaporoso tul, parecía aumentar la
amplitud de la cadera y la esplendidez del busto.

— ¿Te parecen bien las cintas rosadas con el
blanco del vestido? — preguntaba, dirigiéndose á
su esposo.

Y sin esperar respuesta:

— ¡Ay.... qué tonta! si me he dejado polvos
en las cejas.

Y vuelta á los afeites. Limpia que te limpia las
arqueadas cejas, castañas como el cabello, la na-
riz recta, aunque un tantito gruesa, sensual; los
delgados labios, como de mujer voluntariosa si no
mala, y la desnuda garganta que provocativo
descote, mal cubierto por transparentes gasas, mos-
traba hasta el blanquísimo comienzo del abultado
seno.

Era Pura una mujer hermosa y coqueta.

— Pero, responde, ¿te gustan las cintas?

— Me gustarían celestes.

— Ahí está el cursi de siempre. Pero, hijo, ¿no
ves que de blanco y celeste, parecería con el há-
bito de la Purísima?

Ambos pensaban.

Héctor cerraba los ojos para recapacitar más, y
cuanto más hondos y más claros eran la reflexión
y el raciocinio, mayores eran los pensamientos de
venganza que, como incansables fantasmas, apa-
recían en su cerebro, en forma de imágenes dolo-
rosas, que la imaginación creadora las reproducía
al infinito. Y como si las visiones malignas halla-
ran gusto en acosarle y herirle, aprovechaban el
segundo en que la reflexión vencía al arrebato; la
serenidad sucedía al arranque inconsciente, —
como la lluvia lenta y monótona á las ráfagas que
silban, — para golpear en su maltrecho cerebro,
con palabras amorosas, reflejo de caricias y de
leites, que forjábáse las Bazán como salidas de los
labios de su esposa ingrata.

Pura también reflexionaba. Pero los pensa-
mientos que luchaban en la hermosa cabeza, —
como llamaradas de incendio que el huracán
azota, aviva y aumenta, — desaparecían, cuando la
peregrina figura de Raúl reemplazaba en su men-
te las desvanecidas visiones, como desaparecen del
lienzo, los trazos de borrado dibujo. Temperamen-
to sensual, se entregaba á los desvarios de la
evocación calenturienta, del pensar insano, y, en
alas de su sensual fantasía, forjaba en su imagi-
nación lúbricos arrebatos, impuras sensaciones,
quintaesenciadas caricias, como el espíritu ro-
mántico, con la nostalgia de lo ideal, sueña en
rosadas quimeras, en azules cielos, en engañosa
pero halagadora fantasmagoría.

Caracteres enemigos, — ideas, costumbres, gus-
tos, habían de chocar con avasallador empuje, sin
que ninguno cediera en su empeño, con furia igual,
como de yunque y martillo brotan chispas, de
olas y peñascos nacen espumas, y de nubes en-
contradas surge el relámpago....

**

Y brotaron chispas, nacieron espumas, y sur-
gió el relámpago.

**

Fué una nublada tarde en que vaho de fuego
adormecía á Naturaleza, caldeaba los edificios, é
infiltraba en el hombre beleño, fortísimo y volup-
toso, — como velo gris que, al flotar en el espacio,
produjera, al rozar con sus tibias gasas, efluvios
de siesta, llamaradas de sensuales goces, afrodi-
ticos desmayos.

De rato en rato, pálido rayo de sol bordaba con
doradas cintas, el grisáceo tul; movíanse las secas
ramas y las marchitas hojas, como en lánguido es-
perezo, para quedar luego todo en silencio, todo
en sosiego, todo en sueño, como diz que duerme
la flor del loto en las horas ardientes de la siesta
indiana.

En la salita de vestir, grata penumbra convida-
ba á la indolencia. Cuando algún rayo de sol se
filtraba por los cristales de la ventana, dorando
un instante las espirales de aromoso puro, — Héctor
y la coqueta dejaban á la loca de la casa, volar
traviesa y revoltosa.

Como rápidamente se esfumaba la pálida clari-
dad en las tinieblas del gabinete, de esa manera,
peregrinas y encantadoras imágenes lucían un
momento, brillaban cual fuegos fatuos que la
brisa caprichosa los anima, para perderse en
otras visiones dolorosas y crueles, como los ful-

NUESTROS COLABORADORES

gores de aquéllos en la obscuridad nocturna.

Pasados hechos resurgían con pasmosa realidad, con relieve que impresionaba, haciendo nítida la más insignificante y remota escena.

Forjaba Pura cuadros de incomparables contornos, en los que las imágenes lujuriosas y provocativas se agitaban en frenéticas danzas, en voluptuosos vaivenes, en deslumbradoras irisaciones, como haces de luz en las gasas de una bayadera del harem. En los engañosos desvarios de Bazán sonaban, como estentórea cantinela, las quejas de Ismael, los lamentos y lloqueos de la linda; palabras de inocentes, evocando repugnante escena, ingenuidades infantiles y maldades de hombre, lo más puro, al lado de lo más inmundo. Y como las pintadas mariposas, al rozar con sus alas la luz que las domina y atrae, se convierten en cenizas que el aire lleva, así en la imaginación de Héctor desaparecían las vistosas imágenes y sólo quedaba Raúl brindándole fementidos halagos y sacrilega amistad.

El bueno y la coqueta se miraron.

—¡Cuánto tarda mamá!—dijo ella, de blanco vestido, claros zapatitos, y reclinada perezosamente en un sillón hamaca.—¡Y qué concurrida va a estar la playa!

Héctor no contestaba.

—¿Sabes en lo que pienso?... Adivina, adivina.

—Vaya con tus adivinanzas.

—Pues... en Elsa. ¡Qué historietta de hadas, de enamorados príncipes, me contaría en estos ratos de aburrimiento, aquí, en este lugar, reclinada en mi falda su rubia cabecita!

¡Qué pícara estará!

De pronto entornó los párpados, temblaron los labios, y comenzó:

—Era una vez un rey poderoso...

—Prosigue.

—No.

—¿Por qué?

—Porque este cuento no es de hadas: es realidad, tan verídico como hoy hace un día caloroso.

Melo contó un caballero de ojos verdes...

Héctor pestañeó y lanzó al aire densa bocanada de aromoso humo, como si echase de sí, perversos pensamientos para que el aire los arrebatara.

—... de ojos verdes, moreno, alto, linda presencia...

Ligero temblor agitaba el cuerpo de Pura, como si se unieran a sus palabras, las amorosas del narrador, los mimos y arrumacos del cuentista; como si el acicate del deseo le causara cosquillas, casi espasmos de lujuria, de invencible lubricidad, como le es imposible a la helada no derretirse, cuando el sol la acaricia.

—Cuando habla...

No pudo decir más. Manazas de hierro, como hendentes garfios, la levantaron del sillón; sintió que el aliento de Héctor le sacudía sus bucles; vió que en sus pupilas echaban raíces las pupilas extraviadas, sanguíneas, de su esposo, y que voz cavernosa, gutural, le lastimaba los oídos gritándole:

—Confiesa que es Raúl, que es Murillo, confiesa!

Pura nose quejó. Pero como se rehace el tigre sorprendido por rabiada jauría, así rehizo Pura su ánimo, y con él, imágenes lujuriosas; hizo resurgir cuanto inmundo guardaba en su sensual fantasía, y, como loquilla que aguanta contenta y sumisa los desmanes de su hombre, los brutales arranques, le soltó erguida, airada:

—Lo confieso, sí, es Raúl: lo confieso porque...

Rudo bofetón le descompuso el cabello, le enrojeció el rostro, la arrojó al suelo.

—¡Bazán... Pura!

Héctor se volvió. Su suegra, tan pálida como sus blancos cabellos, miraba la escena.

—Pura, Purita—repitió la señora.

La coqueta callaba. Héctor se acercó a ella con mirada insana, la cogió de un brazo, y, casi arrastrándola, la dejó junto a su suegra.

—Señora... que se lleve a su hija. ¡Está de más!

Y escalera abajo, en la calle, en el café, aun murmuraba:

—Pura, sí, muy pura... ¡está de más!

**

Casi horas después de este aciago suceso, en la popa del «Magdalena»,—mien-



D. CARLOS LIX KLETT

tras daba el capitán las últimas órdenes,—sostuvo Héctor, con el mejor de sus amigos, el siguiente diálogo:

—¿No te convences, Héctor, las razones que te muestro? ¿No crees que tu partida, así, en formo-velesca, aumentará las habillitas y el escándalo?



BUENOS AIRES — IGLESIA ORTODOXA RUSA — PROYECTO DEL SR. CHRISTOPHERSEN

—Para mí es razón, lo que para ti sofisma.

—Sin embargo....

—No me convences, ni te convenceré.

—Además, ella está arrepentida: me lo dijo su madre.

—Parola, querido, parola.

—Y si estuviera sinceramente arrepentida, ¿no merecería tu perdón?

—¿Mi perdón?

—Sí.

—Ya está perdonada. ¿Te parece poco perdón el dejarla con vida junto a.... lo que quiere?

—Peor es eso que la muerte.

—Acaso estés en lo cierto.... —Y terrible sonrisa reemplazó la máscara de tranquilidad.

—En ese caso—concluyó,—la gananciosa sería ella.... y estos inocentes.

Cogidos de la mano, acercáronse la linda y el de los negros bucles. Vestían de luto, como su padre. Abrian tamaños ojos, admirados de los trajines del apresto. El vaporcillo que debajo de ellos atronaba con sus silbidos, los marineros que corrían, las voces del capitán, el ruido de las cadenas, todo era nuevo para ellos, todo les admiraba, seducía, reemplazando en sus pensamientos el recuerdo de la madre.

Cuando al venir la noche, el buque partió, dejando tras él espumosa y argentada estela,—como los recuerdos del viajero,—preguntó Ismael, señalando con su manecita la mancha rojiza del cementerio lejano:

—¿Estará allá la madre?

Héctor sufría y callaba.

—¿Nos verá desde allí?

—Tonto — le interrumpió Elsa, — ¿no sabes que mamá voló al cielo?

—¿No es cierto, papaito, que la madre está con Mamá Santa y que desde las nubes nos mira?

Bazán sufría, sufría.

—Mamá lo podrá todo, ¿no, papaito?

—Sí.

—Entonces se le aparecerá al señor Raúl y no le dejará dormir, ¿por malo?

Papaito: si el señor Raúl se muere, ¿irá al cielo, con la madre?....

Puede ser....

Y no dijo más, porque a la voz, la ahogó un sollozo, como si el manto de neblina que caía sobre la tierra le hubiera tapado la boca con sus funebres crespones....

JOSÉ L. GOMENSORO.

Montevideo, Noviembre 1898.



LA ULTIMA LECCION

Una mañana me retrasé mucho en ir a la escuela. Como tenía miedo de que me riñeran, porque el señor Hamel nos había dicho la víspera, al salir de clase, que nos preguntaría las reglas de los participios, y yo no sabía ni una palabra de semejante cosa, me asaltó la idea de hacer novillos y de irme a pasar el día corriendo por el campo, no obstante el fuerte calor que se dejaba sentir.

Ciertamente que el escuchar el silbido de los mirlos entre las ramas, a las orillas del bosque, el corretear por la arboleda y atormentar a los bichos que cogía, me satisfacía mucho más que las reglas gramaticales; mas, a pesar de esto, resistí a la tentación, y cambiando de parecer, eché a correr hacia el colegio.

Al pasar por la alcaldía vi a mucha gente parada delante del enrejado de los carteles; allí era en donde, desde dos años atrás, se sabían todas las malas noticias, las acciones perdidas, las órdenes de la jefatura, etc., etc., y pasé sin detenerme.

—¿Qué podía suceder todavía?

Cuando atravesaba corriendo la plaza, el herrero Wachter, que estaba allí con su aprendiz, leyendo el cartel, me gritó:

—¡No corras tanto, chico, que llegarás con tiempo sobrado a la escuela!

Creí que se burlaba de mí, y entré casi sin aliento en el patio del señor Hamel.

Por lo regular, al empezarse la clase, se oía desde la calle el ruido que hacíamos abriendo o cerrando los pupitres, repitiendo todos en alta voz y tapándonos los oídos, las lecciones de memoria, y la larga regla del maestro, que pegando en las mesas, quería decir:

—¡Silencio!

Contaba yo con todo ese ruido para llegar a mi puesto sin ser visto; pero aquel día reinaba en la clase una completa calma. Por la ventana abierta veía



ARCIPRESTE CONSTANTINO ISRASTZOFF
CAPELLÁN DE LA LEGACIÓN DE RUSIA

nos vecinos del pueblo sentados en los bancos como nosotros: al anciano Hanser, al exalcalde, al excartero y á otros muchos. Todos parecían muy tristes, y el señor Hanser había traído consigo una cartilla vieja, que tenía abierta encima de sus rodillas, con los lentes colocados sobre sus páginas.

Mientras yo miraba todo esto con curiosidad, el señor Hamel subió á la cátedra, y con la misma voz dulce que tenía al hablarme, nos dijo:

—Hijos míos, es la última vez que me encuentro en medio de vosotros; ha llegado una orden de Berlín para que no se enseñe más que el alemán en todas las escuelas de la Alsacia y de la Lorena. El nuevo maestro llega mañana y como vais á dar hoy vuestra última lección de francés, os ruego que estéis muy atentos.

Estas palabras me trastornaron.

Eso era lo que decía, sin duda, el cartel puesto en la alcaldía.

¡Mi última lección de francés!

¡Y yo que apenas sabía escribir! No podría ya aprender. ¡Oh! ¡Cómo me arrepentía de haber perdido el tiempo haciendo novillos, pasa correr á buscar nidos ó patinar en invierno encima del Saar! Mis libros, que poco antes encontraba tan fastidiosos y tan pesados, mi Gramática, mi Historia Sagrada, me parecían ahora antiguos amigos á quienes sentiría mucho dejar.

Lo mismo me sucedía con el señor Hamel, pues la idea de que iba á partir y que no le volvería á ver más, me hacía olvidar los castigos que me había impuesto muchas veces.

¡Pobre hombre!

Para honrar su última clase, sin duda, se había puesto su mejor traje, y comprendía yo entonces el por qué los más antiguos vecinos del pueblo habían ido á asistir á la lección.

Querían así demostrar su sentimiento, agradecer á nuestro

á mis compañeros, cada cual en su sitio, y al señor Hamel, que discurría de un lado para otro, con su terrible regla debajo del brazo.

No había escapatoria: ó retirarme ó entrar llamando la atención. La sangre me fluía á la cara y casi temblaba de miedo.

Empujé la puerta, y penetré en la clase.

El señor Hamel no me riñó; antes bien, mirándome con mucha dulzura, me dijo:

—Anda pronto á tu sitio, Frantz; íbamos á empezar sin ti.

Salté por encima del banco y me senté en seguida delante de mi pupitre.

Algo más tranquilo ya, noté que el maestro tenía puesta su hermosa levita verde botella, su chorrera encañonada y su gorro de seda negra bordada, que no se ponía más que cuando venía algún inspector ó en el día de la repartición de premios. También me pareció que todo en la clase tenía cierto aire solemne; pero lo que más me sorprendió fué el ver en el fondo de la sala á algu-

maestro cuarenta años de buenos servicios y despedir á la patria, que se marchaba con él.

Reflexionando de este modo, oí que me llamaban; me llegaba la vez para recitar mi lección. Cuánto hubiera yo dado por decir muy alto y sin equivocarme en un punto, aquella famosa regla de los participios; pero titubeé desde las primeras frases y me quedé de pie, meciéndome entre el banco y el pupitre, con el corazón encogido, y sin atreverme á levantar la vista, escuché al señor Hamel, que me decía:

—«No te riño, mi querido Frantz; bastante castigado estás. Todos los días has estado diciendo:

«¡Bah! tengo tiempo; mañana lo aprenderé». Y luego, ya ves lo que pasa.

¡Ah! Esa ha sido la causa de la ruina de nuestra pobre Alsacia, el dejar siempre la instrucción para otro día.

Ahora esas gentes tienen el derecho de decirnos: ¿Cómo? ¿Pretendíais ser franceses y no sabéis siquiera leer ni escribir vuestro idioma? Pero no eres tú el más culpable, mi querido Frantz; todos tenemos bastante que echarnos en cara.

Vuestros padres no han tenido grande empeño en que aprendieseis, prefiriendo enviaros á cultivar la tierra ó á ganar un jornal en alguna industria.

y yo mismo tengo que echarme en cara el haberos ocupado muchas veces en regar mi jardín, en vez de instruirlos. Y cuando se me ocurría ir á pescar truchas, también os daba asueto.

Después nos explicó algo del idioma francés, diciéndonos que era el más claro y el más concreto: que se hacía menester que lo conserváramos y no lo olvidáramos, porque cuando un pueblo cae en la esclavitud, mientras conserva su lengua, como dice Mistral, es como si tuviera en la mano la llave de sus prisiones.

Luego cogió una gramática y nos explicó nuestra lección. Me admiraba de comprenderla tan fácilmente; todo cuanto decía me parecía fácil, muy fácil. Creo que esto consistía en que nunca había escuchado con tanta atención. y en que el preceptor nos daba las explicaciones con más paciencia.

No parecía sino que, antes de dejarnos, el pobre maestro quería transmitirnos todo su saber.

Concluída la lección de gramática, pasamos á la escritura. El señor Hamel nos había preparado adrede unos modelos nuevos en los que había escrito con su más hermosa letra: *Francia, Alsacia, Francia, Alsacia*. Eran de notar cómo cada cual trabajaba, y el silencio que reinaba en la clase, turbado solamente por el rechinar de las plumas sobre el papel.

Hubo un momento en que algunos cigarrones entraron en la clase, pero nadie se fijó en ellos, ni siquiera los más pequeños, que se aplicaban con toda su alma á hacer palotes, como si esto también formara parte del idioma francés.

En el tejado de la escuela, unas palomas



SR. ALEJANDRO CHRISTOPHERSEN
AUTOR DEL PROYECTO DE LA CAPILLA ORTODOXIA



BUENOS AIRES — LA FIESTA DE LAS FLORES — (Dibujo de Ghilini)

estaban arrullándose por lo bajo, y yo me decía oyéndolas:

—¿Si las obligarán también a arrullarse en alemán?

De vez en cuando, al levantar la vista de mi plana, veía al señor Hamel inmóvil en su mesa y fijándose en todo cuanto había a su alrededor, como si quisiera con su mirada llevarse todo el menaje de su escuela.

Y no era extraño; hacía cuarenta años, día por día, que permanecía en el mismo sitio, sentado en frente del patio y en aquella clase; la única diferencia que existía de antaño a ogaño, era que los bancos y los pupitres se habían pulido por el uso; que los nogales del corral habían crecido y que el lúpulo que él había plantado, trepaba alrededor de las ventanas y llegaba hasta el tejado. ¡Qué dolor sufría aquel infeliz anciano al considerar que tenía que dejar todas aquellas cosas, y qué tristeza experimentaría al oír a su hermana, que en el piso principal iba y venía arreglando los baúles, pues tenían que dejar el país al día siguiente y para siempre!

Tuvo, sin embargo, valor suficiente para seguir hasta la última hora.

Después de la escritura, nos dió la lección de historia; concluida ésta, los pequeños cantaron el *ba, be, bi, bo, bu*. Y allá, en el fondo de la sala, el anciano Hanser se había puesto los lentes y con la cartilla en la mano deletreaba a la par de los niños. Se veía que él también se aplicaba; su voz temblaba por la emoción, y era cosa tan rara oírle así, que teníamos todos ganas de reír y de llorar a la vez.

¡Ah! ¡Jamás olvidaré esta última clase!

El reloj de la iglesia dió las doce y después el campanero tocó la oración.

En aquel momento las cornetas de los prusianos, que volvían de hacer ejercicios, tocaron al pasar delante de las ventanas. El maestro se levantó completamente pálido. Jamás me había parecido tan alto.

—Amigos míos, —dijo— amigos míos, yo... yo...

Pero algo le ahogaba, porque no podía concluir la frase.

Una agitación nerviosa le dominaba por completo; se volvió hacia el encerado, tomó un trozo de yeso, y apoyándole con todas sus fuerzas, escribió con letras muy grandes:

¡Viva Francia!

Y luego se quedó inmóvil, con la cabeza apoyada en la pared, y sin hablar nos hizo señas con la mano, como diciendo:

—Se acabó... Podéis marcharos.

ALFONSO DAUDET.



LOS NUEVOS TELEGRAFOS



Todo sé lucha por la vida y aún sin tener vida, pudiera decirse que lucha por conservar su estado presente.

Y como luchan los seres, que pudiéramos llamar *sustanciales*, luchan las escuelas científicas o filosóficas, cuando nuevas escuelas o nuevos sistemas les amenazan con amagos de muerte o destrucción.

Todo cuanto es, pugna por seguir siendo.

Y este instinto de conservación, esta resistencia de lo presente a lo porvenir que trae cambios e innovaciones, como a todas las esferas se aplica, aplicase también a la esfera industrial y al campo de la invención.

El invento *nuevo*, el invento que pudiéramos llamar *joven*, quiere arrinconar al invento *antiguo*.

El uno clama por la ley del progreso; el otro se apoya en la costumbre y en la experiencia.

¡Los jóvenes siempre empeñados en echar a los viejos en la fosa para ir desembarazando su camino!

¡Los viejos empeñados en que los jóvenes no han de salir de la cuna para evitar competencias!

Es ley fatal de la evolución; pero es ley natural, ineludible y eterna, al menos dentro, de esto que nosotros llamamos eternidad.

Pero dejémonos de lucubraciones más ó menos filosóficas y vengamos al objeto del presente artículo.

Imperaba el telégrafo óptico cuando apareció el telégrafo eléctrico y bien pronto la electricidad barrió de torres telegráficas los continentes.

Pero el telégrafo óptico, aún sintiéndose vencido, no quiso darse por muerto y sus defensores, que siempre los tiene la tradición, siguieron afirmando que el telégrafo óptico en ciertos casos era irremplazable: por ejemplo, para las operaciones de campaña.

Y aún en sus postrimerias, el telégrafo óptico se perfeccionó: se perfeccionó de tal modo, que el material telegráfico de la telegrafía óptica vino a reducirse a su expresión mas sencilla.

Un poco de luz y un sistema de lentes ó espe-

jos capaz de lanzar un rayo luminoso en determinada dirección. Esto, en la estación de partida.

Y en la estación de llegada un anteojo como receptor. Y no más.

El sistema de señales reduciase a un alfabeto convencional que era en cierto modo análogo al alfabeto Morse. Destellos más ó menos prolongados y breves eclipses entre destello y destello. Como si dijéramos una serie de brazos luminosos más ó menos largos.

De este modo se pueden transmitir señales a 30 ó 40 kilómetros de distancia.

Más vale esto y más perfecto es este sistema que aquellas vetustas torres y aquellos brazos giratorios de verdaderos muñecos telegráficos.

Pero tal sistema tiene un grave inconveniente, sobre todo cuando se aplica al arte de la guerra.

Su inconveniente es lo que podemos llamar *su publicidad*. Las señales de un telégrafo óptico son realmente públicas: todo el mundo las ve; todo el mundo puede observarlas y todo alfabeto convencional va pregonando el secreto de su estructura, y de su composición, por decirlo así.

En cada idioma las letras tienen una *frecuencia* determinada. Hay un número que expresa la frecuencia de la *a*; otro que expresa la frecuencia de la *b*; y así sucesivamente. Las letras en suma tienen una escala ó sea un orden natural de *frecuencia* ó repetición. Pues la señal telegráfica que más se repite corresponderá a la primera letra de esta escala y las demás señales a las demás letras, por orden decreciente de frecuencia. Esto sin contar con otras reglas prácticas de resultado casi seguro.

En suma: que el telégrafo óptico, por rayos de luz interrumpidos por eclipses, es impotente para conservar el secreto de la comunicación telegráfica por mucho tiempo.

Y aquí viene el nuevo invento, que es realmente ingeniosísimo.

La luz es continua: toda interrupción desaparece: no hay separación de signos: el observador más atento ve siempre el mismo rayo de luz fijo, invariable, constante. Nada muestra que entre ambas estaciones exista una comunicación telegráfica.

¿En qué consiste la nueva invención?

En una cosa a decir verdad muy sutil, pero muy segura.

En sustituir a la luz natural la luz polarizada.

¿Y qué diferencia existe entre la luz polarizada y la luz natural?

Si mal no recuerdo, ya en otra ocasión lo explicamos con todo detenimiento: cuando a propósito de ciertos trabajos de Pasteur hablábamos, entre otra muchas cosas, de la diabetes.

Pero ha pasado tanto tiempo y hemos hablado en estas crónicas de tantas otras materias, que es muy posible que el recuerdo de aquellas explicaciones se haya borrado por completo en la memoria del benévolo lector.

Séame, pues, permitido volver a explicar, aunque brevemente, la diferencia que existe entre un rayo de luz *natural* y un rayo de luz *polarizada*.

Y según mi costumbre, y prescindiendo de escrúpulos estéticos, acudiré a un ejemplo prosaico y vulgarísimo.

Un rayo de luz dicen los físicos que puede simbolizarse por una fila de átomos de éter vibrando transversalmente a la línea general, pero en todas direcciones.

Imaginemos un cepillo cilíndrico de los que sirven para limpiar por dentro los tubos de las lámparas, y prolonguemos este cepillo 20 ó 30 kilómetros. Si a lo largo de cada transversal, *vibra un átomo de éter*, cada cerda se habrá convertido en una línea de vibración luminosa y el rayo de luz podrá decirse que está erizado de vibraciones.

Esta es la luz natural. Idéntica a sí misma alrededor de su eje. Este rayo de luz es, en cierto modo, cilíndrico. Aunque alrededor de su eje gírase, el físico no tendría modo de medir ni de apreciar semejante rotación.

Supongamos que en una estación de llegada se colocase un analizador, que podremos simbolizar por una placa con una hendidura.

Pues el rayo de luz al llegar a la hendidura, siempre podrá pasar por ella un filete luminoso. Precisamente en esto se conoce que la luz es natural.

Pues definamos ahora la luz polarizada.

La luz polarizada es aquella en que las vibraciones luminosas de los átomos de éter, en vez de distribuirse transversalmente en todas direcciones alrededor del eje rayo, vienen a colocarse en un plano. Pudiera decirse que el *cepillo* se ha convertido en un *peine*; que las cerdas luminosas son púas luminosas también, y que a la forma *cilíndrica* se ha sustituido la forma plana.

En este caso, cuando el rayo de luz llegue a la estación destinada a recibirlo, y cuando en dicha estación se coloque uno de los analizadores simbólicos de que antes hablábamos, podrá suceder una de dos cosas:

O el plano de vibración coincidirá con la hendidura ó no coincidirá.

Si lo primero, por la hendidura pasará todo el rayo de luz, porque su forma plana es a propósito para ello, y al otro lado del aparato analizador resultará *claridad*. El rayo luminoso no habrá sido interrumpido.

Si por el contrario el plano de vibraciones no trae la misma inclinación que la hendidura y no coincide con ella ni por ella puede insinuarse, se estrellará en el aparato, por decirlo así, y toda la luz se extinguirá.

Con lo que llevamos dicho, puede fácilmente el lector comprender este ingeniosísimo invento.

La luz que se emplea, es toda ella polarizada. El plano de las vibraciones luminosas, la faja admirable que se extiende del punto de partida al punto de llegada, sale del primero con una inclinación que depende de la letra que se quiera transmitir. Porque se supone que, de antemano, a cada letra le ha sido destinado un ángulo fijo é invariable.

De esta manera, al llegar el rayo luminoso a la otra estación, sólo pasará por el analizador cuya ranura forme el ángulo que corresponda a la letra de que se trata.

El rayo de luz es siempre el mismo. Ningún observador nota en él diferencias, porque no hay ojo humano que directamente penetre en estas maravillas de la vibración luminosa.

El rayo de luz, repetimos, no cambia longitudinalmente. Por eso no hay en él ni eclipses ni destellos. No hace más que girar sobre su eje: su plano de vibración es el que toma inclinaciones diversas. Es como un manubrio que girase sobre un abecedario circular, deteniéndose en tal ó cual letra.

Nada más ingenioso, nada más sencillo, y al mismo tiempo nada más sutil.

Por de contado que estos *analizadores* de que hablamos antes, representándolos por una placa opaca con una hendidura, ni son tal placa ni tienen tal hendidura.

Son aparatos de física cuya descripción no podemos dar en estas crónicas.

Por eso les hemos dado el nombre de analizadores simbólicos.

Pero créame el lector, bajo mi honrada palabra: aun sin ser materialmente lo que he dicho, su efecto es el mismo en la transmisión de las vibraciones del éter; es idéntico al que producirían placas verdaderamente opacas con hendiduras en ciertas direcciones.

Y estos símbolos materiales son, en el fondo, exactísimos: y yo sé que a más de un físico inglés no había de repugnarle el representar la luz natural por un cepillo cilíndrico, la luz polarizada por un peine, y por una placa con una hendidura, un analizador de rayos luminosos.

José ECHEGARAY.



ANTAÑO Y OGAÑO

¿En qué estaría pensando el bueno de Alberto Lista cuando escribió aquello de

«Feliz el que nunca ha visto
más río que el de su patria,
y duerme anciano a la sombra
do pequeñuelo jugaba.»

Hoy la vida es el movimiento y la variedad nada de paralización, ni quietud, ni reposo, ni limitación al círculo de acción de nuestra febril actividad. Ahora aquí, luego en Nueva York, más tarde en París, Londres, Berlín, Viena, San Petersburgo, etc.

El mundo que hace pocos siglos se hallaba reducido a las tierras que rodean el mar Mediterráneo al que pomposamente denominaban *mare magnum* aún no hace mil años, se ha ensanchado enormemente en el orden material, y en cuanto respecta a su conocimiento, hoy es casi completo; pero en cambio, se ha empequeñecido bajo otro aspecto, puesto que pareciendo inmensa en esos tiempos no muy lejanos, una parte ínfima de él, resulta ya en su totalidad pequeño a nuestras aspiraciones y afán inmoderado de novedades, de descubrimientos, de un *más allá* indeterminado, eterno, infinito.

El coche, el tranvía, el ferrocarril, el vapor, y dentro de poco el globo y Dios sabe qué clase de nuevos vehículos movidos por la electricidad, esperan para transportarnos en competencia, a las mayores distancias en el menor tiempo posible.

Y en el orden moral, eso de eternizarse en un punto, en una comarca ó región del globo, ha pasado a ser un arcaísmo indigno de los tiempos de adelanto y progreso que dichosa ó infelizmente alcanzamos.

Es preciso conocer nuevos países, caras nuevas, otras costumbres; establecer relaciones con los chinos y con los japoneses, como con los australianos, los fueguinos y los esquimales; subir hoy a las nevadas crestas andinas, atravesar mañana los Pirineos y espaciar, el otro, nuestro espíritu, desde las cumbres alpinas, ó las del Himalaya; recorrer los deliciosos valles suizos, visitar las pirámides faraónicas, la torre Eiffel y los teucalis mejicanos.

Es preciso viajar mirando siempre hacia adelante, y olvidando cuanto queda atrás: amistades, afecciones, simpatías. Ya que todo habrá de

abandonarnos á nosotros, ganémosle la delantera abandonándolo.

¿Puede haber nada más triste que saber que habitamos una casa donde hemos de morir y donde nuestros padres murieron antes?

¿Puede haber melancolía mayor que pasear en buena salud, por el camino que lleva al santo cerado que ha de recibir nuestro cadáver?

Es forzoso romper con la rutina y viajar, viajar incesantemente, sin saber cuál haya de ser el pueblo en que nos acometerá mortal dolencia, ni cuál el Galeno que ha de presenciar el curso y desarrollo de la misma para certificar su término funesto.

La familia, el hogar, el terruño, todo eso podía ser muy bueno para nuestros antepasados, verdaderos siervos de la gleba; no para nosotros, que en nuestro modernismo cosmopolita no tenemos hogar y apenas si tenemos patria.

Hay que entregarse á las agitaciones de la vida, cambiar de horizontes, mudar de costumbres; y, así como aquellos pobres hombres que nos precedieron, parecían cifrar todo su anhelo en congregarse habitualmente junto al templo que cobijaba todos los hogares, al tradicional toque de la oración, nosotros preferimos el estridente silbido de la locomotora ó del transatlántico, y así como antaño dominaba el terror de lo desconocido, hoy somos víctimas de la fiebre de novedades que nos abrasa.

Y así como nuestros antepasados morían de *nostalgia*, cuando se veían separados del solar de sus mayores, nosotros nos vemos acosados por el *spleen*, si no encontramos facilidades para correr en busca de emociones siempre nuevas.

He aquí por qué á las antiguas enfermedades como la *gota*, han sustituido otras como la *neurosis*, bajo sus más diversas y múltiples manifestaciones.

ENRIQUE BALLESTEROS.



EL RECONOCIMIENTO



MANUEL, el pequeño vendedor de *El Siglo*, tenía muy reducida clientela. Hacía ya muchos años que recorría todas las mañanas las rectas y limpiacalles de la pintoresca Montes video, haciendo resonar en el ambiente su sonora voz, sin alcanzar el producto de la venta de su mercancía á ser suficiente para su sustento. Eran, pues, viejos conocidos suyos, el hambre y toda clase de penurias: alimentándose, la mayor parte de las veces, con lo que la caridad le proporcionaba, durmiendo donde la noche le sorprendía, y no teniendo más abrigo que sus harapos. Penosa, muy penosa, era su existencia.

Su origen era un misterio. Nadie sabía dónde ni cuándo nació, ni quiénes fueran sus padres. Tampoco hubo quien tratara de averiguarlo, inclusive el mismo Manuel.

Al terminar el año 1896, quiso la Providencia que Manuel se alistase en las filas del *** Batallón de Cazadores*. Concluyeron aquí sus sufrimientos. Tenía diariamente comida, todas las noches dormía, su vestuario ya no era andrajoso: todo lo que pudiera anhelar, y fué feliz.

A causa de su corta edad, 16 años á lo más, fué destinado á la banda lisa.

Su carácter bondadoso y servicial por instinto hicieron pronto de Manuel el más querido de todos y principalmente de su jefe, que sentía hacia él una inexplicable ternura.

No todo ha de ser placer y dicha: en los primeros días del mes de Marzo estalla la guerra civil. El *** de Cazadores*, bajo el comando del valiente coronel X, se incorpora á las fuerzas mandadas por el general Y, para salir en persecución de los revolucionarios. Manuel es, tambor de órdenes de su batallón.

Volviéron sus negros días, volvió también el hambre, el insomnio y la fatiga, pero Manuel tenía un noble corazón, y en el fondo de su alma sentía eterno agradecimiento é inmenso cariño para los que lo ampararon y dulcificaron su miseria existencia.

Muchos días y noches de marchas forzadas á la inclemencia del tiempo otoñal, mil obstáculos salvados á fuerza de valor y resistencia tradicional del soldado oriental, y tantas otras indecibles penurias fueron soportadas por Manuel sin una queja, sin una murmuración. Batía, siempre, el paso redoblado, que levantaba el ánimo decaído y daba fuerza y valor á los veteranos, á la par de los que marchaba.

Las fuerzas gubernistas iban en expectativa de una batalla: los *blancos* no llevaban gran trecho adelante y no había por qué suponer que rehuyesen medir sus armas con los *colorados*.

El esperado y nefando día, llegó; fué el 17 de Marzo! Las fuerzas *blancas* mandadas por el malogrado coronel Lamas, bien atrincheradas bajo un parapeto de piedra, esperaban al enemigo,

que mandaba un general veterano, valiente cual un león y rutinario en el arte de la guerra, — fiel al lema tradicional: «contra el valor no hay resistencia» — «no hay plaza inexpugnable», agrega, — y á la cabeza de sus bravos infantes, se lanza en batalla.

Al despertar el alba de aquel día que debía entutar tantos hogares, empieza el combate — *Los Tres Árboles*, — página de eterna gloria en la historia oriental. El *** de Cazadores* es encargado de batir al enemigo por el flanco izquierdo; su jefe observa al general el peligro que corren sus fuerzas: — «cumpla la orden» le responde. Y la orden se cumple, se presentan los pechos á las bocas de fuego que lanzan con sarcástico furor mortífero plomo, se baten con denuedo admirable, la orden se cumple con espartano valor, — mas, contra la muralla que siembra doquier la muerte y se rie de las balas, ¡nadie pueden!... De 350 plazas tan sólo quedan 50!... Al ver caer compañero tras compañero, al sentir el olor de la pólvora y oír los ayes terribles de los heridos que se revuelcan en charcos de sangre, y que son apagados por los sordos estampidos del cañón, Manuel se desprende del tambor, toma un fusil de un soldado caído, y bravo, va á vengar á sus hermanos. Las certeras balas del tambor ocasionan bajas numerosas al enemigo; éstos lo notan, y á los pocos instantes, ¡un plomo hiere el pecho guardián de aquel noble corazón!

El coronel X no está lejos de allí: lo ha visto todo, salta del caballo, y el herido cae en sus brazos. ... Al posar sus labios sobre la frente del valiente moribundo, y encontrarse con su mirada, se estremece, su palidez es la de un muerto y en su mente aparecen, con la rapidez del rayo, lóbregos cuadros del pasado: recuerda que el año 1880 fué testigo de aquel fugaz idilio, fugaz como la dicha; ve á su hermosa víctima, y su conciencia le recuerda también aquella tarde, cuando el sol de bronce se escondía en el ocaso y ella, en sus brazos, le declaraba, entrecortada, su confesión por el llanto, que pronto sería madre — y él; cruel! — él, tan valiente ante la muerte, y cobarde ante la sociedad, la abandonó. ... Aquel momento de olvido, de debilidad, fué precursor de cruentos sufrimientos, de mucho padecer. Buscó en vano y mucho tiempo, á la mujer que se llevaba su felicidad, la buscó con frenesí, con desesperación — ¡todo en vano! y recurrió al tiempo, que cicatriza las más profundas heridas. ... Los últimos destellos de los apagados ojos del moribundo — mezcla de dicha y de dolor — hicieron vibrar la fibra paterna del corazón de su jefe, y de lo más recóndito de su pecho se escapó un grito angustioso: ¡mi hijo! y al sellar con un beso los labios de su tambor de órdenes, en un éxtasis de expiación de su alma noble, Manuel dejó escapar con el postrer suspiro, un ¡«Viva el *** de Cazadores*! ¡Viva el coronel X!»

En la mano que, crispada tenía sobre su pecho, había un crucifijo, que sobre una cadenita de cobre pendía de su cuello, y en el cual reconoció el desolado coronel la reliquia materna que siempre había venerado la madre de Manuel.

DOLA.

Buenos Aires, Diciembre de 1898.



ASILO DE HUÉRFANOS MILITARES



CUANDO vemos levantar nuevos templos á la enseñanza, y protectoras aulas destinadas á la clase desvalida, debemos felicitarnos, porque ellos constituyen siempre un verdadero acontecimiento que registran con orgullo patrio las naciones más cultas y los pueblos más libres del universo. Preparar al niño que ha de ser hombre mañana, arrancándole del abandono, haciéndole conocer los derechos y obligaciones del ciudadano, fortalecer sus creencias, avivando la llama de la fe moral, dirigir sus corazones por el camino de la vida, es una tarea noble, es una vocación honrosa, es una misión sagrada, harto difícil sobre todo, un acto altamente meritorio á los ojos de Dios, y digno de alabanza en las sociedades modernas.

Existe en esta capital, una asociación de huérfanos militares, fundada el año 1891, que tiene por principal objeto, la protección y educación de los huérfanos desvalidos hijos de jefes, oficiales é individuos de tropa, pertenecientes al Ejército y Armada Nacional.

Pues bien: para participar de la profunda simpatía que nos inspira esta noble y bella institución, para sentirse dominado por los elevados sentimientos de humanidad que allí se consagran á esos tiernos seres, hijos huérfanos de nuestros queridos militares, es necesario que nuestra sociedad cosmopolita visite con frecuencia ese centro, que va á contribuir, un día, á engrosar las filas de nuestra grandeza nacional. El Asilo fué fundado por una pléyade de damas argentinas. Es un

edificio de arquitectura, semicolonial, construido en un buen espacio de terreno situado en la Avenida Callao, esquina Charcas; es un punto donde se libró una de las batallas de nuestra Independencia; y la denominación — «Avenida Callao» — fué decretada por el gran estadista argentino Bernardino Rivadavia, el primer patriota que instituyó la educación popular, que hoy participan esos niños, sobre quienes á la vez reflejan nuestras glorias militares!

Cuando penetramos á los salones, divididos en dos grandes departamentos, destinados uno para varones, el otro para niñas, tributados por la bondad cristiana ¡qué impresión tan grata experimentamos!

Parecía que la mano invisible de esas damas que constituyen la sociedad, durante nuestra ausencia, habían colmado de caricias á esos seres queridos, ocultándose de nosotros; que aún creíamos ver ondular en el dintel de las puertas, el último pliegue del noble ropaje que se había extinguido.

Penetramos al departamento, donde tiene lugar la enseñanza incorporada al trabajo de bordados y arte doméstico, deberes morales, para las niñas; y para varones, el conocimiento del trabajo manual y deberes relacionados con el vasto programa de enseñanza incorporado al Colegio Nacional, lo que acusa la completa organización del Establecimiento. En una palabra, pronto van á ser los obreros de la familia argentina, y nos obligó á recordar aquel bello aforismo oriental que dice: «Cuando esté formado, el futuro será mi asilo, el bienestar mi hogar». Entonces se apoderó de nosotros cierta melancolía al contemplar esa multitud de niños, que no se dan cuenta del gran valor que tiene el contacto de ese ser querido, que se llama la madre, que fué un día tributada por el noble sentimiento de un padre, que alentado por el deber consagrado al campo de batalla se vió al soldado estoico; que no se inmuta cuando sus batallones cargan contra las bayonetas, contra muros artillados. Parecía una estatua de bronce, que ordena vencer ó morir, con la mirada clavada en el enemigo y el pecho vacío de emociones. Pero vuelve á su hogar cargado de laureos; cubierto de polvo, ennegrecido de pólvora, y su corazón se abre á aquellos seres queridos, que la adversidad de la fortuna los arroja más tarde al camino de orfandad! En cambio, de la falta de ese bello encanto de la madre, que constituía el hogar glorioso, está la disciplina suave del trabajo, el estudio dulcísimo de los maestros y maestras que los dirigen, y la protección sublime de las nobles damas, que consuelan y alientan á esas almas nacientes! No obstante, nos hemos sentido dominados por esa tristeza indefinida de Olimpio.

En este instante, oímos el tañido de una campanita y preguntamos si era alguna señal; se nos contestó: que era el toque de reunión. Penetramos á un extenso patio, donde tuvimos ocasión de verlos formados en columna, y luego hacer contramarchas y evoluciones uniformes, que justifican desde ya los deberes del ciudadano. En esos momentos silenciosos, están todos circunspectos dándose cuenta del homenaje, que les rendimos; ellos, dándonos el testimonio palpitante del realismo de la vida, testimonio que deberían ir á recoger, de cuando en cuando, esas reputaciones improvisadas con el ruido artificial del mundo que, mistificando los afectos más íntimos, sin darse cuenta de que luego más tarde se convertirán en su propio anatema; y esos pobres hijos de familia, que envanecidos en la fortuna de sus padres, indiferentes vemos rodar por los sports, en los centros inadecuados, perdiendo el tiempo que aquellos pobrecitos niños emplean en beneficio del porvenir, que les espera!

Las voces de mando eran dadas por un hijo del general Nelson, que se encuentra con tres hermanitos más, asilados en ese Establecimiento. Esos niños hijos de un valiente de nuestro ejército, han pasado por una verdadera odisea, hasta que la mano piadosa de la actual Presidenta, señora Vassilicós, con otra de las socias, se trasladaron á una de nuestras provincias, á rescatarlos de la completa miseria y abandono en que los tenía un inhumano tutor! Ese niño es el que inculca á sus compañeritos el espíritu de disciplina y orden que reinaba en aquellas filas, que evolucionaron ante nuestros ojos. Pocos momentos después, ordenó romper filas, lo que todos ejecutaron con una sonrisa encantadora. Parecía que en esos momentos el porvenir se complacía en enviarles los reflejos, que el cielo les reserva.

Terminada esta simpática demostración, desfilaron para ocupar el puesto de la labor.

La presidenta señora Josefa Aguirre de Vassilicós, es el alma que da aliento poderoso á esos inocentes naufragos, que encuentran su salvación en ese seno tibio de la caridad.

Es indudable que nada hay tan hermoso como cuando por todas partes se encuentran perfumes de virtud, de lealtad sincera y de abnegación inteligente, que justifican ese noble material de la vida privada, que pasa luego á ser rodeado por esa aureola incomparable de respeto social, que sobrevive á despecho de esos desgraciados, que mistifican el sagrario de la familia, rompiendo los afectos más nobles sin acordarse de las maldiciones, que les reserva el porvenir.

ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL — LOS MINISTROS DE LA NUEVA PRESIDENCIA
(Fotografía Guimarães)



DR. EPITACIO PESSOA (Interior)	ALMIRANTE BALHAZAR DA SILVEIRA (Marina)	GENERAL MALLET (Guerra)	DR. SEVERINO VIEIRA (Industria)	DR. JOAQUIN MURTINHO (Hacienda)
	DR. OLINTHO DE MAGALHAES (R. Exteriores)			

Cuando el esposo de la señora de Vassilicós cayó agobiado, en París, por su enfermedad cerebral, su inseparable esposa, de un origen social distinguidísimo, luchando con la falta de medios para la vida, no tuvo inconveniente en arbitrarlos por medio de sus trabajos de escultura, que luego le crearon una reputación en aquel centro de la admiración universal.

En este estado triste de la vida, en país extranjero, esta dignísima matrona sobrellevaba el peso de tan grave obligación. En medio de aquellos infortunios, no perdió el equilibrio de su noble ingenio, que lo aplicó á hacer sonar el nombre de la patria, por medio de sus trabajos artísticos, que iban á repercutir, en los boulevards, en la academia de Ciencias de París, y más tarde, como miembro representante del gobierno argentino, en el Congreso Internacional de asistencia.

En una palabra, en esta digna dama había corazón y cabeza, todo al servicio de aquel hombre á quien asistía con su infinita bondad, en un Internado, sin descuidar el campo del arte, que le enviaba sus aplausos por medio de admiradores, que venían á las puertas de aquella triste morada á tributárselos.

Esto no podía decir Talleyrand-d la célebre madame Roland, que, cada vez que iba á hablar al ministro del Interior, sentía las sedosas faldas de su mujer rozando tras la cortina.

Madame Roland tenía ambición propia, mientras que la señora Vassilicós sólo buscaba los recursos que necesitaba, para ver si conseguiría volver á la vitalidad la inteligencia de su ídolo.

Cuando el esposo cayó para no levantarse más, su inseparable esposa besó el cadáver, y no pudiendo comunicarle vida con su aliento, se lo comunicó mayor á su memoria, burlando con sus propias manos, modelos incomparables de arte, que constituyen una gloria argentina.

Estos pálidos rasgos, demostrarán cuáles son los antecedentes que compendian el corazón de esta distinguida dama, que ha sido reelegida por tercera vez, para ocupar la presidencia de la Sociedad.

Nadie mejor que ella, que ha recorrido el camino de los sacrificios y del dolor, que está constituida por una abnegada fe, una decidida constancia por el estudio de las múltiples ideas sugeridas á causa de las evoluciones de los sentimientos humanitarios, es la más indicada para haber conseguido hacer vibrar en los corazones, el estímulo por el triunfo de una idea que hoy corona los esfuerzos de esa noble institución.

Ese generoso esfuerzo está secundado por la comisión de damas compuesta por las señoras: Josefa Aguirre de Vassilicós—Ana B. de Cárdenas.—Virginia Alvear de Tomkinson Alicia V. de Reynolds—Carmen G. de Villegas—Elisa K. de Thwaites—Adela R. de Eyroa—Herminia L. de Romero—Josefina Mitre de Caprile—Manuela M.



D. JUAN JOSÉ DE HERRERA
† fallecido recientemente

de Soto—Mercedes Q. de Videla—Celia Freyer de Blanco—Delfina L. de Rodríguez—Teopista B. de Villaruel—Rosa M. de Aberastain Oro—Rosa L. de Maligne—Lucila L. de Fernández Oro—Sofía Bustillos de Gómez—Ercilia Ll. de Meana—Benjamina B. de Lowry.

Es indudable, que el corazón de nuestra mujer es argentino en su más leve fibra. Los latinos lo sabemos y lo interpretamos. En sus amores, en sus alegrías, hay siempre esa unción del sentimiento, que resume á la vez la laboriosidad y la mayor suma del trabajo aplicado con un tino de admirable economía y de bondad plausible. Una prueba de ello es que á pesar de las grandes contrariedades que ha tenido que vencer la benemérita institución, ha conseguido realizar grandes adelantos, entre ellos, la inauguración que hace algunos meses tuvo lugar de dos grandes salones,

destinados á dar cabida á 130 niños de ambos sexos, en que reciben los beneficios de la enseñanza en los talleres de zapatería, sastrería, carpintería y modelados; confecciones de deberes domésticos, hasta el extremo que algunas de nuestras familias encargan exquisitos postres que se laboran en la escuela de cocina, que desempeñan las niñas; á esto hay que agregar tres alumnos que han ingresado al ejército y otros que se preparan para la Escuela Militar, bajo un plan de estudios científicos.—Bajo estos grandes y benéficos auspicios, la sociedad fué felicitada por las autoridades de la Nación, por el éxito de sus trabajos; las corporaciones populares estuvieron representadas en tan solemne ceremonia que á la vez invocó sublimes votos por intermedio de nuestro digno prelado Monseñor Echagüe, por la solución pacífica de nuestra contienda internacional de límites con Chile. Hasta el magisterio público ha dado una prueba de sus simpatías por la institución; y los nombres de las personas más distinguidas de nuestra sociedad figuran en esa inauguración parcial.

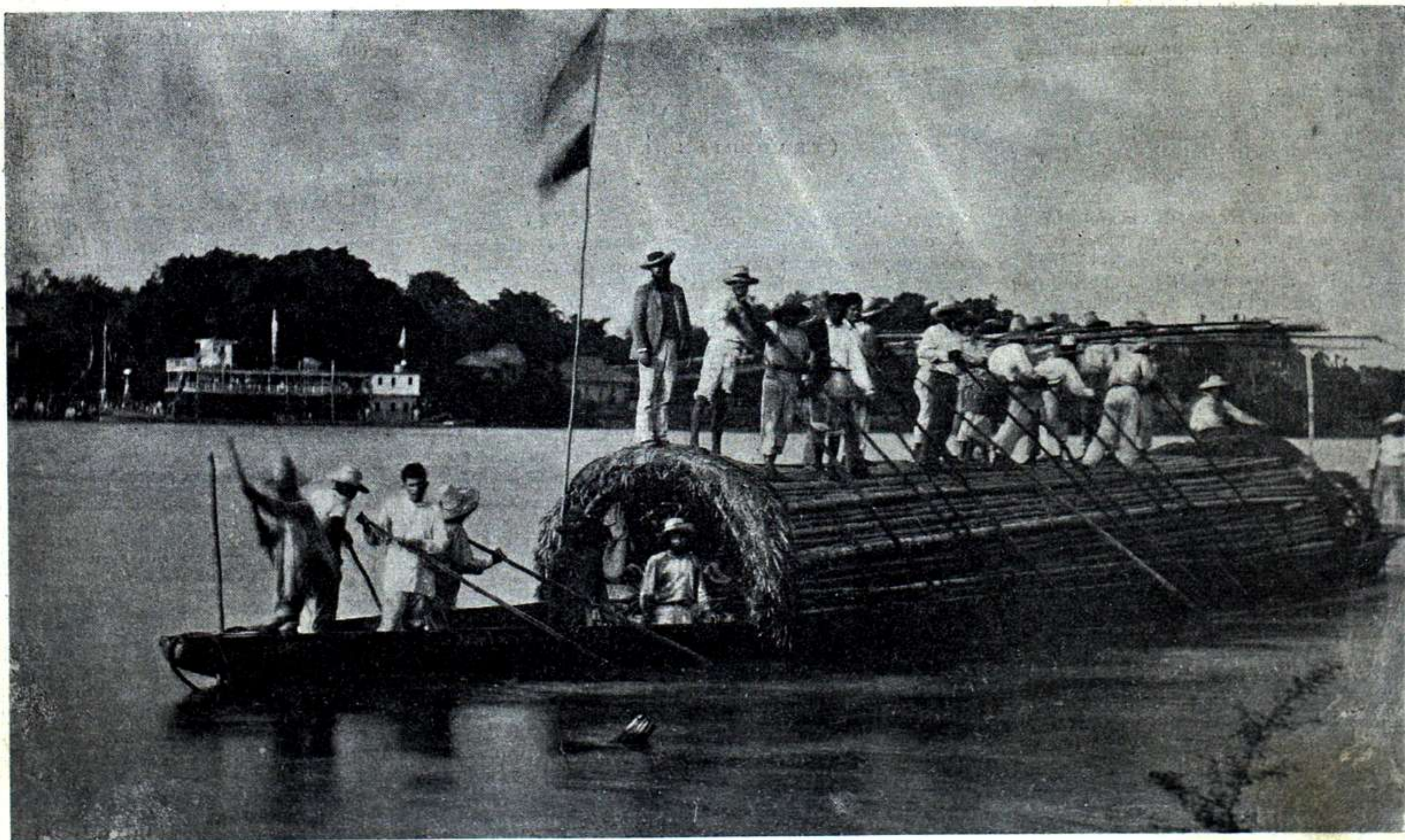
La opinión ha visto con sumo agrado que se suministra no sólo la enseñanza manual, sino industrial y científica, á esos desdichados huérfanos, hijos de los guardianes de nuestras instituciones, porque, como ha dicho un escritor moderno, la primera educación es la más importante, pues las impresiones de los primeros años jamás las olvida la memoria. El corazón del niño se abre materialmente á la virtud, como el cáliz de las flores á los benéficos rayos del sol.

Esos niños llegarán un día á la mayor edad y reconocerán que, si grandes fueron los sacrificios que sus padres hicieron por la patria, grande es también la gratitud nacional interpretada por la misión de ese dignísimo núcleo de damas que los arrancó de la desventura, inculcándoles la luz en el espíritu y perpetuando así la gloria de existencias que al agonizar, sintieron quizá la cruel amargura de dejar en la orfandad seres queridos, que salva hoy la sublime caridad cristiana.

Los poderes de la Nación deben consagrar su protección amplia y vigorosa á estos establecimientos, que rescatan de la miseria á esos pobres niños abandonados, hijos de los que han perpetuado la historia de nuestra República. Aquellas pobres criaturas, sin educación alguna, sujetas á sus caprichos y á sus pasiones, eran una desgracia y una vergüenza para la sociabilidad argentina que hoy las recoge y les prepara un noble porvenir digno de la cultura de nuestra gran patria.

CARLOS ALBERTO RODRÍGUEZ.

Los Leones, Almagro. Noviembre de 1898.



COLOMBIA — EL RIO MAGDALENA — VAPORES Y CHAMPANES

LA COSTURERA

La hermosa madame Cladat había abandonado el lecho con el alma llena de tristeza.

Su marido, el jefe de la casa Cladat, Mastok y Compañía, estaba de caza desde el día anterior, y madame Cladat se había acostado la víspera muy temprano y había estado en vela hasta muy tarde, consagrada a leer en la cama una novela muy en boga. El asunto era de palpitante interés, pues se trataba de saber si la esposa del marqués de B..., abandonada por su primer amante el barón de C..., podía, sin faltar a la delicadeza, contraer nuevas relaciones con el vizconde de D... La hermosa madame Cladat, que acababa de cumplir veinticinco años, no tenía hijos y estaba casada con un comerciante vulgar, muy aficionado a la política y a la caza.

A pesar de su afición a cierta clase de novelas, que no brillan por su moralidad, y de sus lecturas malsanas, madame Cladat no tenía, en realidad, nada que echarse en cara.

Sin embargo, la pobre mujer, casada con un hombre adocenado y de mucha más edad que ella, se aburría de un modo extraordinario. Y ya se sabe que nada hay tan peligroso para la virtud.

Madame Cladat solía ir algunas tardes a casa de una de sus amigas, donde se servía té a las cinco de la tarde, y se recitaban versos. Allí conoció al poeta simbolista y decadente Alfredo Lepitre, hijo de un refinador de Picardía. Proclamado grande hombre en un café y en un periódico modernista, sus composiciones hacían furor en ciertos círculos literarios. Alfredo había hipnotizado a madame Cladat, quien, por haberse casado con un hombre vulgar, leer novelas y no tener nada que hacer, creía que era una mujer verdaderamente interesante. En un principio, no tuvieron más que conversaciones estéticas. Esto no obstante, madame Cladat notó que el poeta tenía unos ojos muy hermosos. Comprendiendo éste el efecto que producía, dedicó a su amiga un sentido madrigal, que llenó de entusiasmo a la agraciada. El decadente puso entonces sitio a la plaza, y el asalto iba a darse sin duda aquel mismo día en que madame Cladat había abandonado el lecho con el alma llena de tristeza.

La doncella, al servirle el chocolate, le entregó una carta y un telegrama.

Este era del marido, el cual aplazaba su regreso hasta el día siguiente. La carta era de Alfredo Lepitre y no podía ser considerada como la primera; pero tenía un carácter decisivo.

Haciendo caso omiso del estilo simbólico, el poeta recordaba a su amiga que le había ofrecido esperarle aquel mismo día en el museo del Louvre, ante un fresco designado de antemano.

El asunto era muy grave, y, naturalmente, madame Cladat vacilaba. La entrevista debía celebrarse a las dos y ya no había tiempo que perder. Después de un rato de meditación, madame Cladat resolvió ir al museo; pero tan sólo para satisfacer su curiosidad y contemplar desde lejos al poeta.

Vistiéndose a toda prisa y se dirigió al comedor con objeto de que le sirvieran el almuerzo.

Al entrar en la estancia oyó una voz tímida y débil que decía:

—Buenos días, señora.

—¡Ah! ¿Eres tú, Emilia? Buenos días.

Era Emilia una muchacha de humildísima condición, una costurera que iba a trabajar una vez a la semana a casa de madame Cladat.

En aquel momento estaba la infeliz zurciendo ropa junto a una ventana. Hacía dos años que se la recomendaron a la señora de la casa como persona irreproachable y digna de todo interés. Pero madame Cladat, a pesar de la protección que la ha dispensado, apenas la había dirigido la palabra diez ó doce veces.

Debiase a lo nublado del día que Emilia estuviese trabajando en aquel momento en el comedor.

Madame Cladat, preocupada con la idea de la entrevista del museo, no tiene apetito alguno. Toma una taza de té, dirige una mirada al reloj y dice para sí: «Iré al Louvre, porque eso no es un crimen. ¡Dios mío! ¡Soy una mujer digna de lástima!»

Pero, apenas ha pronunciado mentalmente estas palabras, fijanse sus ojos en la pobre Emilia, consagrada a su trabajo y cohibida por la presencia de la señora de la casa.

Apesar de su vanidad y de sus tonterías, madame Cladat es mujer de muy buen corazón, y a eso se debe que en aquel instante se le ocurra la idea de que tampoco sonreía la felicidad a la infortunada Emilia.

Sus penas, si es que las tiene, son de un género muy distinto de las que sufren las señoras de elevada posición; pero son penas, al fin, dignas de verdadera lástima.

—¿Qué edad tienes?—preguntó de pronto madame Cladat a la costurera.

—Cumpliré treinta años en Mayo—contestó Emilia, un tanto sorprendida.

—¡Treinta años! Creía que no tendrías más que veinte ó veintidós. Aunque todavía conservas tu belleza, debes haber sido muy hermosa.

—No, señora. He sido joven y nada más. No he gozado nunca de buena salud.

—¿De veras?

Y las dos mujeres se pusieron a charlar cómo dos buenas amigas.

—Mi historia—dijo Emilia—no tiene nada de alegre. Me acuerdo de que cuando era yo muy niña, mi madre tosía siempre, y la veía sentada en la única butaca que teníamos. A los seis años me quedé huérfana de padre y madre. Entonces me metieron en un asilo, donde estaba enferma muy a menudo, y me hacían tomar aceite de hígado de bacalao. Cuando pude pensar, sospeché que tenía la misma enfermedad de mi madre, y que habría de vivir muy poco tiempo. Pero no lo sentía, porque me hallaba sola en el mundo. Al cabo de seis meses de haber entrado en casa de madame Hamel como zurcidora, un sobrino de mi padre, Víctor, de oficio ebanista, se enamoró de mí y quiso que yo fuera su esposa. Sin embargo, aunque era un joven de mi agrado, no accedí a sus deseos, en atención a mi mal estado de salud y al temor de hacer desgraciados a los hijos que pudiera yo tener. —No, Víctor,—le dije—esto no es razonable. —Entonces, se casó por despecho con Rosalia, que solía acompañarme cuando mi pretendiente iba a buscarme a la terminación de nuestro trabajo. Rosalia, que era una mala mujer, abandonó a Víctor al cabo de cuatro años, dejándole con dos niños de corta edad. Con tal motivo, me fui a vivir con él, para ayudarle a educar a los pequeñuelos. Víctor me respetaba como si fuera yo una virgen del cielo, y los niños han crecido mucho y da gozo verlos. Ya ve usted, señora, cómo tenía yo razón al decirle que mi historia no tenía nada de alegre. Pero todo me sale bien desde hace algún tiempo. Pasé el último invierno sin bronquitis y me sobra el trabajo. Crea usted, señora, que no tengo derecho a decir que soy desgraciada.

—Ya lo oye usted, madame Cladat! ¡Emilia no se considera desgraciada, y toda su vida no ha sido más que abnegación, deber, enfermedad, trabajo, sufrimientos. Si Emilia no es digna de lástima, ¿de quién habrá que tener compasión en el mundo? ¿De usted, acaso, madame Cladat, que sin más excusa que la de estar casada con un viejo imbécil, se ha enamorado estúpidamente de un majadero?

Cuando Emilia acabó de contar su sencilla historia, madame Cladat, que se había acercado a la costurera, la miró con emoción y le dijo:

—Quiero hacer algo por tus hijos adoptivos. Desde hoy iremos a buscarlos a la salida de la escuela y los llevaremos a comer pasteles.

Pero mire usted al reloj, señora. Son las dos y media y hace tres cuartos de hora que el poeta decadente le está esperando a usted en el Louvre.

Vuélvase usted a su casa, amigo Alfredo, pues sin haberlo hecho expresamente, la pobre Emilia acaba de presentar a los ojos de su señora un cuadro de desdichas que ha enternecido profundamente al corazón de madame Cladat. Este es el mejor remedio para destruir los malos pensamientos, los sueños a la Bovary.

El honor de Mr. Cladat quedó a salvo... al menos por esta vez.

FRANCISCO COPPÉE.



CELIA

(TRADICIÓN SUIZA)

Era Celia una hija de las montañas de Suiza. Apenas contaba quince años y todos la miraban con respeto, pareciendo que lucía en sus ojos el rayo de los grandes misterios.

Si Dante hubiera sabido de ella, el nombre de Celia sería tan conocido como los de Francesca y la Pia, por tener su lugar propio en la misteriosa oscuridad de aquel gigantesco poema, monumento el más atrevido del pensamiento humano. Pero cuando el Dante vivió, nada significaban para un orgulloso florentino aquellas salvajes tribus de las asperezas alpestres.

Vivía la joven con su padre, viejo soldado que curaba su larga experiencia con el amor de su hija y la vida libre y robusta de los montes; y como no había olvidado lo que aprendiera en ciudades y batallas, era consejero y guía de los aldeanos, en toda ocasión dificultosa.

Un día de aquellas épocas de revueltas y trastornos, el fanatismo político, no menos ciego y violento que el fanatismo religioso, quiso aniquilar lo pasado, y enfurecido contra todo lo que en la memoria representaba tiempos que ansiaba borrar de sus anales, acometió hasta los sepulcros de los antiguos señores, violó sus cenizas y arrastró las imágenes marmóreas que reposaban en el sagrado de los templos.

La cripta de la iglesia del pueblo guardaba las estatuas sepulcrales que representaban los integros y severos magistrados con sus ropas talares forradas de blanca piel, las altivas matronas con sus ricas preseas ó su grave mongil, las púdicas doncellas con su casta túnica de ceñidos pliegues y sus frentes coronadas de rizadas trenzas, los rudos paladines con su traje de hierro y la valerosa espada estrechada fervorosamente contra su pe-

cho. Semblantes de piedra, pero animados por la magia poderosa de un hábil cincel, arrogantes unos y ceñudos, otros humildes y amorosos; éstos con sus ojos alzados al cielo en fervorosa oración, aquéllos con los suyos cerrados por el sueño eterno; figuras distintas en actitud y manera, pero todas marcadas con el sello eminente de la misma raza y la misma sangre.

¡Oh, cómo debieron temblar indignados los nobles rostros de aquellos jueces en cuya conciencia descansaron largos años la verdad y la justicia, al ver los inmaculados armoños de su toga manchados por la mano ensangrentada de un asesino! Cómo debieron encenderse de cólera los intrépidos soldados al sentir la mano de un cobarde posarse atrevidamente sobre su barba encanecida en los combates, al oír el escarnio de la desalmada turba a la esposa ó a la inocente hija, sin poder desenvainar el acero en defensa y desagravio!

Acaso la sombra de sensibilidad que animó un momento las innobles facciones, la chispa de vida que brilló un instante sobre el yerto mármol, impuso y contuvo a la desbocada muchedumbre y salvó las estatuas de una completa destrucción; y duran aún como la tradición de aquellos hechos que inútilmente quisieron anegar en sangre y sumergir en el olvido, empresa loca y vana, porque las épocas históricas pertenecen a la patria, son glorias ó infamias suyas, y las memorias de la patria son acaso las únicas que no padecen en el veleidoso é inquieto corazón del hombre.

La noche de aquel angustioso día a que nos referimos, las mujeres del pueblo, Celia entre ellas, recogidas en el monasterio próximo a la iglesia, veían las hogueras encendidas de aquellas bandas de aventureros, cuando las ráfagas de brisa subían del valle, y les traían el rumor confuso de la orgía con que festejaban sus hazañas.

Antes del alba, y sin esperar a oír la campana de la aurora, Celia quiso ir a la iglesia. Salió, y al tender la vista por una de aquellas pendientes calles, vió dos bultos humanos que venían hacia ella.

Se aspecto extraño le infundió miedo. A los albores del crepúsculo pudo ver que su traje no era el de los monjes. El blanco ropaje de Celia se destacaba en la penumbra dudosa de la mañana, y los desconocidos que la divisaron corrieron a su encuentro. La joven se sintió desmayar y huyó de los que la perseguían. Llamó desesperada a una puerta, y ésta permaneció cerrada y sorda; gritó repetidas veces y nadie respondió a su llamado. La persecución no dejaba vagar a Celia, corría sin saber por dónde, subía ásperas crestas y se agotaban sus fuerzas y desfallecía su ánimo. Al cabo de una larga calle se alzaba una antigua torre, cuya puerta estaba abierta; allá corrió, la torre no tenía más salida que una ventana espaciosa; al mirar por ella, retrocedió espantada ante el abismo que a sus pies abría el monte; quiso salir de nuevo, pero ya sus perseguidores le cerraban el paso de la puerta.

Inspirada Celia por su virtud animosa, clavó los ojos en ellos y con la mano les señaló el abismo. Ellos vacilaron, pero después, lanzando un rugido sordo, se arrojaron sobre la doncella, a tiempo que ésta, impelida por una fuerza sobrenatural, puso el pie sobre el alféizar de la ventana, su corazón llamó a la Virgen y se lanzó al espacio.

Espantados los aventureros, se llegaron a mirar, y lo que vieron debió parecer a sus ojos loco sueño de la fantasía. Abajo, en el fondo de la quebrada, Celia, de hinojos sobre la peña, daba gracias a Dios, que había salvado su virtud y su vida.

No sólo presenciaron el suceso los que fueron sus autores habíanlo visto también los pastores que vagaban por la aspereza, los labradores que ya salían a sus faenas, y algunos monjes que cruzaban las galerías y jardines del monasterio.

Todos acudieron al lugar del prodigio, y pronto se vió la doncella rodeada de los suyos, cayendo desmayada al peso de sus emociones en brazos de su padre, que derramaba abundantes lágrimas por sus mejillas, poco acostumbradas a sentir las huellas húmedas del llanto.

Lloraba el abad y sollozaban las mujeres, postrándose a los pies de Celia y besando su vestido.

Y Dios tocaba el corazón de los dos aventureros y los llamaba a penitencia. La comunidad acompañaba procesionalmente a Celia, vuelta de su desmayo, al altar, y allí presentaba a la Virgen aquel objeto predilecto de su cariño, aquella muestra de su poder y su misericordia.

Pero en el alma humana sucede siempre que el sentimiento personal domina a todos los demás. Celia, favorecida por la gracia del cielo, elegida entre todas por la providencia de Dios para mostrar su poder infinito, no pensaba en la virtud sublime que Dios quiso defender en ella, sino en el prestigio que su nombre iba a tener, en la casi adoración en que iba a vivir entre los sencillos campesinos.

Se alzó en su corazón la soberbia y apagó la voz humilde del agradecimiento. No creía ya el milagro favor especialísimo de Dios, sino justo premio de sus altos merecimientos.

Cuando después se vió rodeada de respeto y admiración, saludada por los monjes con sagrados cánticos, traída en solemne procesión al pie del ara, contemplada con asombro, con devoción tal vez por sus compañeros, bendita con lágrimas

por su padre y por las ancianas del pueblo, creyó que sus pies consagraban la tierra, que la materia de su cuerpo no estaba sujeta a las leyes rigurosas que oprimen a la flaca humanidad y que una súplica suya renovaría a su voluntad el milagro, conservándole la vida.

Fué dócil a su creencia la pobre doncella y se vanaglorió de hacer ostentación de su santidad. Y un día que el pueblo estaba congregado en fiesta y romería a las faldas del monte y ella con sus amigas recordaba dentro de los muros el memorable suceso, un pensamiento impío la sedujo y orando allí quiso intentar otra vez la prueba. Pero aquella oración no tenía las alas de la primera para llegar a los cielos.

Presentóse con intrépido ademán sobre el parapeto de la torre, los ojos de la muchedumbre se fijaron en ella, y un latido general y acorde movió todos los corazones.

Puso en el cielo una mirada segura y altiva, y levantando los brazos, se precipitó en el abismo.

Un alarido pavoroso salió de todas las gargantas. Un instante después, Celia yacía sin vida, estrellada sobre la peña misma donde antes había aparecido portentosamente salvada. Las faldas de su blanca túnica flotaban con la brisa como las desmayadas alas de una paloma recién muerta, y a lo largo de sus trenzas corría la sangre manchando las flores de la zarzamora y el espino.

Los monjes hicieron cotidianas plegarias por el reposo de aquella alma extraviada; pero por muchos años los vecinos del pueblo, al pasar de noche por el camino, aseguraban ver una blanca sombra y oír los lastimeros sollozos de alguien que imploraba perdón y descanso.

J. SAMANIEGO.



POR FIESTAS Y TEATROS

Termina el año sin gran relieve en nuestros espectáculos teatrales. Solamente el «Politeama» atrae a los que en el arte grande encuentran amplia compensación a las prosaicas variantes de la vida diaria de trabajos y sinsabores.

Y en una de las pasadas noches, y con un lleno completo, se dió *Cavalleria Rusticana* e *I Pagliacci*.

Todas las partes de la compañía fueron muy aplaudidas, especialmente los tenores Ventura, Castellano, la señora Panizza Stinco y la señorita Vendrell.

Así tenía que ser: dos óperas como *I Pagliacci* y *Cavalleria Rusticana* y un baile como *Die Puppenfee*, eran causa bastante a explicar el lleno enorme que ostentaba este teatro y hasta la buena calidad de aquella gran concurrencia.

Estas dos óperas se cantaban por primera vez en la temporada, y con ellas actuaban los dos tenores de la compañía, quedando ambos muy airosos. En *I Pagliacci*, el señor Castellano se hizo notar principalmente en sus pasajes dramáticos, como su «cantábil» final del primer acto: *Ridi pagliaccio*, que vertió con fuerza de sentimiento y firmeza vocal, obteniendo el honor de la repetición; y en su gran escena del acto siguiente, a la que debió también muchos aplausos. Por parte de los demás artistas, la obra de Leoncavallo obtuvo una ejecución correcta. Para la de Nedda sienta mejor una tiple dramática, pero por no tener más que una la compañía—y esto es lástima—hubo que encomendarla a la señorita Vendrell a quien, le faltó vigor en ciertos momentos. Muy acertados los señores Guarini (Tonio) y Rotoli (Silvio). Los coros bien, y la orquesta superior. En *Cavalleria Rusticana* resaltó una ejecución individual y total muy esmerada y exenta de efectos de relumbrón a que inclina mucho el estilo ó manera de la obra. En esta forma seria y sobria interpretó la señora Panizza Stinco su parte de Santuzza, en la que sin desplante ni grandes alardes desplegó la expresión justa, cantándola sin énfasis ni cadencias efectistas en demanda de aplausos.

Por apartarse esto del patrón acostumbrado, no los obtuvo en el «racconto», aunque si en su dúo con el tenor, que con su unísono final, bravamente ejecutado, arrancó grandes palmadas y una malhadada petición de *bis* que fué satisfecha, con harto sacrificio de los tímpanos del auditorio y de las gargantas de ambos artistas, obligados a aquel derroche de fuerza vocal más brutal que dramática.

La orquesta, cuidadísima siempre, fué muy aplaudida en el intermezzo; tratado con singular finura y merecidamente repetido.

El tenor señor Ventura hizo y cantó un buen Turiddu, desplegando bien su voz vibrante y grata, aunque débil y casi afeminada en el grave. Se hizo aplaudir con su «Siciliana», pero no con su brindis, que lo cantó bien, aunque sin florearlo como parece ya de costumbre.

Correcto el señor Guarini en la parte de Alfio, como la señora Longhi en la de Lola; por todo lo cual y el buen trabajo de las masas corales, la obra famosa de Mascagni obtuvo una acogida

respetuosa que en algún momento se hizo entusiasta.

Una palabra más sobre el baile *Die Puppenfee*, que no presenta esta vez el aspecto deslumbrante de la anterior, por haberse mermado su iluminación; ni ilusiona tanto con la presentación actual de la Hada, vestida impropia y vulgarmente. La túnica transparente con que aparecía la Morlac en su trono de luz, y su permanencia en él sola, en vez de confundirse como ahora con otras figuras, favorecían mucho la ilusión y el efecto de su presencia.

Y después, no hay que agregar que, ya que por hacerle breve, acortamos esta reseña, esta compañía ha sido el *clou* de la temporada, pues «a falta de pan, buenas son tortas», y sobre todo, cuando las tortas son buenas.

✱ ✱

Dijose por ahí, entre la gente hecha a cuentos y chismes de entre bastidores del «Mayo», que desde media noche hasta las cuatro de la madrugada, duró el ensayo general de la obra *Herodes y el nacimiento del Mesías*, de Zumel y Sabater, que se estrenó en pasadas noches en la 2.^a y 3.^a sección con éxito lisonjero y de actualidad. Ocho son las decoraciones pintadas por Fiorani y Valls.

El reparto de los papeles es el siguiente:

Maria, Sra. González; Mariana, Sra. Millanes; Menga, Srta. Cortina; Santa Ana, Sra. Martín; Rebeca, Sra. Ortiz; San Miguel, niña Membribes; San Gabriel, niña Fernández; Bato, Sr. Juárez; Rubens, Sr. Mesa; Luzbel, Sr. Sanjuán; José, Sr. Haza; Herodes, Sr. Guerrero; Samuel, Sr. Miquez; Simeón, id, id; San Joaquín, Sr. Villanueva; Astarot, Sr. Ferrer; Centurión, Sr. Pastor.

✱ ✱

Fué muy bien recibida en este teatro la compañía dirigida por el señor Juárez, que debutó estrenando con buen éxito la zarzuela en un acto *El baño de Diana*, en que se aplaudió a la Sra. Montilla y a los Sres. Juárez y Tapias. Después, en la comedia *Las de Miquellurra*, en que tan oportuno ha estado siempre el señor Juárez, los aplausos justificaron la buena representación.

Haciendo, ahora, breve balance de lo que nos queda, después de la marcha de Pinedo, y siguiendo el constante trasiego de las compañías de uno a otro teatro, tenemos que quedan sólo dos compañías funcionando en el popular género de zarzuela cómica; por consiguiente, la competencia no será tan reñida como de costumbre, ni obligará a presentar atropelladamente y sin el debido esmero, las obras nuevas. Con elementos como los que tienen ambas compañías, y sobre todo con directores tan laboriosos y entendidos como los señores Juárez y de la Vega, es de creer que el buen trabajo de las mismas les asegurará el favor del público.

✱ ✱

Se anunció en todas las formas el «Concierto Amigó» y, por fin ante una escogida concurrencia se efectuó este concierto en el Prince George's Hall. Las piezas instrumentales gustaron sobremanera, como era natural, por cuanto tuvieron una ejecución perfecta de parte de los señores Gaos, Marchal y Gorin, señalándose una «Suite» de Saint-Saëns para armónium y piano por los señores Amigó y Gaos y los «Tableaux Symphoniques» de Goldmark, para dos pianos, cuya gracia caprichosa hicieron resaltar los señores Del Ponte y Aguirre con su magistral interpretación.

Y nada se diga de las dos piezas a solo de armónium que ejecutó el Sr. Amigó con ese gusto, ese arte del colorido y ese dominio del instrumento, a que debe el renombre que hace años disfruta.

Fué aplaudido con una insistencia que indicaba el deseo de volverle a oír en alguna pieza más.

Las de canto valieron también muchos aplausos a las Stas. Amalia Bona y Sara Ventura, a quienes acompañó al piano su maestro Sr. Siitensi. Después del aria de *Mefistófeles*, a la señorita Ventura se le pidió una pieza más, y cantó el aria del suicidio de *Gioconda* con la seguridad, fuerza de acento y expresión sentida que le han sido tan celebradas siempre en el Politeama.

✱ ✱

Después de la linda y bien ejecutada zarzuelita *El golpe de gracia*, prepara la «Comedia», (ya en prensa este número) el «debut» de la celebrada ciclista Bolier, complementando así los atractivos que esta empresa procura reunir para ganar constantemente los favores del público, siempre veleidoso.

Y aunque así lo es, hay que justificarlo muchas veces, especialmente en el elemento masculino que no pierde ocasión de matar el tiempo lo más agradablemente posible, y concurre al «Casino» una y otra noche, porque a sus numerosas «novedades» ha agregado las vistas de ferrocarriles de Turquía que ahora se exhiben con el ya famoso Biógrafo Americano, produciendo gran efecto y... pesos en contaduría. ¿Non e vero?

RENÉ.

BIBLIOGRAFIA

La Maldonada.—Nervio, fuerza y virilidad de concepción, revela el autor de *Teodoro Feronda*, en esta su segunda novela de costumbres criollas. Hay capítulos de maestro con errores de novicio; hay colorido, demasiado subido a veces, mejor dicho, demasiado recargado, con pinceladas de observador y psicólogo...; pero, no anticipemos un juicio que ha de ser deficiente con una rápida lectura. Con más calma y reposo, haremos debida justicia al autor, olvidándonos de la simpatía y amistad que con él nos unen. Los fuertes no necesitan de jarabes literarios: la verdad, lisa y llana, es su mejor consejero, y si errores hay en la apreciación, es que «no hay dos hombres que piensen lo mismo» en este pícaro mundo.

«Caras y Caretas».—Gentil, gentilísimo saludo merece este ilustrado colega semanal al terminar el año: *ha caído bien*, según la jerga usual de los corrillos literarios y... de seguir así, no hay quien le haga caer del favor justísimo de la grey lectora bonaerense. Caricaturas, dibujos, apuntes literarios y articulitos de actualidad, tienen eso: actualidad y buena factura, componentes indudables del éxito de *Caras y Caretas*. Y que dure muchos años.

«Mi Montevideo».—Es conocido viejo en la vida literaria uruguaya, el autor de este nuevo libro, Arturo Jiménez Pastor. Sabor de actualidad, fina ironía, fácil lenguaje, pintoresco a ratos, y filosófico y hondo en otros, nuestro antiguo colaborador enriquece las letras americanas con un trabajo en que el pensador, el crítico y el artista, se aunan para reunir, en galante estilo, remembranzas de vecindad, como las bautiza con gracejo simpático.

Poesías.—Nada más en el título de grandes letras y verde color de esmeralda que separa un florido y dorado adorno del nombre del autor: Pedro Talero. Papel lujoso, edición *chic* y original, hay en esta colección de versos, pensamientos delicados y vena poética, firmados en Costa Rica, en Colombia, (su patria, si no nos engañamos), en los Estados Unidos, Lima, Valparaíso, etc., etc., y Buenos Aires, donde *actúa* en «prosa pedestre» como redactor de nuestro colega *La Prensa*.

No empequeñece la *atrofia* de las informaciones y noticias de la vida periodística, para apagar el estro del que nació para *hacer versos* y seguir el laureado rumbo de

los pocos que en el mundo lo han sido. «Ensueño», «Cautividad», «La Pluma», por no citar otras, son composiciones que acreditan talento, fácil manejo del idioma y *hacen esperar* mayores bríos en el que, joven aún (según supongo), siente y piensa con vuelos de águila, a pesar de que roce múltiples veces la enlodada tierra en que se discuten sistemas, simbolismos y colores en todas las manifestaciones del arte.

Sensualismo.—En nuestras páginas hay un bello y sentido cuento del autor de este librito, que el reputado literato uruguayo José Enrique Rodó, nos presenta en un sencillo prólogo de aplausos y consejos al joven autor.

El cuentista hace «obra de actualidad», y ya son varios con Gómensoro, los que con felicidad y acierto manejan este difícil género, en el vecino pueblo hermano. Nuestros lectores tienen el «juicio» facilitado por esa *miniatura* de nuestra revista. El que corresponde al libro de que hablamos, no ha de desmerecer del que le tributen los aficionados a las fáciles galanuras de estilo, que el joven escritor maneja con soltura y arte, y en *Sensualismo* hay «pocos problemas», poco simbolismo, muchas cadencias y... ninguna decadencia. Son frutos de primavera en terreno *poco castigado*; pero prometen lozanía y vigor con el cultivo.

«Ejército y Armada».—Hemos recibido el número prospecto de esta revista ilustrada que edita la «Imprenta del Salvador», Callao 515-519, de don Ramón L. Aras, propietario y fundador de la publicación. Bien presentada, tipográfica y artísticamente, es de esperar que tenga éxito feliz esta empresa periodística. Al saludar a los redactores de la revista, le deseamos próspera y larga vida.

«Revista Ilustrada».—Nos visita este colega bogoteño, y vemos en él firmas literarias conocidas en la producción intelectual americana, con algunas nuevas, a juzgar por sus «trabajos» y rutas y rumbos que delinea. Llega en oportuna ocasión para saludarle en *fin de año*, con sinceros votos de fructífera labor en el ingrato campo de la vida periodística.

«Boletín Vinícola Comercial».—Revista técnica, que estudia los asuntos propios de su especialidad, dirigida por el señor A. N. Galanti, es el primer número que nos visita en esta Redacción, bien repleto de interesantes materiales.

PLÁCIDO.

LA COMPAÑIA DE LUZ ELECTRICA Y TRACCION DEL RIO DE LA PLATA

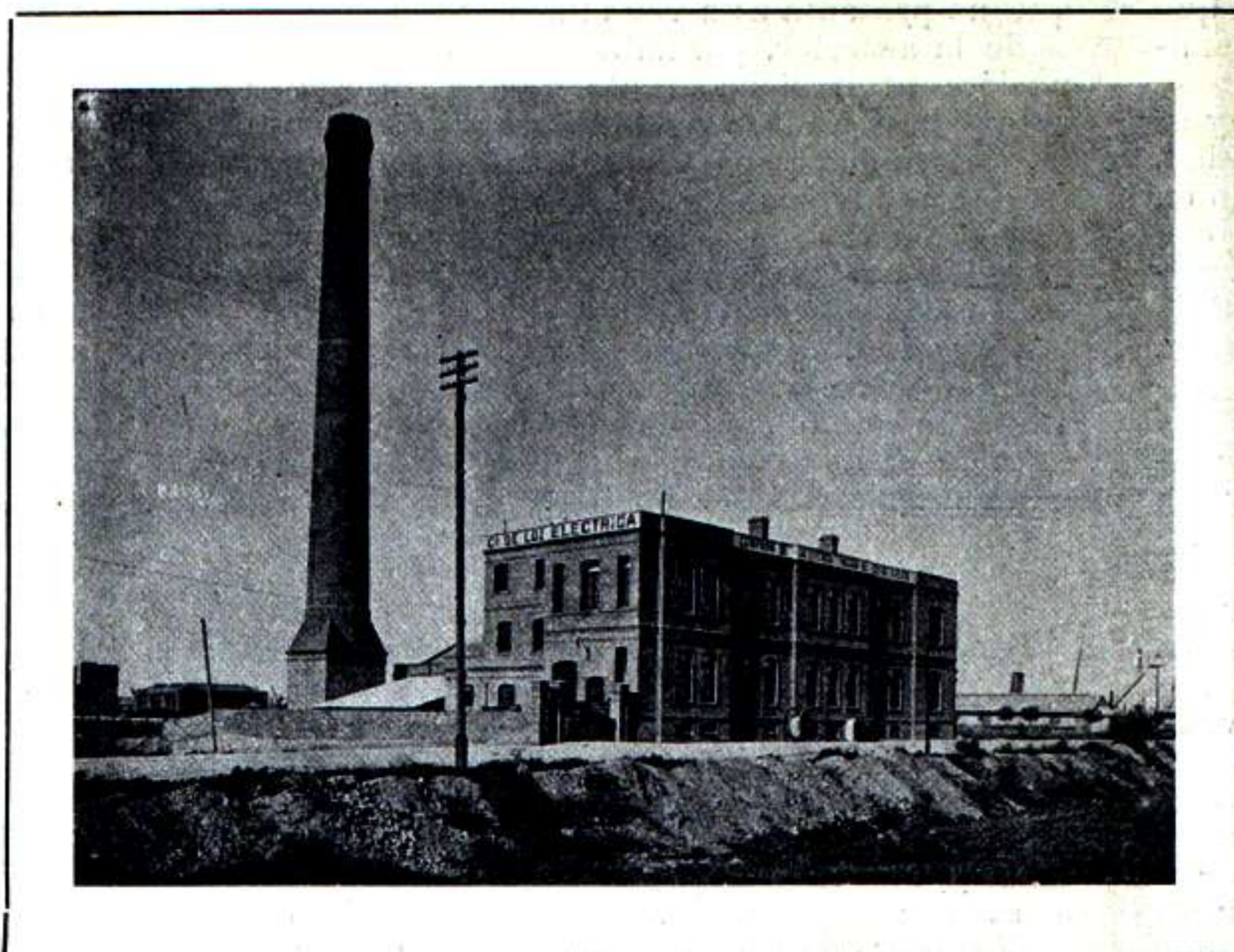
Y SU FUNDADOR W. R. CASSELS

Publicamos hoy en la presente página, varias vistas generales de las Usinas de Luz Eléctrica, propiedad de esta importante Compañía, y establecidas en la Capital Federal, y en las ciudades de La Plata, y Rosario de Santa Fe y Tucumán.

De todas las empresas que se han organizado en el país, para la producción de la corriente eléctrica y su distribución en las ciudades, para fines de alumbrado público y particular, es la *Compañía de luz eléctrica y tracción del Río de la Plata*, la que mayor desenvolvimiento ha obtenido hasta la fecha.

Ella no se ha limitado, — como sucede en el caso de las demás Compañías, — a explotar este ramo de industria solamente en la Capital Federal. Al contrario, ha sido en las ciudades del interior donde tuvieron principio sus operaciones, y hace como un año que ha inaugurado su Usina en la ciudad de Buenos Aires.

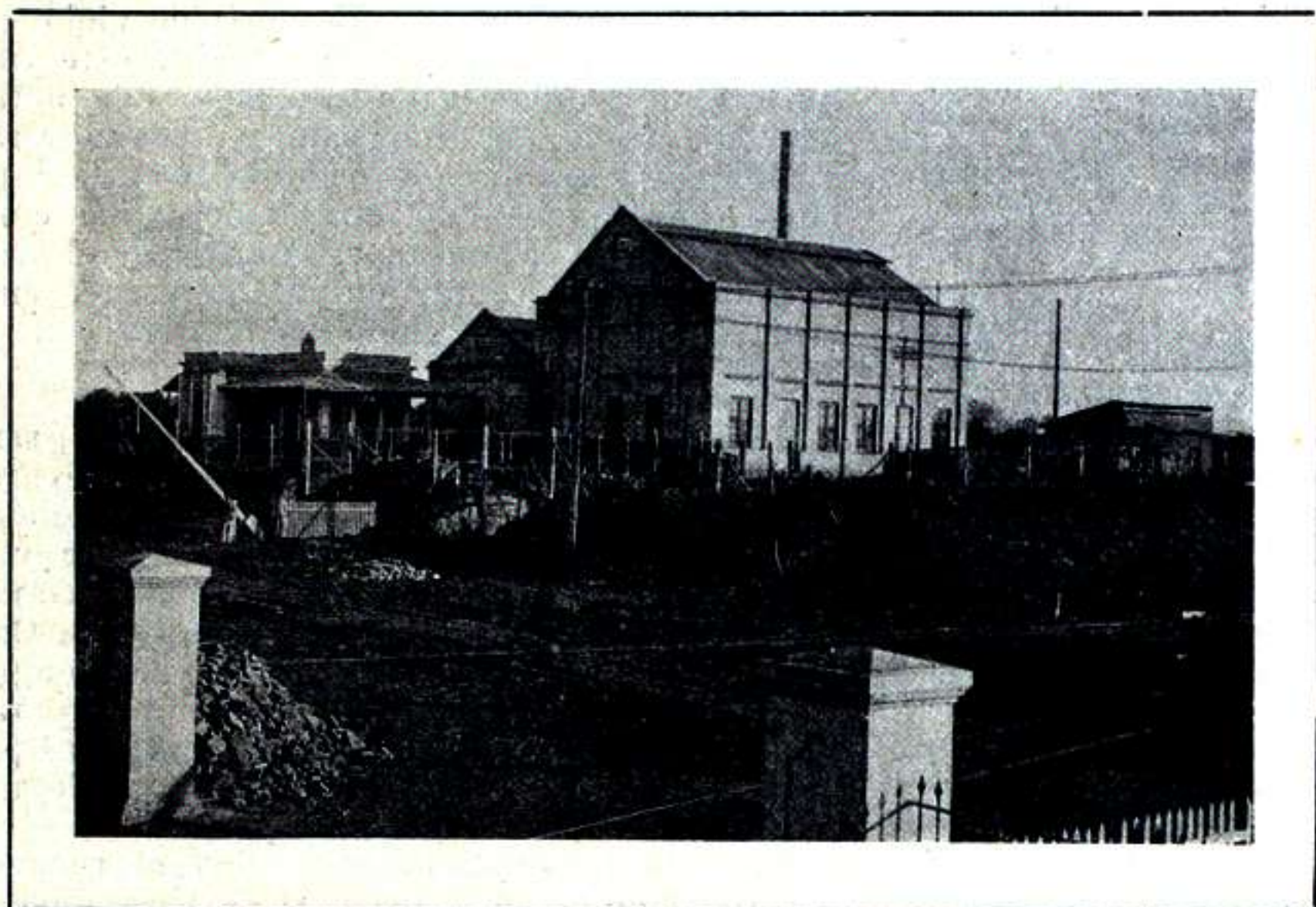
El señor W. R. Cassels, a cuya iniciativa y labor constante se debe el desarrollo de la actual empresa y la instalación de sus diferentes usinas, cada una de las



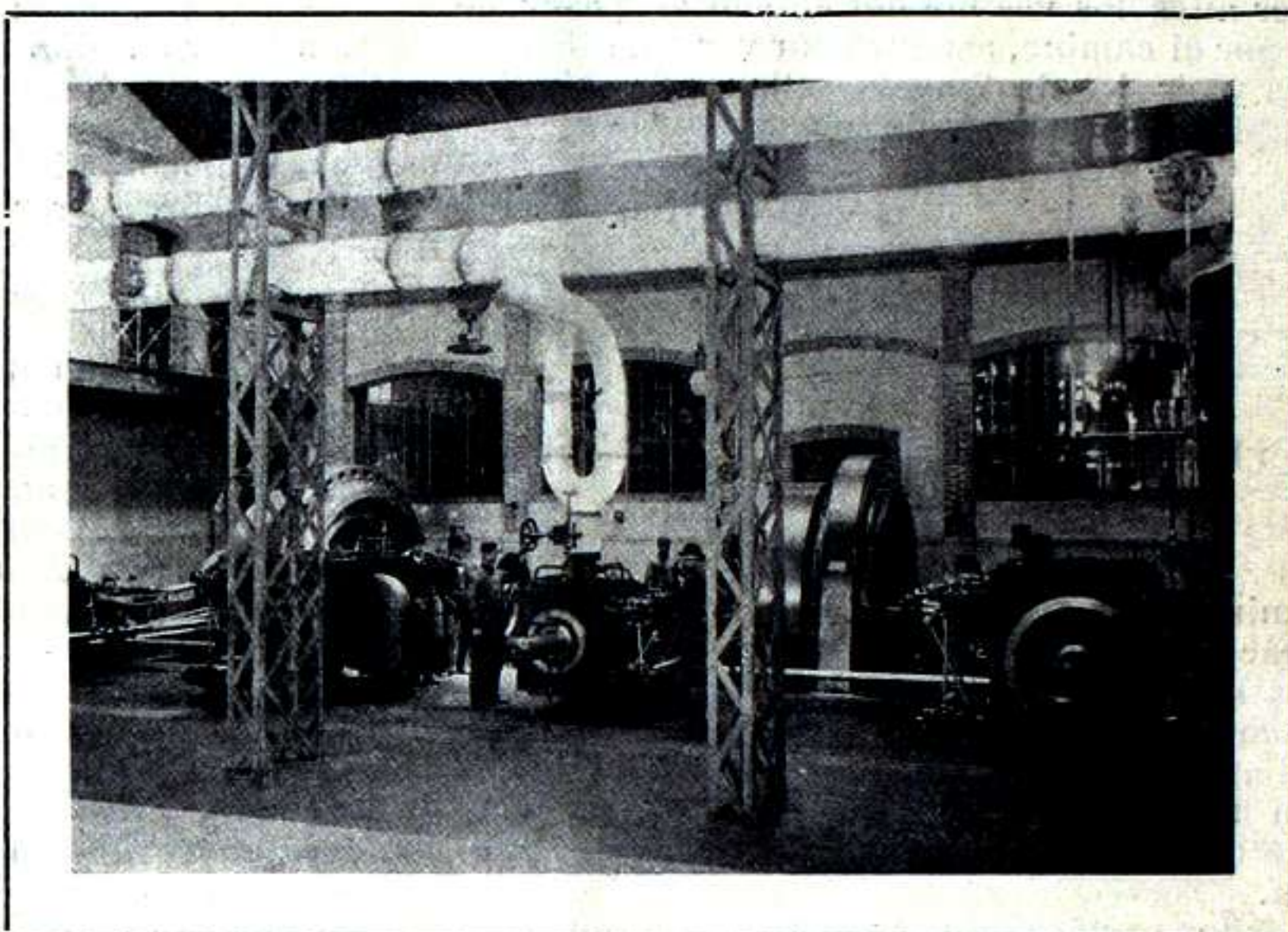
EDIFICIO EN BUENOS AIRES

ces Intendente don Torcuato de Alvear permiso para establecer una pequeña usina de ensayo en el kiosco del Mercado, calle Alsina esquina a Perú, y durante varios meses hizo funcionar su luz en la calle de Florida y en algunas tiendas cercanas. El Intendente Alvear era partidario de la luz eléctrica exhibida por el señor Cassels, y quiso adoptarla para diferentes distritos de la ciudad, pero por motivo de influencias ajenas, a las que no eran del todo extrañas las poderosas Compañías de Gas, el asunto quedó postergado.

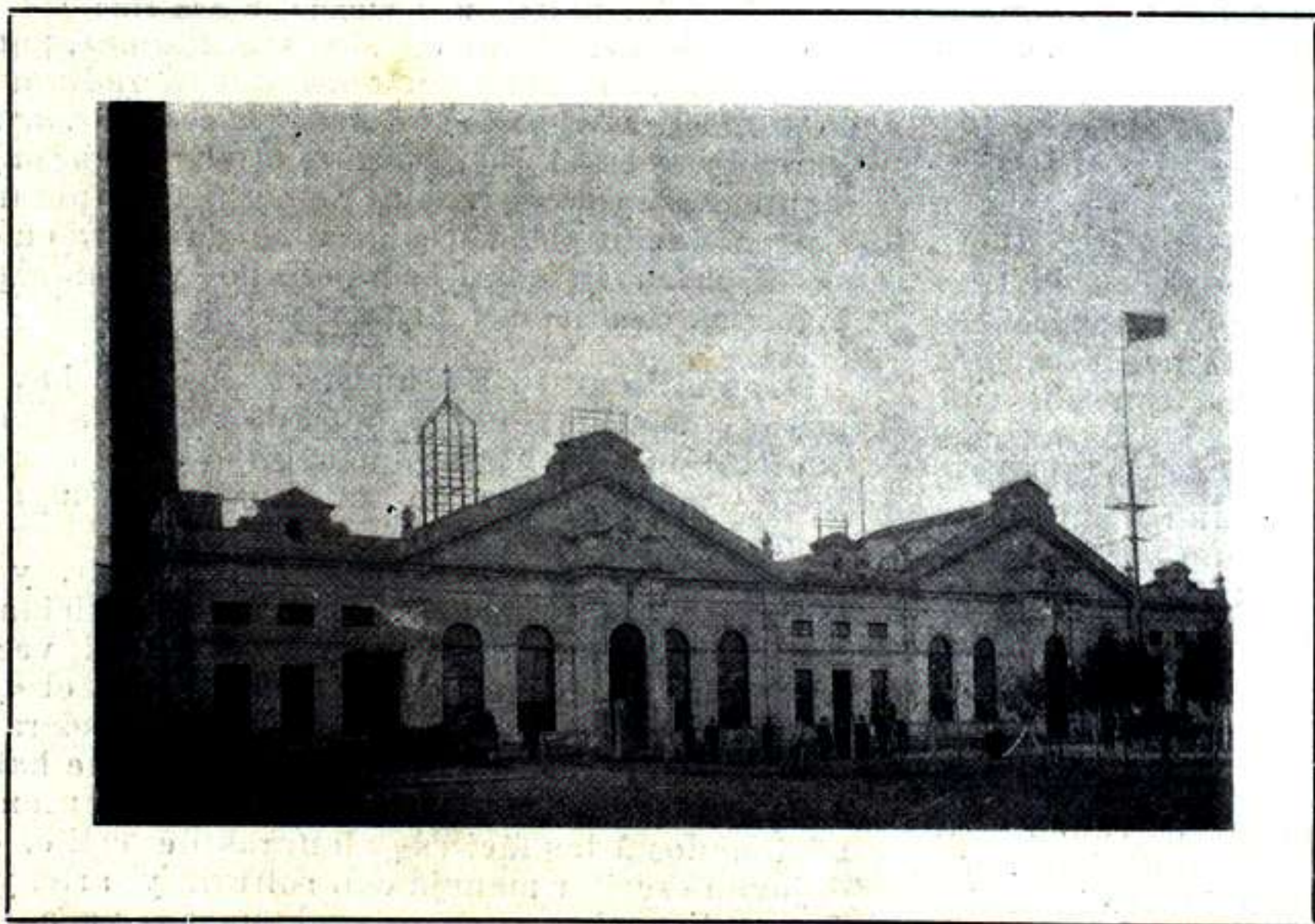
El señor Cassels y su hermano, que ya era el compañero de sus trabajos, aceptaron entonces la invitación del doctor Dardo Rocha, fundador de La Plata, para realizar en la naciente Capital de la Provincia, varios ensayos del mismo sistema de luz. Debido al éxito de las instalaciones provisionales que se hicieron, fué adoptado este sistema para el alumbrado público de La Plata, y de aquí tuvo su origen la gran Usina de Electricidad que se implantó en aquella ciudad, en el año de 1886, a cargo de los señores



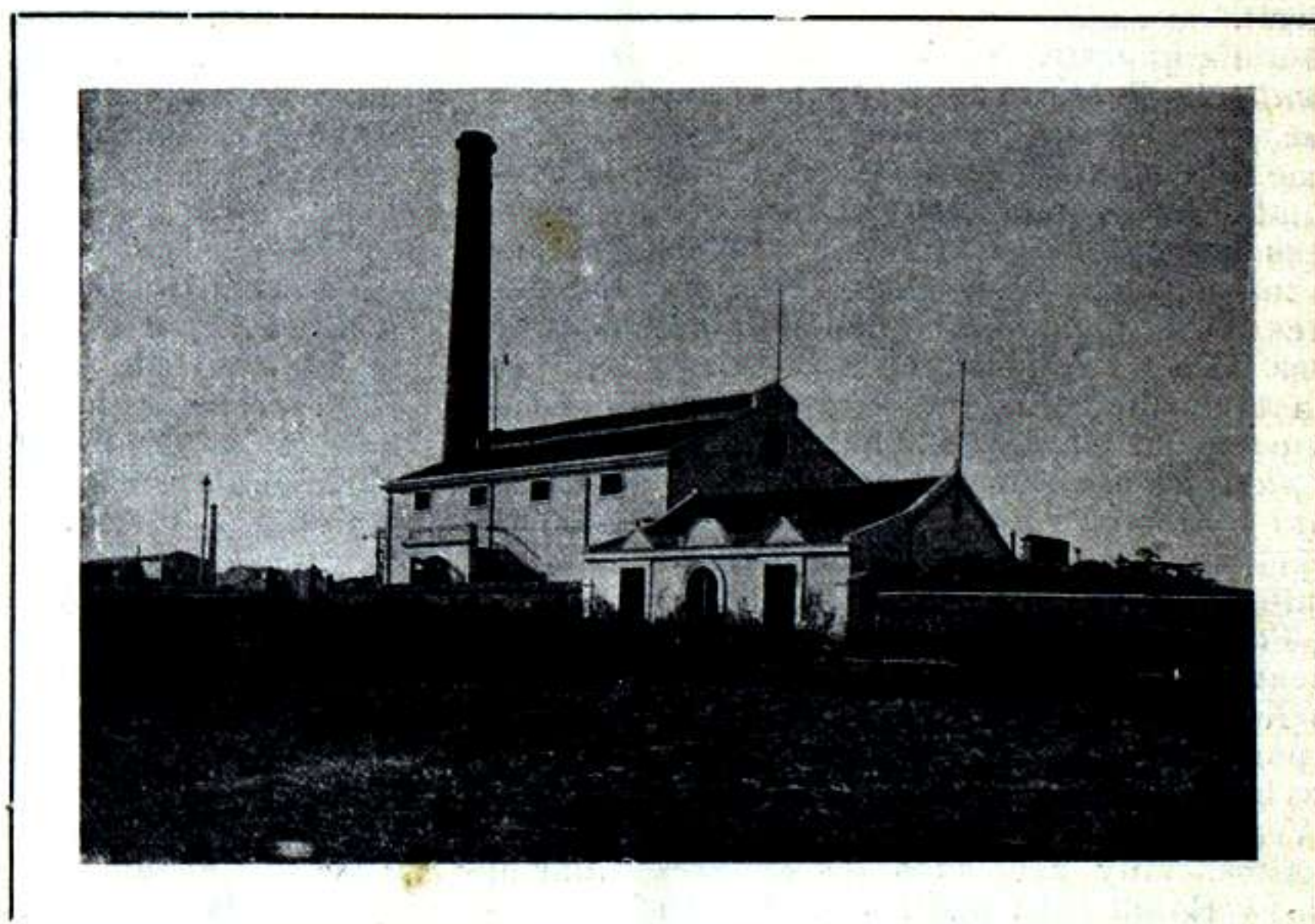
EDIFICIO EN TUCUMÁN



INSTALACIONES EN BUENOS AIRES



EDIFICIO EN LA PLATA



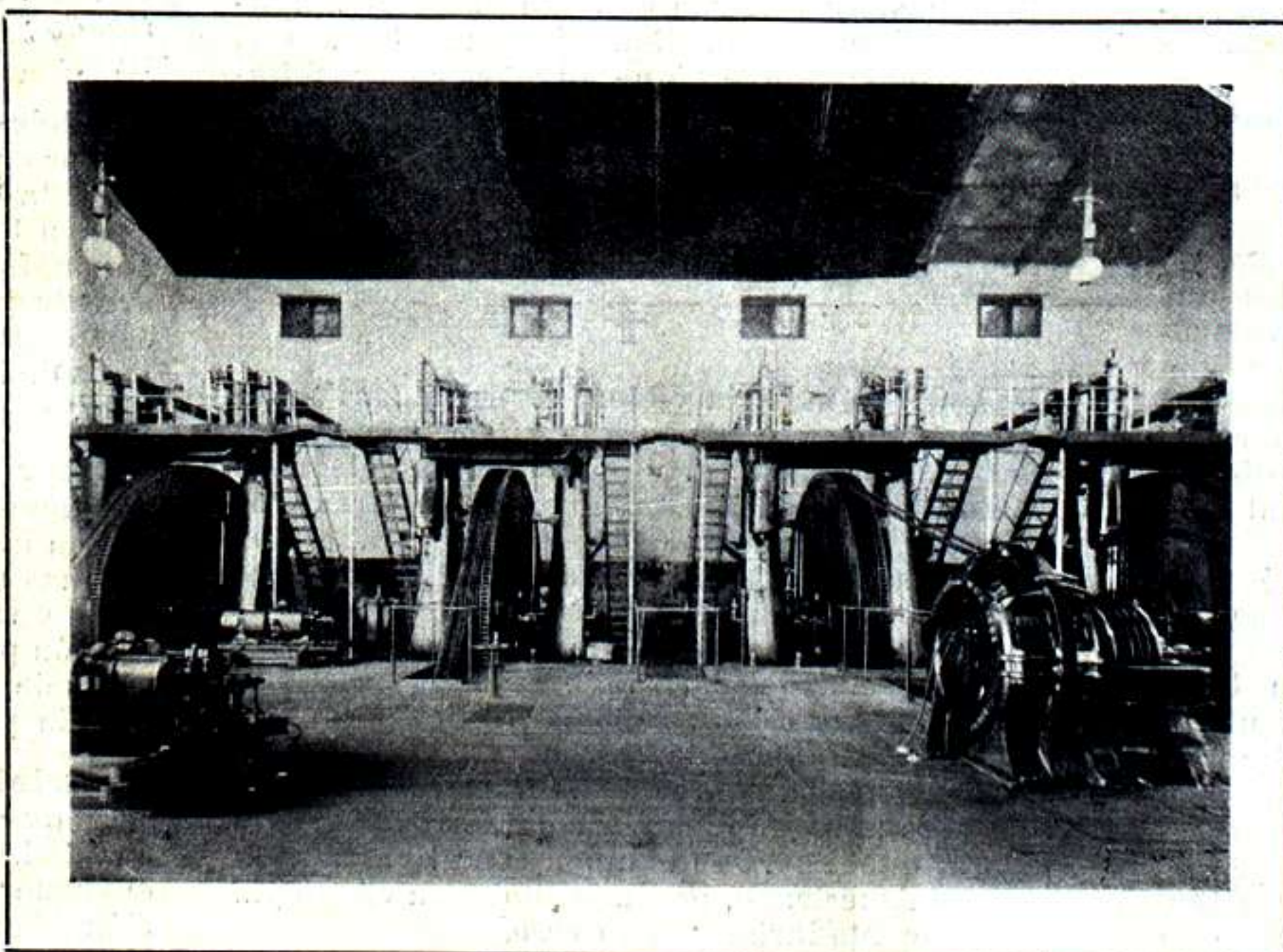
EDIFICIO EN ROSARIO

que en la fecha representa un capital considerable y un negocio extensísimo, es el «pioneer» de la luz eléctrica en esta parte del mundo. Vino a Buenos Aires en el año de 1882, como representante de la «Compañía Eléctrica Brush» de los Estados Unidos, la más importante Compañía del mundo en materia de electricidad, en aquella época.

Ya entonces traía el propósito de implantar el alumbrado eléctrico público en la ciudad de Buenos Aires. En aquel entonces la «ciencia eléctrica» todavía se hallaba en su infancia.

Sin embargo, el sistema «Brush», de arco voltaico, ya había sido adoptado en larga escala, y con éxito perfecto, para el alumbrado de varias de las más importantes ciudades de Norte América; y si la propuesta presentada en aquel tiempo a la Municipalidad por el señor Cassels, hubiera sido aceptada, hace muchos años que esta ciudad podría haber tenido esta mejora, que aun hoy no la ha tenido sino en escala muy limitada.

El señor Cassels obtuvo del entonces

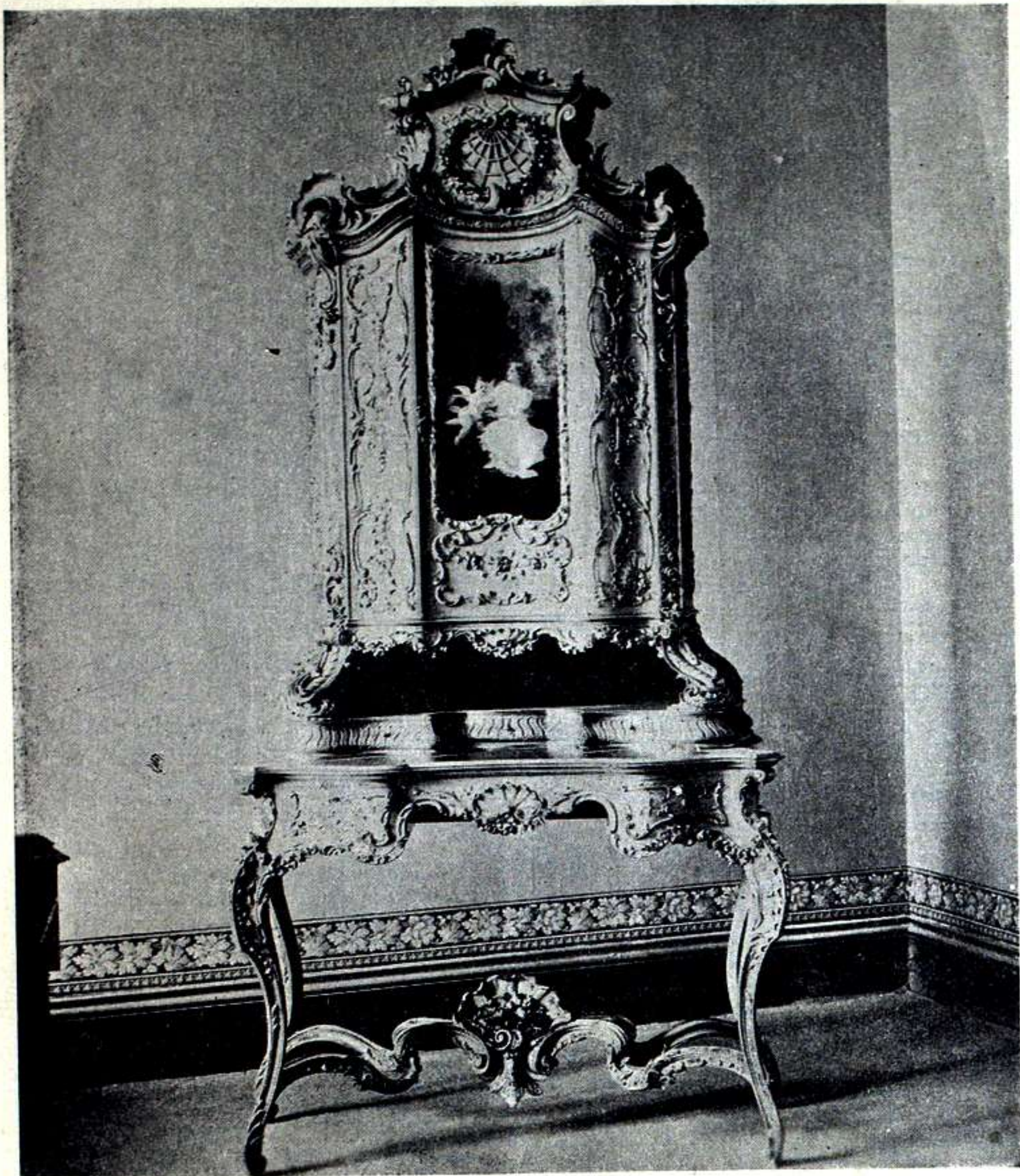


INSTALACIONES EN ROSARIO

Cassels, la que ha recibido desde aquella fecha constantes é importantes modificaciones y ensanches, y continúa funcionando con toda regularidad hasta el día.

Confiando la administración técnica de esta Usina a su hermano, — el señor W. R. Cassels dirigió en seguida su atención a otras ciudades del interior, pues comprendió que todavía no había llegado el momento oportuno de tratar de la instalación de una Usina de luz eléctrica en la Capital Federal, en vista de los contratos vigentes con las Compañías de Gas, y por faltarle entonces el capital indispensable para emprender esta obra en la escala necesaria. Así, contrató y estableció la luz eléctrica en las ciudades de Córdoba, San Nicolás y otras de menor importancia, y por fin, también en Rosario y Tucumán, llevando a cabo al mismo tiempo muchas instalaciones particulares de mayor ó menor importancia.

En el año 1888 hizo un viaje a Europa y Estados Unidos, y formó en Londres la Compañía de Electricidad



EXPOSICIÓN NACIONAL — INSTALACIÓN DE LOS SRES. DESCOTTE

Río de la Plata, antecesora de la Compañía actual, habiéndose, esta última, formado en el año 1896, con el objeto de adquirir todos los negocios y propiedades de la anterior, en las diferentes ciudades donde ella operaba, y dar principio al establecimiento de una gran Usina central en Buenos Aires.

El señor Cassels se comprometió a quedar en carácter de gerente general de esta Compañía, y ha sido siempre el alma de la empresa, teniendo bajo su dirección cuatro importantes establecimientos, con un personal técnico y comercial numerosísimo, a la par que atendía personalmente a la infinidad de asuntos relacionados con el negocio de su Compañía, y gestionaba él mismo los asuntos y cuestiones que constantemente surgían con las Municipalidades y autoridades de las diferentes ciudades donde la Compañía tenía relaciones y negocios.

Habiendo concluido ahora el término del contrato que tenía con la compañía, el señor Cassels ha resuelto retirarse, con el objeto primero de descansar un poco, y en seguida dedicarse nuevamente a este y a otro ramo de industria en el país, donde se encuentra arraigado y que es la patria de sus hijos.

Las vistas que reproducimos son como siguen: LA USINA PRINCIPAL DE BUENOS AIRES, establecida en la calle de San Juan, casi en la esquina del Paseo Colón, en terreno que ocupa media manzana. Este establecimiento está edificado para tener capacidad para alimentar 120.000, (ciento veinte mil) lámparas eléctricas de 10 bujías. Se encuentran funcionando ya las máquinas suficientes para dar corriente a un número de instalaciones que representan 30 ó 40.000 lámparas de 10 bujías.

Toda la maquinaria en esta usina es de sistema americano, y del tipo más moderno que se conoce. La usina se encuentra en condiciones de poder superar a toda competencia y de proveer servicio a las casas particulares, con la mayor seguridad y perfección. Los precios de esta Compañía son, en la fecha, los más reducidos y su servicio es considerado como el mejor.

La gerencia de la usina de Buenos Aires está a cargo de don Francisco Cassels, hermano de don W. R. Cassels. El jefe de la Oficina de Informes y encargado de las Instalaciones, es el señor Alberto Beausire, exgerente de la Compañía de Luz Eléctrica de Montevideo. Esta Oficina se halla establecida en la calle Piedras núm. 23.

La usina de La Plata fué construida en la época en que todo lo que se hacía en esa ciudad era lujoso y colosal. Ocupa una manzana entera en el centro de la ciudad. Fué montada con capacidad suficiente para hacer el servicio público de 500 focos de arco voltaico. En la actualidad funcionan cerca de 300. Tiene además capacidad para 12.000 lámparas de incandescencia de servicio particular a domicilio. Una parte de la maquinaria ha funcionado sin cesar durante 14 años y se encuentra aún en perfecto estado, y casi tan eficiente como sería la maquinaria más moderna de las actualmente en uso. La usina de La Plata fué la primera que se estableció en la América del Sur para proveer de luz eléctrica a toda una ciudad, y ha servido de ejemplo y norma para muchas que posteriormente se montaron en diferentes partes.

El gerente de esta usina es el ingeniero don Eduardo Clark.

La usina del Rosario de Santa Fe se halla establecida en la barranca del río, a cinco kilómetros del centro de

la ciudad. Tiene fuerza suficiente para 300 focos de arco voltaico para el alumbrado público y para 25.000 lámparas incandescentes de servicio particular. En este momento se trata de dar un gran ensanche a esta usina, pues los pedidos de luz superan a su capacidad.

El gerente de la empresa en el Rosario es el señor A. H. Unwin, quien desde el año de 1885 se halla asociado con los hermanos Cassels.

La Usina de Tucumán es la más moderna de las ciudades del interior. Está montada con maquinaria del tipo más moderno conocido, con capacidad suficiente para 150 lámparas de arco del servicio público y 12.000 lámparas de incandescencia para las casas particulares. Está a cargo del señor Vernon Lindop, quien, desde muy joven empezó a ser empleado de la empresa Cassels, y ha llevado a cabo por cuenta de ella, diferentes obras e instalaciones eléctricas de importancia.

La Compañía Luz Eléctrica y Tracción del Río de la Plata, tiene su asiento principal en Londres. Dispone de un capital de \$ 2.000.000 oro.



EXPOSICIÓN NACIONAL

INDUSTRIAS DEL PAIS

DESCOTTE HERMANOS — 525, CORRIENTES, 531

En el gran torneo que da muestra palpable de nuestros adelantos industriales, la instalación de los señores Descotte Hermanos llama justamente la atención de los visitantes.

Esta casa, establecida en 1880, ha trabajado desde entonces con perseverancia inquebrantable para la aceptación del mueble estilo francés en Buenos Aires. Siempre han sido industriales, y comprueban su buen gusto en esa colección de muebles hechos expresamente para la Exposición, cuyas vistas reproducimos, y son los siguientes:

La cama y su mesita de noche, el mueblecito denominado « Serre bijoux », un sofacito, un sillón y dos sillitas, todo hecho con maderas del país—«Guindo de Misiones»—y dorado «à la poudre», con oro y no con bronce como se cree. — Las tallas son todo lo que hay de más fino en el ramo.

La cama puro estilo Luis XVI, habiéndosele quitado a ese estilo las asperezas que los dibujos de la época indican, y sin salir del mismo. — Es creación (como en lenguaje industrial se dice) de la casa. La mesita que le acompaña es de igual estilo.

El « Serre bijoux » es un verdadero *bijoux* por la fineza de su talla y por la elegancia de sus formas. El estilo Luis XV ha sido observado rigurosamente, pero sin las exageraciones de curvas a que tanto se presta.

El « sofacito », las dos sillitas y el sillón, son, el primero « Luis XVI » y lo demás « Luis XV ».

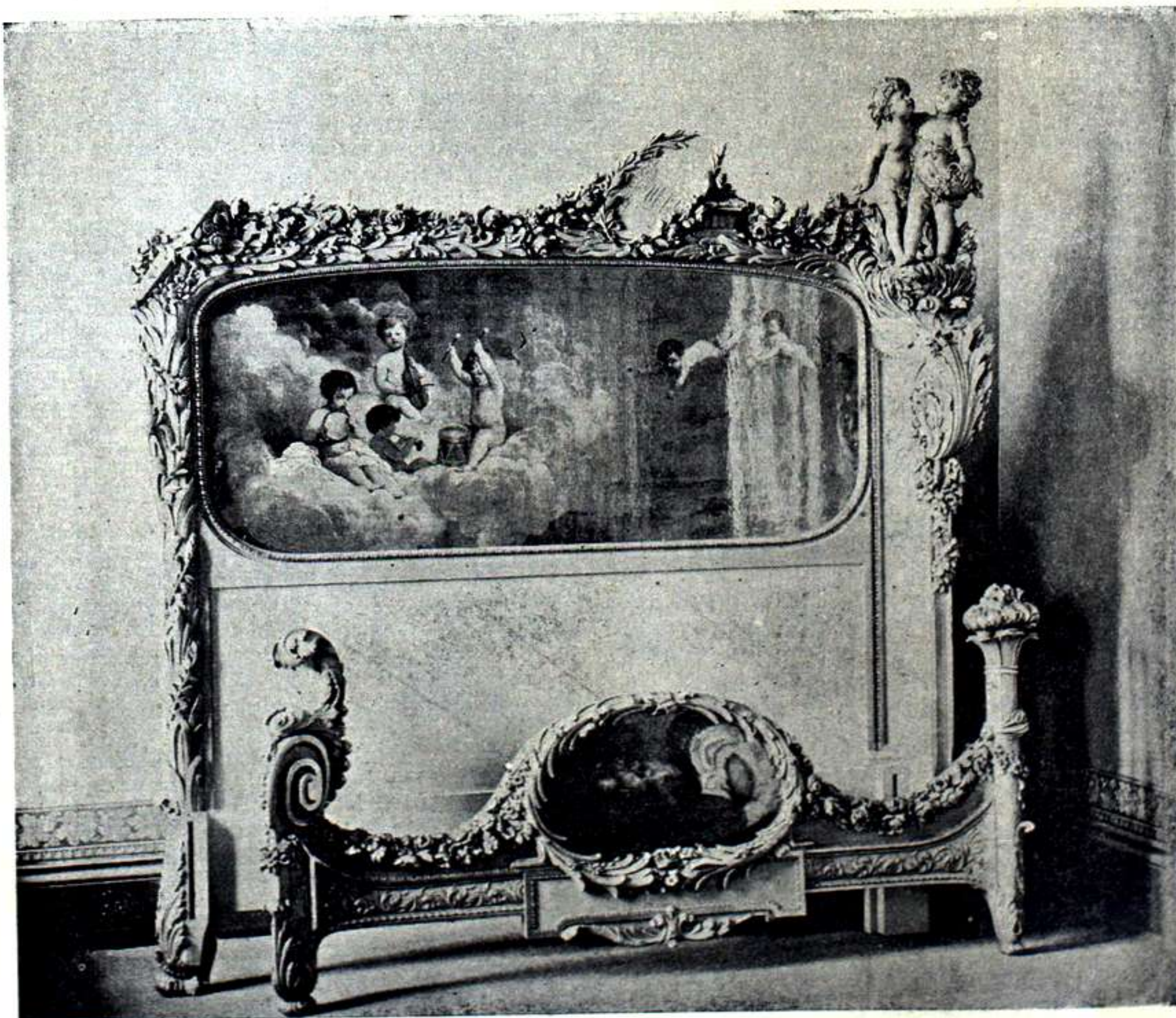
Desde luego, aunque basta verlos, es deber de justicia, en *cuestiones de gusto*, recomendar especialmente esas dos sillitas entapizadas con riquísimo cuero, trabajado artísticamente en el país.

Falta algún detalle? Si; esas pinturas cuya perfecta distribución maravilla, son Vernis Martin, hechas por los señores Descotte Hnos., por el mismo procedimiento usado en París.

Y ahora, una breve consideración final. Se ha dicho y repetido como observación irónica a la Exposición Nacional, que los productos en ella expuestos han sido hechos con esmero y exquisito cuidado, un verdadero *tour de force* industrial que no es... el trabajo corriente.

Y a este propósito, nos decían los señores Descotte:—Es cierto: nos hemos esmerado en la fabricación, pulimento y conclusión de estos muebles, pero nuestro objeto ha sido demostrar que *aquí*, si se quiere, se puede rivalizar con las obras del ramo que se construyen en París. Y la verdad es... que lo demuestran y prueban admirablemente.

Un justiciero aplauso, por nuestra parte; y no dudamos de que el público inteligente sabrá apreciar en todo su valor obras de tanto mérito artístico.



EXPOSICIÓN NACIONAL — INSTALACIÓN DE LOS SRES. DESCOTTE

Estados Unidos del Brasil

EL MINISTERIO DEL PRESIDENTE CAMPOS SALLES

Dr. Epitacio Pessoa

Interior y Justicia

La figura de este joven es motivo de orgullo para la nueva generación en el Brasil. En su edad, es raro que se acumulen verdaderas conquistas por la palabra hablada, que él tiene el don de poseer. A los 28 años de edad, representando a su estado, La Parahyba del Norte, era el orador más descolante de la constituyente republicana. Nació en 1865, fué diputado dos veces, hizo dos largos viajes por toda Europa en 1894 y 1896 y acaba de contraer enlace también por segunda vez. Es catedrático en la Facultad de Derecho de Pernambuco.

Dr. Severino Vieira

Industria y Obras Públicas

Es el más político de los ministros. Nació en Bahía el 8 de Junio de 1849. Hijo de su propio esfuerzo, su carrera es una serie no interrumpida de conquistas y victorias, de luchas sin tregua y sin desfallecimientos. No tuvo impacencias. Empezó como un operario modesto que todo lo ve, observa, investiga y profundiza, haciéndose a fuerza de paciencia, de perseverancia y de tenacidad, jefe de usina, ó como un soldado disciplinado, pero inteligente y abnegado esclavo del deber, que no vuelve las espaldas al enemigo y siempre, acudiendo a los puntos más arriesgados de la pelea, va conquistando las divisas y las insignias, sin desmentar rivalidades y murmullos de envidia, hasta ganar los bordados de general. Graduado bachiller en derecho en 1874 fué elegido diputado provincial en 1881. Diputado a la constituyente republicana en 1890, senador en 1894, luego uno de los jefes del gran comité del partido republicano y ahora ministro.

En el senado, defendió últimamente las ideas del señor Murtinho.

Dr. Olyntho de Magalhães

Relaciones Exteriores

Es el más joven de los ministros. Nació en Barbacena (provincia de Minas Geraes) el año 1867. Doctoróse en medicina el año 1887, en Río de Janeiro. Fué elegido diputado a la constituyente del Estado de Minas, en 1890, demorándose poco en ese puesto. En 1891 hacía su entrada en la diplomacia como 2.º secretario de la legación en Viena. Hizo una carrera brillante. En 1892 fué nombrado secretario de la embajada especial en Washington (límites de Misiones). En 1895 fué removido para la legación en París, y en 1897 promovido a plenipotenciario en Rusia y luego después en Suiza, de donde acaba de venir para hacerse cargo de la cartera de relaciones exteriores. Dice la prensa brasileña que es esta una de las más acertadas elecciones del nuevo presidente.

General Medeiros Malet

Guerra

Es uno de los más bravos y respetados miembros del ejército. Nació el 16 de Mayo de 1840, a los diecisiete años se hacia soldado. Fué promovido a alférez en 1859; en 1861 a 2.º teniente; el 1863 a 1.º; en 1866 a capitán; en 1871 a mayor; en 1878 a coronel; en 1889 a general de brigada, y en 1897, a general de división.

Es doctor en ciencias físicas y matemáticas. Ejercía en el pasado gobierno, el puesto de ayudante general del ejército, (jefe del Estado Mayor).

Almirante Balthazar da Silveira

Marina

Brillante y correcto oficial de la armada brasileña, de servicios importantísimos en todas las ramas de la vida administrativa de su clase. Hizo toda la campaña del Paraguay.

En política no es un neófito. Fué ya presidente del Estado de Río Janeiro, cargo en que dió pruebas de competencia y saber.

Dr. Joaquim Murtinho

Hacienda

¿Qué más agregaremos a lo ya dicho en esta revista, en el número del 16 de Diciembre de 1897, cuando reproducimos el retrato del ilustre médico, eminente profesor de ingeniería y notable hombre de estado?

¿Que desde entonces se ha venido acentuando más, en la opinión pública de su país, la convicción de que el doctor Campos Salles no podía prescindir del concurso del autor de la famosa «memoria» que consubstanciaba todo un programa de gobierno en la actual situación del Brasil?

¿Que del mismo extranjero le han venido adhesiones por su notable trabajo, ya de la prensa, por sus órganos más respetables: el *Times*, *Financial*

News, *Journal des Débats*, *é Independance Belge*; ya de hombres como Ives Guyot, el jefe de la escuela individualista en Francia, quien le mandó felicitar directamente por el periodista Monteiro, y el mismo Herbert Spencer, el célebre autor del *Sistema de Filosofía Sintética*, quien le remitió su fotografía?

Que nos concretaremos a extraer de uno de los muchos diarios que se ocupan de personaje de tanta actualidad, un resumido perfil político del hombre que desea REPUBLICANIZAR LA REPÚBLICA. Dice del doctor Murtinho *O Debate*, importante diario de Río:

«Aquí está una fisonomía política que impresiona vivamente a todos los que intentan estudiarla!»

El doctor Joaquim Murtinho es, intelectualmente, un fuerte: tiene la fuerza de sus convicciones, mantiene en alto grado el culto de su pensamiento político. Hace poco que el nuevo ministro de Hacienda apareció en el escenario de la vida administrativa donde surgió como una verdadera revelación de hombre de estado. En ese corto espacio, él consiguió hacer converger hacia su nombre las miradas más simpáticas de todo el país, el cual recibe hoy con la mejor expectativa, su entrada para la más importante cartera de este ministerio.

«El doctor Murtinho es un hombre con plétora de ideas. Tiene un pensamiento central, punto de partida para sus actos, centro donde se irradia su acción, en un círculo tan extenso cuanto puede abarcar el pensamiento de un hombre dotado de las más altas facultades intelectuales.»

«Son éstas las ideas de administración que el doctor Murtinho reputa fundamentales, expuestas largamente en su «memoria» del ministerio de Industria y Obras Públicas: — producir barato aquello que sólo podemos importar caro, é importar barato, aquello que sólo podemos producir caro; — el rescate real del exceso del papel moneda, es, para la agricultura como para todas las otras actividades nacionales, el primero de los deberes del gobierno; — moderar el proteccionismo industrial, es otro deber del estado para con la agricultura; — aún otro deber del estado para con la industria agrícola, es legislar, para hacer desaparecer todo lo que pueda estorbar la constitución de establecimientos de crédito agrícola, y más aún, estimular, por todos los medios indirectos, la creación de estas instituciones, buscando siempre, lo más posible, asimilar el crédito agrícola al crédito comercial; — indagar la causa del desastre del sistema Torrens, entre nosotros, y remover tanto cuanto sea posible, a los poderes públicos, las dificultades con que esa bellísima institución está luchando en nuestro país; — facultar todos los medios de prosperidad a las asociaciones de agricultura para que ellas ejerzan su obra de desarrollar la instrucción agrícola, no solamente la que se enseña en las escuelas superiores, como acontece entre nosotros, sino la que se dirige a las clases medias y populares, aprovechando las conferencias, los artículos, no en diarios especiales, sino en la misma prensa política, que cuenta con un círculo de lectores más numeroso y más seguro; así como los concursos, no solamente los que se realizan por las exposiciones en que causas accidentales y artificiales dan muchas veces la victoria a aquellos que menos la merecen, pero el concurso real, en que los jueces, visitando inespereadamente los establecimientos, pueden apreciar el estado verdadero de los trabajos agrícolas; — restringir el cultivo del café a los puntos más productivos, buscando otros cultivos de entre tantos que podemos explotar con grandes ventajas, y esto de un modo lento y gradual; limitar la producción del género, perfeccionando la calidad por su preparación; concurrir el estado para estos intentos, que sólo pueden ser llevados a efecto por la iniciativa particular, con el único concurso del estado para los trabajos públicos, el costo del transporte y el impuesto de exportación; — preferir el sistema de costeo directo, a pesar de sus grandes inconvenientes, al de las garantías de juros, que ofrecen aún más grandes inconvenientes; — eliminación en el presupuesto de la Unión de todas las obras de carácter oficial y concentración de los recursos del país en un pequeño número de obras federales; — hacer que los servicios considerados públicos, los correos, telégrafos, ferrocarriles, etc., no pesen como *déficits* en el presupuesto normal, siendo retribuidos en la proporción del valor de su coste; — supresión de los montepíos, por la restitución de las cuotas, pagadas por los funcionarios; — supresión de las jubilaciones, con mejor estipendio a los funcionarios; — desenvolvimiento del principio ya consagrado de que no son empleados de gobierno los funcionarios de servicios costeados por la Unión; — reducción de un tercio, en el funcionalismo público. Todas estas ideas están ligadas como hilos de una sola cadena, a la que el talento y la energía del doctor Murtinho presta una fuerza que hace indestructible su orientación como administrador, como político, y mejor aún, como patriota.»

«Compréndese bien que, guiado por un criterio seguro, el doctor Murtinho supo interpretar las enseñanzas de H. Spencer, separando en la obra del sabio inglés, de las ideas que son inaplicables a nuestro medio social, aquellas que pue-

den ser viables en el dominio de la política americana».

(El espléndido grupo fotográfico que reproducimos, es un obsequio que debe LA ILUSTRACION SUD AMERICANA a su colega, doctor J. Carlos Rodrigues, director de *O Jornal do Commercio*, de Río.



MOSAICO

Vinos de Madeira (Portugal).—Estos renombrados vinos de la casa Theodoro Figueira, desde que fueron importados a nuestra activa plaza comercial, obtuvieron favorable y simpática acogida.

La buena calidad, su presentación *chic* y sus condiciones en conjunto, les dan méritos sobrados para los buenos catadores, y especialmente el *Secco* y *Verdelho (viejo)* son el mejor regalo de estas próximas Pascuas, en que la tradición y la costumbre han establecido toda clase de agnaldos.

A la ciudad de Londres.—Dos son los almanaques de esta muy acreditada y gran tienda de la capital bonaerense.

Presenta uno de ellos gentil dama en traje imperio, en vistosa y elegante cartulina, sobre cuyo blanco fondo destacan los delicados tonos con que está matizada la graciosa figura; y es el otro, un grupo de tres rollizas muchachitas que parecen invitarnos con sus alegres rostros, a estar sin pesares ni amarguras en el nuevo año.

El teatro en casa.—Justo es el título de estos anuncios que distribuye la acreditada casa de aparatos y útiles para la fotografía (Bolívar 375) de los señores Enrique Lepage y C.ª. Sin salir de casa, con los nuevos «Fonógrafos Grafófonos» que hablan y cantan en alta voz, puede oírse un concierto vocal é instrumental, con toda la comodidad y el *sans-façon* que permite una indumentaria de *negligé*, tan necesaria en estos estivales tiempos de fin de primavera.

Ruggero Bossi y C.ª.—En atenta circular nos comunican estos señores, que por terminación de contrato ha sido disuelta dicha sociedad, formándose bajo el rubro de «Tito Menci y C.ª», según escritura otorgada, otra que se encarga del activo y pasivo de la disuelta. Tomamos nota.

Una boda.—En elegante cartulina que recibimos en pasados días, el señor Francisco Ramirez de Cartagena, nuestro colaborador fotográfico, nos invitaba a presenciar su enlace con la distinguida señorita Ana Maria Tami, en la Iglesia de San Miguel. Y allá fuimos el 10 del corriente, fecha señalada para el acto matrimonial. ¿Qué decir? El dulce yugo une ya hoy a la enamorada pareja, y los *presenciantes* solteros, nos quedamos pensando en las ventajas del matrimonio, y un si es no es, con envidia, deseábamos a los jóvenes esposos eterna luna de miel. Así sea.

Exposición Costa.—La prensa diaria de esta capital ha estado uniforme en la favorable opinión que ha formado de la «Exposición permanente de Bellas Artes», que en el palacio del Bon Marché (Florida 777) ha formado el señor Francisco Costa.

Nuestra visita ha servido para comprobar la justicia de aquellos conceptos, y sin perjuicio de más extensa reseña en otra oportunidad, felicitamos al señor Costa, por el acierto y gusto de su pequeña pinacoteca.

Exposición de dibujos y pinturas.—Inadvertidamente se nos pasó en el último número hablar del considerable número de estudios que el señor Pío Callivadino ha expuesto en uno de los salones del Ateneo. Son todos, trabajos ejecutados durante su permanencia como pensionado del Gobierno argentino en Roma.

Allí hay variedad de géneros: figura, paisaje, de perspectiva, trabajos al óleo, al pastel, al lápiz y a la pluma. Nuestra breve visita y el corto espacio de esta sección, no nos permiten explayarnos en estas notas, pero sí diremos que nos han llamado la atención varias «cabezas de estudio» ejecutadas al óleo y al pastel, sobresaliendo un estudio que representa el detalle del interior de Santa María de la Paz y Santa María de Popolo y varios otros, copia de los frescos de Grandino y Fracasini, existentes en la basílica de San Lorenzo, y varias notas de paisaje, muy justas de luz y de color.

En general, el artista ha tratado sus trabajos con maestría y mucho acierto, en lo cual revela el señor Callivadino aptitudes sobresalientes para el difícil arte del que ha hecho una profesión sincera y con vocación perseverante, por lo que le felicitamos calurosamente.

Nuevo Club.—Nuestro apreciable amigo doctor Odahl, acaba de fundar en el local del «Bon Marché» un club para la colectividad sueca.

En la primera reunión que ha tenido lugar, fué nombrado primer presidente de la sociedad. Lo

felicítamos sinceramente, confiados en que su celo y actividad darán vida al naciente club.

Bombonería francesa—La bombonería francesa denominada «El Jazmín del Cabo», establecida en la calle Cangallo y Esmeralda, acaba de recibir un espléndido surtido de artículos del ramo en el que su dueño, señor Grenier, con su acreditado buen gusto atraerá numerosa clientela, como se la deseamos.



NUESTROS GRABADOS

Espera un poco—Graciosa figura la de la chisnela que al impaciente perrillo le aconseja un poco de paciencia: «espera un poco» le dice; espera á que te anude la blanca servilleta y te dedique *comme il faut* á tu pitanza tan deseada. Y el perro inquieto estirando su cabecita y con la mirada ansiosa, espera. ¿Cómo no, si le sujetan con fuerte lazo algo apretado, en las premuras de ese banquete perruno?

Carlos Lix Klett.—Nada mejor que la adjunta y expresiva carta pinta los méritos de este nuestro distinguido colaborador:

Al señor Carlos Lix Klett.

Mi estimado amigo:

Usted posee la condición, tan rara entre nosotros, de saber desligar, de los altos intereses políticos, los de los partidos personales que imperan en el país, atrofando los nobles sentimientos del corazón humano.

Usted es uno de los pocos de la generación que se levanta, que ha sabido comprender que, sin una independencia relativa, nadie debe, pretender figurar en política, si no quiere ser el instrumento ciego é inconsciente de los bandos que absorben la política del país.

Así le vemos á usted trabajando diariamente en el comercio y en la industria, para labrarse una existencia independiente, ocupándose al mismo tiempo, con ahínco y perseverancia, de altos intereses económicos del país; ya sea promoviendo los de la ganadería y de la agricultura, ó ya ocupándose con seriedad y estudio, de nuestras relaciones con los países consumidores de nuestros productos.

En 1888, al encontrarnos por primera vez, con motivo de haberme hecho cargo de la presidencia de la Exposición en París, para 1889, comprendí inmediatamente, las nobles tendencias de su carácter, y me empuñé en que fuera enviado á París con la riquísima colección de productos de la «Sala del Once de Septiembre», debida se-

gún tengo entendido, principalmente á sus esfuerzos de usted.

Esas colecciones, se pueden decir, en lanas, pieles y cereales, casi llenaron nuestra Exposición, y los resultados de su acción personal, los palpó casi inmediatamente el país, en los grandes premios con que la agricultura y la ganadería argentina fué estimulada por los Jurados de esa Exposición.

Sus lecturas en los congresos que allí tuvieron lugar, y sus esfuerzos para hacer conocer nuestros productos, constan de las publicaciones que entonces se hicieron, haciendo ver con satisfacción á todos los que contribuimos en los consejos de Gobierno á la realización de su viaje á París, que no nos habíamos equivocado al designarle como uno de los más activos y eficaces agentes de nuestra prosperidad económica.

A usted se debe mucha parte del crédito que entonces adquirió la República, como uno de los países más ricos y productores de la América del Sud.

Habíamos pensado con algunos amigos, con motivo de la próxima Exposición para 1900, en París, colocar á usted en una posición que le hubiera permitido desarrollar sus planes para cimentar el crédito de la República como uno de los primeros países productores de la América del Sud; cuando circunstancias ajenas á nuestros propósitos, han obligado al Honorable Congreso á entrar en la vida de economías, cercenando los gastos públicos y suprimiendo esa exposición.

Durante el tiempo en que hemos trabajado para la preparación de los elementos con que debíamos contribuir, usted, apreciado amigo, no ha desmayado un momento, á pesar de sus múltiples y apremiantes ocupaciones, de auxiliarme en todos los detalles de tan laborioso trabajo, dándome ocasión de conocerle más profundamente; por cuyo motivo quiero, al separarnos, darle este testimonio escrito, del aprecio y estimación que hago de sus nobles cualidades y rogarle que me permita hacer votos por la continuación de sus esfuerzos en el sentido en que los ha dirigido hasta ahora, contribuyendo á formar escuela entre los hombres jóvenes de su generación, para que pronto podamos tener la satisfacción de ver á nuestros partidos políticos cambiar de rumbo en su dirección, asignándose propósitos determinados, ya sea en política, ó en la producción económica del país, teniendo siempre por norma la conducta de usted:—Independencia absoluta de los poderes públicos, buscando sus medios de existencia en la industria ó en el comercio, pero trabajar desde allí en beneficio de los altos intereses del país.

Yo sé muy bien, por experiencia propia, que es una carrera ardua y difícil, igual á la del misionero católico, luchando por el triunfo de las doctrinas sublimes del Mártir del Gólgota; pero ¿qué importa, amigo mío? cuando se emplea la vida de

una manera tan provechosa para sus semejantes se llena así ventajosamente la misión que todo hombre tiene sobre la tierra, de servir al prójimo ayudándole.

Reciba, pues, un fuerte apretón de manos, y cuente con la sincera amistad de su seguro servidor

EDUARDO OLIVERA.

Inauguración de la Capilla Ortodoxa—En frente al parque Lezama, en el principio de la barranca de la calle Brasil entre Defensa y Balcarce, se levantará en breve un edificio curioso por su estilo, destinado á una capilla del culto ortodoxo. Será una nota de algo exótico en medio de esta ciudad tan cosmopolita en sus diversas manifestaciones arquitectónicas, y nos ha parecido interesante reproducir en nuestros grabados el dibujo original del arquitecto de la obra, señor A. Christophersen para dicho edificio.

El domingo 25 del corriente se colocará la primera piedra de esta capilla de la legación de S. M. el Czar de todas las Rusias representando en este acto á su soberano, el señor A. de Greger, Encargado de Negocios de Rusia y bendiciendo la piedra fundamental el Arcipreste señor Constantino Israstzoff, capellán de la Legación.

Debido á los esfuerzos del señor Capellán, que con constancia sin igual ha perseguido el fin propuesto, se debe que en breve la colonia rusa y los demás fieles del rito ortodoxo podrán elevar sus preces á Dios en una capilla destinada á su culto, reemplazando el exiguo local que momentáneamente ocupa en la casa privada del Sr. Israstzoff.

El señor Israstzoff, no contento con recolectar fondos entre sus feligreses, hizo un largo viaje á Rusia, donde por medio de conferencias y pedidos alcanzó una suma suficiente para llevar á cabo la obra, habiendo contribuido el Czar, Jefe de la Iglesia Rusa, con un óbolo digno de su persona.

El estilo adoptado es el usual en la Iglesia del culto ortodoxo, y la capilla con sus cinco cúpulas azules estrelladas de oro, sus decoraciones en mosaico veneciano con fondo de oro y todo el aspecto de policromía que corresponde al estilo moscovita, será, como hemos dicho antes una nota original que romperá la monotonía de las habitaciones que la rodean.

Después de escrita la nota precedente, podemos agregar que se efectuó la bendición de la piedra fundamental del templo ruso, que por los planos del señor Christophersen va á construir el arquitecto señor Mirá.

Al acto asistieron el encargado de negocios de Rusia señor Greger y señora, representante del presidente de la República, miembros del cuerpo diplomático, redactores de periódicos y gran número de señoras y caballeros de la religión ortodoxa.

La ceremonia religiosa fué dirigida por el arcipreste de la legación rusa, don Constantino Israst-

Nuevo obsequio de "La Ilustración Sud-Americana"

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 en toda compra al contado sobre los artículos de **Modas y Confecciones** que se efectúe presentando este cupón en la casa

A. GADAN

FLORIDA esquina TUCUMAN y PIEDAD, 943

BUENOS AIRES

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

CORSÉS Y FAJAS SOBRE MEDIDA

M^{me} Rosa Florentz

CALLE FLORIDA, 591

BUENOS AIRES

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 5 por 100 en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en el

ALMACEN DE LA VICTORIA

FERNANDEZ HERMANOS

CHACABUCO, 1, ESQ. RIVADAVIA

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 5 por 100 sobre los precios fijos anotados al dorso, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la casa

UNGARO & C^{IA}

ZAPATERIA DE LUJO

FLORIDA, 168

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios fijos, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en

LA NUEVA TIENDA INGLESA

GUNN & C^{IA}. - CALLE PERÚ, 21

BUENOS AIRES

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 5 por 100 sobre el importe de cada compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la casa

CASSELLS Y C^{IA}

IMPORTADORES

220 - CALLE FLORIDA - 220

Válido hasta el 30 de Diciembre 1898

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios de venta, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en el

TALLER NACIONAL DE GRABADOS

FÁBRICA DE MEDALLAS Y ORFEBRERÍA RELIGIOSA

JUAN GOTTUZZO

PIEDAD, 854

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios de venta, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

TAPICERÍA FRANCESA

de **EDUARDO LIEBEAUX**

CALLE CUYO, 745

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios fijos, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

CONFITERÍA LA PERLA

DE SAINZ HERMANOS

CANGALLO, 1002

Válido desde 16 Septiembre 1898 á 31 Agosto 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA á sus lectores.

zoff, acompañado de un diácono y secundados en sus cantos religiosos por un coro de fieles.

El arcipreste hizo la historia de la iglesia rusa en Buenos Aires hasta aquel momento, recordando los esfuerzos de los residentes ortodoxos, el auxilio de las autoridades consulares rusas, la del emperador de Rusia, Santo Sinodo y pueblo ruso, que habían contribuido a la obra cuyo porvenir estaba asegurado.

La ceremonia terminó por la erección de la cruz y la bendición de la piedra fundamental, siendo padrinos el encargado de negocios, señor Gerger, y su señora esposa.

Señor Constantino Israstzoff — Con motivo de la inauguración de la Capilla Ortodoxa, a que nuestra nota anterior se refiere, ilustramos estas páginas con el retrato del señor Constantino Israstzoff, ilustrado Capellán de la Legación de Rusia en Buenos Aires.

Señor Alejandro Christophersen — En otra ocasión hemos publicado el retrato de este ilustrado y distinguido arquitecto, que ha dirigido la construcción de la «Capilla Ortodoxa» de que más abajo hablamos. Apreciado y considerado en esta sociedad por sus indiscutibles méritos, lo es también en el extranjero, como lo indican las insignias de Comendador de Isabel la Católica, con que aparece en nuestro retrato, distinción que recientemente le otorgó el gobierno de la madre patria, y por lo que lo felicitamos.

Curso de las flores — La fiesta fué, como en nuestra crónica dijimos oportunamente, un «acto social», con toda la gentileza y elegancia clásicas de estas fiestas de nuestra buena sociedad. Nuestra página ilustrada de este número, complementa aquellas notas informativas.

Doctor don Juan José de Herrera — Año fatal ha sido el de 1898 para las personalidades del país uruguayo: otro más que *se fué*, según la pedestre y vulgar frase corriente, es el doctor don Juan José de Herrera, que era uno de los caracteres más rectos y de los ciudadanos de más puras intenciones que registra la historia contemporánea del pueblo hermano.

De un biógrafo son los merecidos conceptos siguientes:

«Desde muy joven ocupó elevadas posiciones políticas. No tendría mucho más de la edad requerida por la Constitución cuando don Bernardo P. Berro lo llamó al Ministerio de Relaciones Exteriores, habiéndole cabido la dura misión de afrontar el conflicto con el Brasil, ya inclinado visiblemente del lado de la revolución que contra aquel memorable gobierno encabezaba el general Flores. Las notas del joven Ministro al consejero Saraiva, tienen el temple de sus ideas y sentimientos de toda la vida.

«El doctor Herrera era un partidario entusiasta, pero no un político exaltado y exclusivista. — En las tres veces que le tocó actuar en el Cuerpo Legislativo, como representante genuino de su

partido, cuando se ensayaba la política nacional o de coparticipación, en la asamblea de 1873, en la asamblea que acompañó al gobierno de Tajes en 1887 y ahora en el Consejo de Estado, — en el cargo oficial o actuando como prohombre de su partido, desalojado de las posiciones políticas, — no se le conocieron intransigencias sectarias. Fué uno de los deportados a la Habana en la barca «Puig» por el motín triunfante en 1875. En 1887 combatió la candidatura del doctor Herrera y Obes, no por ser candidatura colorada, sino por las tendencias políticas y financieras que el primero había ya revelado. — Ultimamente, después de haber resistido, por temor de las perturbaciones y sacrificios que impondría, la corriente revolucionaria de su partido, concluyó por plegarse a ella y prestarle el concurso de su prestigioso nombre y su esfuerzo como presidente del Comité, no a título de reivindicación nacionalista, sino de protesta y de reacción contra las subversiones del régimen que al fin cayó el 25 de Agosto. Desde el campo de la revolución, fué siempre un elemento dispuesto a pugnar por la paz, y a justo título figura su nombre al pie del convenio de Septiembre.

«Su probidad jamás fué desmentida. Era uno de esos hombres inaccesibles al halago de la fortuna. En los últimos años ha vivido en una pobreza, que se convierte en un título cuando se empuña el arado al mismo tiempo que se desdén la oferta de las posiciones políticas espléndidamente rentadas.

«Con una vida pública que se dilata por más de cinco lustros, en los que ha sido ministro, tres veces legislador, otras tantas revolucionario, escritor, director de partido, su nombre jamás ha sido empañado por acto alguno, ni de interés, ni de pasión, ni de odio, que deslustre esta característica de su personalidad: todo un carácter probo, y una intención recta, sin dobleces ni reticencias. Quien se le acercase como adversario, podía temer alguna brusquedad que, en suma, era la manifestación de una opinión sincera y siempre respetable; jamás una perfidia, una actitud maquiavélica, ni un cálculo egoísta.

«Delante de su tumba se descubrirán con respeto, no sólo sus partidarios, que pierden un jefe probado y un consejo maduro é inspirado siempre en el bien de la patria, sino todos sus conciudadanos, todo el país, necesitado, en esta acción colectiva en que estamos empeñados, de esos directores de opinión que encaminan las agrupaciones cívicas por amplios senderos, sin permitir que las desvíen los exclusivismos ni las ambiciones de círculos.

«El doctor don Juan José de Herrera era hoy un elemento moderador de primer orden, una sana y respetada opinión dentro de su partido, una influencia que se habría ejercitado, si fuera menester, para moderar impacencias y subordinar los intereses partidarios a los generales del

país, prefiriendo, mientras haya términos hábiles, la evolución progresiva aunque lenta, a las aventuras azarosas y sangrientas.»

Río Magdalena — Vapores y champanes — Vista panorámica del hermoso río que bordea paisajes de incomparable belleza, representa nuestro grabado esos *champanes*, originales canoas que cruzan en horas de actividad comercial el tranquilo Magdalena.



EL TEATRO EN CASA

CON LOS

NUEVOS GRAFÓFONOS

QUE

CANTAN Y HABLAN EN ALTA VOZ

Y REPRODUCEN

LOS

SONIDOS



DESDE 55 \$^M/N
CON CILINDROS

Para el que compra un gramófono el aburrimiento se hace imposible, en casa, en el campo, en los baños, pues cuando lo desee podrá oír las mejores óperas, canciones, bandas militares, orquestas, monólogos, etc., etc.

GRATIS

NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO
con rebajas de precios

ENRIQUE LEPAGE y C.^a

CALLE BOLIVAR 375 — BUENOS AIRES
Sucursal: FLORIDA 472 - 474



Nuevo obsequio de "La Ilustración Sud-Americana"

ALMACEN DE LA VICTORIA

PRIMER ESTABLECIMIENTO DE ARTÍCULOS DE ESPAÑA

FERNANDEZ HERMANOS

ESPECIALIDAD EN CONSERVAS DE TODAS CLASES

VINOS Y LICORES FINOS, CASA DE CONFIANZA

CHACABUCO, 1, ESQ. RIVADAVIA

Buenos Aires

CORSÉS Y FAJAS SOBRE MEDIDA

M^{me} Rosa Florentz

CALLE FLORIDA, 591

BUENOS AIRES

Grand Prix d'Honneur Hors Concours Paris 1883

A. GADAN

Coiffeur de Dames. — Ancien Président de l'Ecole de Coiffure de Paris

MODES ET COIFFURES

Calle FLORIDA esquina TUCUMAN y PIEDAD, 943

BUENOS AIRES

EXPOSICIÓN AMERICANA

Novedades de utilidad general,

Cocinas económicas,

Baterías de «Fierro Agate»,

Artículos de Electro-plata,

Estufas, Caloríferos,

Lámparas, Relojes pared,

Maquinaria doméstica,

etc. etc. etc.

220

FLORIDA

220

La Nueva Tienda Inglesa

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS INGLESES

GUNN Y C^{ía}.

21, CALLE PERU, 21

BUENOS AIRES

UNGARO & C^{ía}

ZAPATERIA DE LUJO + CALLE CANGALLO, 1118

CASA POR MAYOR Y MENOR + Sucursal: FLORIDA, 168

ÚNICA casa en Buenos Aires por la calidad de sus artículos y baratura de sus precios.

PARA SEÑORA

Botas cabritilla taco

Luis XV. \$ 14.75

„ toda de cabritilla „ 14.50

„ con taco de suela „ 12.00

Botas para niña, desde 3.50

hasta 8.

PARA CABALLERO

Botín charol. \$ 14.75

Botín de cuero color,

inglés, doble suela „ 17.75

Botín becerro. „ 14.80

Id. id. con bot nes „ 14.80

Id. in. con elástico „ 14.50

CONFITERÍA LA PERLA

SAINZ HERMANOS

ESPECIALIDAD EN TODOS LOS ARTÍCULOS

DEL RAMO

VINOS, LICORES Y CHAMPAGNE

DE LAS MEJORES MARCAS

CHOCOLATES, BOMBONES, ETC.

CANGALLO, 1002 - Buenos Aires

TAPICERIA FRANCESA

DE

EDUARDO LIEBEAUX

MUEBLES DE ESTILO, FANTASÍAS Y DECORACIONES

745, CALLE CUYO, 745

BUENOS AIRES

Taller Nacional de Grabados

FÁBRICA DE MEDALLAS

Y ORFEBRERÍA RELIGIOSA

Juan Gottuzzo

CALLE PIEDAD, 854 - UNIÓN TELEFÓNICA, 137

BUENOS AIRES

DE CHILE PARA EL HOGAR

Un almacén yankee.—Sopa de crema.—Arroz á la turca.—Hojaldres.—Gallina con aceitunas.—Cintas de seda.—Para la oftalmia.—Para blanquear y suavizar el cutis.—De sobremesa.

Las santiaguinas sentimos cierta vanidad con poseer en el centro de nuestras tiendas una Casa Pra. Cosa parecida les pasa á las penquistas con la Casa Gleissner.

Y sin embargo, estos almacenes son poquísima cosa al lado de los establecimientos parisenses análogos, como el Louvre, el Bon Marché, el Printemps,—y, sobre todo, al lado del *Department Store* de Nueva York, cuya descripción acabo de leer en un diario yankee.

Figúrense mis lectoras un almacén,—un mundo,—cuarenta ó cincuenta veces más grande que la Casa Pra, y que vende una variedad muchísimo mayor de objetos: telas, muebles, carruajes, útiles de escritorio, obras de arte, cristalería; en fin, cuanto puede necesitarse en una casa. Comprende, además, una multitud de departamentos, tales como talleres para mandarse hacer ropa, un magnífico restaurant para señoras, conservatorio para vender plantas y frutas tropicales, una vasta bodega para venta de vinos finos, y hasta un jardín zoológico en que se expenden razas finas de perros, gatos, aves, monos, etc.

Este inmenso bazar tiene, para enviar las compras á domicilio, cocheros que contienen 140 carruajes, y caballerizas con 350 caballos.

El patio cubierto en donde se reciben las mercaderías, es de 70 metros de largo por 50 de ancho; 80 hombres se ocupan en la recepción de los 600 á 800 fardos que llegan diariamente, y que representan por término medio un valor total de 50,000 dólares, y en clasificarlos después para los 20,000 compartimentos de los almacenes. El trabajo está de tal manera ordenado, que 50 minutos después de llegado un fardo al *receiving-groom*, está en el almacén á disposición del comprador.

El *cash-room*, ó salón de comprobación de las cajas, está atendido por 20 niñas, ante cuya mesa van á dar quince tubos que comunican con otros tantos departamentos del almacén. Cada cajero de departamento, al recibir el talón de venta del empleado vendedor y el dinero del comprador, envuelve éste en aquél, y lo coloca en el respectivo tubo que va á la sala de comprobación. La empleada correspondiente desenvuelve el paquetito, verifica la exactitud de la venta, la anota, y examina si no hay alguna moneda falsa; en este caso, apunta el nombre del cajero que la ha recibido, el cual es responsable.

Los talleres de confección ocupan varios centenares de obreras. Los géneros blancos se hacen en cinco fábricas, colocadas en el último piso, en las cuales trabajan 250 personas. El salón en que se empaquetan las compras tiene 500 empleados, que deben acomodar de 25 á 30,000 paquetes diarios. La correspondencia ocupa 125 escribientes.

Todos los empleados, desde los jefes de departamentos, que tienen un sueldo fijo de 10 á 15,000 dólares al año, hasta los mozos y palafreneros, que tienen 800 dólares, tienen una participación proporcional en las utilidades de la casa.

El *Department Store* tiene salones de tertulia, una *nursery* modelo en que las mamás dejan á sus guaguas para no llevarlas al laberinto de los almacenes, una vasta biblioteca, una elegante sala de correspondencia, una oficina de telégrafo, un buzón de correo, una sala de teléfonos, etc.

No hay que olvidar el mercado de carne, aves

y pescados, que tiene 80 metros de largo y 10 de ancho, y que está atendido por 30 vendedores. Es un enorme salón de cristal, en que las provisiones están á la vista del comprador, y preservadas por completo de los insectos, del polvo, y hasta de los efectos de la temperatura, porque está mantenido constantemente á 20° por medio de un sistema de refrigeradores.

Convengamos en que nos falta algo para llegar á ese desarrollo.

Una sopa de vigilia, rápida y fácil de preparar: Cortad rebanadas muy finas de pan, y colocadlas en el fondo de la sopera; cubridlas con una buena capa de coliflor ó repollo cocido, picado muy menudo, y sazonado con sal; echad encima unas seis cucharadas de crema calentada al fuego; y por fin, vaciad sobre el conjunto agua hirviendo.

De nuevo, es una sopa rápida y agradable.

El *pilau*, ó arroz á la turca.

Se pican cuatro cebollas grandes y una zanahoria bien madura, y se doran juntas en un poco de mantequilla, con perejil entero, sal, pimienta y un poco de nuez moscada rayada. Se vacian sobre esto cuatro cucharones de caldo ó agua hirviendo y se le agrega un poco de azafrán. Se deja hervir despacio una hora, y en seguida se pasa todo por el cedazo.

En este caldo se cuece una libra de arroz bien lavado, agregándole un pedazo de mantequilla y un poco de pimienta. Se concluye de cocer en rescoldo, y se sirve como sopa, con el caldo aparte, ó bien como guiso de arroz solo.

Tomad, para hacer hojaldres, seis huevos enteros, una cucharada grande de manteca ó grasa bien quemada, y la harina suficiente para hacer masa. Sobad, huslearead muy delgado, y agregad una cucharada de vinagre para que la masa quede blanda. Huslearead nuevamente, cortad y freid. Servid con miel ó almibar.

A Amelia.

He aquí una manera de hacer la gallina con aceitunas.

Cuando el ave esté debidamente preparada, es decir, desplumada, vaciada y sancochada, ponidla en una cacerola con un pedazo de mantequilla. Dejádla dorarse bien, y en seguida, con la misma mantequilla que queda en la cacerola, haced una salsa, agregándole dos cucharadas de harina, que incorporáis bien en la mantequilla.

Cuando esta salsa tenga su color dorado, color castaño, añadid dos vasos de agua, sal, pimienta, perejil, laurel y un poquito de orégano; dejad cocer un momento, y cuando esté caliente, ponid la gallina.

Mientras se cuece os ocupáis en extraer los huesos de las aceitunas, sin deformarlas, lo que se consigue haciéndolas con el cuchillo un tajo en espiral, de una punta á otra, hasta tocar el hueso; de esta manera sacáis éste.

Deshuesadas ya, las colocáis en la salsa. Y cuando la gallina esté bien cocida, la colocáis en la fuente, ponéis las aceitunas al rededor, y vaciáis la salsa.

Las cintas de seda de colores claros, que han servido para cinturones ó cuellos, recobran muy

difícilmente su frescura, cualquiera que sea el procedimiento que se emplee.

El mejor de éstos es el siguiente: poned á calentar un litro de agua, en la que pondréis una cucharada grande de sal amoniaco. Revolved hasta que el líquido esté tibio.

Estirad la cinta sobre una superficie plana,—tabla lisa, mármol, etc., y con una esponja fina y limpia, ó una escobilla suave y muy limpia también, ó una muñequilla de algodón, empapad bien la cinta y frotad enérgicamente, cargando sobre todo en las partes manchadas.

Si la operación se hace con cuidado y rapidez, dará los mejores resultados que es posible esperar, porque la prontitud con que se evapora el amoniaco favorece el secamiento rápido y no daña el tejido.

Planchad cuando la cinta está todavía húmeda.

A Fanny Earle.

Para el vello, use el procedimiento anterior.

—Las enfermedades de la vista son delicadas, y conviene consultar médico.

He aquí un colirio muy recomendado, cualquiera que sea la causa que produce la inflamación de los ojos:

Sal de Saturno.....	25 gramos
Zinc metálico.....	30 "
Agua.....	1 litro

Colócase todo en una botella, se deja 15 días, se filtra, y con esta agua se lavan los ojos por la mañana, en la mitad del día y al acostarse.

En la noche conviene dejar puesta una compresa sobre los ojos; y si ardiera mucho, se puede agregar más agua. Es indispensable no emplear por segunda vez la cantidad de agua que ha servido para un lavado.

—Ya he dado diversos procedimientos para blanquear las manos y el cuello.

He aquí otro, que tiene la cualidad de preservar el cutis de rasaduras, rojeces y otros desperfectos muy frecuentes en la estación de invierno.

Poned sobre un fuego muy moderado, y dentro de un tarro pequeño de porcelana ó loza vidriada:

Cera blanca.....	16 gramos
Esperma de ballena.....	32 "
Aceite de almendra.....	144 "

Revolved suavemente para operar la mezcla, y en seguida agregad:

Glicerina pura.....	48 gramos
Esencia de rosa.....	15 gotas

Retiraréis del fuego y revolvéis esta mezcla hasta que se enfrie completamente. Guardad después este bálsamo en cajitas de loza, perfectamente tapadas.

Se usa por la noche, al acostarse, friccionando-se el cutis hasta que quede seco. El bálsamo entra así por los poros, y puede ejercer su acción benéfica.

De sobremesa.

* Ante el Juzgado del Crimen:

—¿Por qué pega usted á su mujer con una barra de hierro?

—Señor, porque soy pobre y los bastones me salían muy caros; cada paliza, bastón roto.

* La señora se viste para ir á un baile y dice á su doncella:

—No olvides las flores que debo ponerme en la cabeza.

—Las tengo aquí, señorita. Lo que no puedo hallar es el pelo de la señorita.

T. P.

FRANCISCO SEMPÉ



Esmerado Servicio
Banquetes y Soirées
(PRIMICIAS)
Bodega Superior
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

Queréis la Salud??



Queréis digerir bien??

TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

TOS

BEVER EL HIERRO QUINA BISLERI MILAN

APARATOS Y ÚTILES
PARA LA FOTOGRAFIA



Enrique Lepage y Cía.

CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

VINO
Bordeaux-Quinquina
Gran Tónico reconstituyente
de
DELOR Frères - Burdeos



SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas debiles, recomendado en Francia por los mejores acutativos. Tomarlo antes ó despues de comer.

Unicos Agentes
FELIX SOULIÉ & Cía.
BUENOS AIRES
CASILLA 417 | Teléf. Coop. 1496

En todas Confiterias y Cafés

SPORT

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNION DEL 1.º DE DICIEMBRE

Ni la distancia ni el calor fueron obstáculos para que al Hipódromo Nacional asistiera una concurrencia más numerosa que la habitual. El programa, a pesar de que no tenía ninguna nota extraordinaria, no careció de interés, funcionando el sport con bastante actividad en todas las carreras. He aquí el resultado general de la reunión:

Premio Nihuil, 1600 metros—1.º Watherwich 48 kilos, 2.º Whipper In II 52; 3.º Gauchito 57.

Sport: \$ 10.65, a placé 4.70, Whipper In 4.75.

Premio Remate, 1600 metros—1.º Lebel 54 kilos, 2.º Coral 50; 3.º Kosir 51.

Sport: \$ 2.90.

Premio Olga, 1200 metros—1.º Senegal 56 kilos, 2.º Radamés 56; 3.º Esparta 54.

Sport: \$ 7.10, a placé 3.35; Radamés 14.20; Esparta 3.60.

Premio Eureka II, 1600 metros—1.º Tántalo 58 kilos, 2.º Caseros 50; 3.º Tula 47.

Sport: \$ 4.15, a placé 4; Caseros 9.35.

Premio Ecarté, 1200 metros—1.º Gauchito 56 kilos, 2.º Emir 53; 3.º Huapi 44.

¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza a engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de **THYROIDINA BOUTY** y su talle se conservará esbelto ó volverá a serlo. — El frasco de 50 grajeas 10f. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Chateaudun.

MEDICAMENTO CIERTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO.

Téngase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** —

Buenos-Aires: C. PERREL, Calle Cuyo, 645-647.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú, 276, de 1 a 4.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha, 574, de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Piedad, 588, esquina a Florida.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo, 715, de 2 a 4.

DR. JENARO OSORIO—Moreno, 792, de 1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

Sport: \$ 11.10.

Premio Cravate, 1600 metros—1.º Victoriosa 51 kilos, 2.º Eclairé 51; 3.º Zárate 54.

Sport: \$ 11.15, a placé 31.35; Eclairé 6.30.

Premio Gonin, 1900 metros—1.º Rob Roy 51 kilos, 2.º Le Destrier 44; 3.º Estudiante 61.

Sport: \$ 7, a placé 4.95; Le Destrier 10.25

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNION DEL 4 DICIEMBRE

Resultados generales:

Premio «Columbia», 1300 metros—1.º Siria 47 kilos, 2.º Nihuil 56; 3.º Chicharrón 52.

Sport de Siria \$ 15.40 y 7.70 a placé; de Nihuil 9.10, a placé 6.05; Chicharrón 4.45.

Premio «Harp», 1700 metros—1.º Palermo 60 kilos, 2.º Retraite 55; 3.º Plátano 46.

Sport: \$ 4.70.

Premio «Remate», 1200 metros—1.º Réyezuelo 50 kilos, 2.º Chingolo 44; 3.º Huapi 47.

Sport: \$ 18.40, a placé 4.45; Chingolo 3.05, Huapi 3.90.

Premio «Las Heras», 1600 metros—1.º Pas si Bête, por Samur y Pas Beguente, 63 kilos; 2.º Atalaya, por Exmoor y Donnina, 55; 3.º Ameliana 58.

Sport de Pas si Bête \$ 9.25, a placé 5.50; de Atalaya 7.55, a placé 4.25; Ameliana 16.55.

Premio «Ante Diem», 1700 metros—1.º Filou 55 kilos, 2.º Modesta 49; 3.º Orizón 51.

Sport: \$ 10.35, a placé 3.85; Modesta 8.45, Orizón 4.35.

Premio «Brunette», 1600 metros—1.º Alarife 56 kilos, 2.º Orleans 54; 3.º Nobleza 48.

Sport: \$ 5.85, a placé 3.15; Orleans 3.50.

Premio «Rosita», 2200 metros—1.º Rob Roy 46 kilos, 2.º Guazunambi 54; 3.º Lebel 53.

Sport: \$ 12.85, a placé 4.65; Guazunambi 4.75.

REUNION DEL 8 DE DICIEMBRE

El resultado de la reunión del 8 en Palermo, fué el siguiente:

Premio Oribe, 1600 metros—1.º Profesor, 2.º Adrienne, 3.º Whipper In II.

Sport: \$ 21.25 a ganador y 7.30 a placé; del 2.º 5.90; del 3.º 5.15.

Premio Marea, 1200 metros—1.º Lucero y Quiniela, 3.º Radamés.

Sport: \$ 2.55 a ganador y 2.55 a placé de Lucero; 2.80 a ganador y 2.55 a placé, de Quiniela, y 3.40 del 3.º.

Premio Dante, 1700 metros—1.º Lunfardo, 2.º Tamberlick, 3.º Cravate.

Sport: \$ 20.65 a ganador y 5.50 a placé; del 2.º 3.30.

Premio Pringles, 1200 metros—1.º Balcace, 2.º Alarife, 3.º Don Pepe.

Sport: 5.90 a ganador y 3.15 a placé; del 2.º 7.40; del 3.º 4.80.

Premio Gonin, 2200 metros—1.º Eureka II, 2.º Reserva, 3.º Orizón.

Sport: \$ 4.75 a ganador y 3.65 a placé; del 2.º 4.85.

Premio Don Pepe 1200 metros—1.º Pas-si-Bête y Fortunio, 3.º Chingolo.

Sport: \$ 3.75 a ganador y 3.05 a placé de Pas-si-Bête y 6.90 a ganador y 5.40 a placé de Fortunio; del 3.º 5.25.

Premio Rosalvina, 1700 metros—1.º Bobby, 2.º Tántalo, 3.º Nobleza.

Sport: \$ 4.85 a ganador y 3 a placé; del 2.º 4.25.

REUNION DEL 11 DE DICIEMBRE

Mucha fué la concurrencia que asistió a Palermo a presenciar la última reunión de la temporada.

El programa resultó muy interesante y el público salió satisfecho en general.

El resumen de la fiesta es el siguiente:

Premio Argentino, 1600 metros—1.º Lucero, 2.º Ponce, 3.º Aquilón.

Sport: \$ 4.15 a ganador y 3.45 a placé; del 2.º 6.70.

Premio Ataque, 1200 metros—1.º Bolivia, 2.º Exminster, 3.º Paz.

Sport: \$ 22.65 a ganador y 8.20 a placé; del 2.º 9.05, del 3.º 17.15.

Premio Alarife, 1200 metros—1.º Fortunio, 2.º Modesta, 3.º Pas-si-Bête.

Sport: \$ 5.10.

Premio Alvear, 2000 metros—1.º Honor, 2.º Gonin, 3.º Balcace.

Sport: \$ 5.30 a ganador y 2.85 a placé; del 2.º 2.85.

Premio Alacrán, 1800 metros—1.º Filou, 2.º Eureka II, 3.º Lord Nelson.

Sport: \$ 9.90.

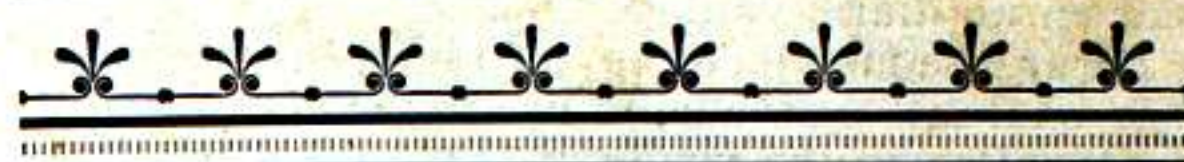
Premio Austerlitz, 1600 metros—1.º Nobleza, 2.º Centella, 3.º Resigné.

Sport: \$ 7.55 a ganador y 4.35 a placé; del 2.º 21.50; del 3.º 8.70.

Premio Alcaide, 2300 metros—1.º Pitanga, 2.º Paraná, 3.º Caseros.

Sport: \$ 17.20 a ganador y 8.45 a placé; del 2.º 19.15; del 3.º 6.05.

FOR EVER.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y a más el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C.

Castilla Correo 417

CALLE TUCUMAN 833 - BUENOS AIRES



EXPOSICIÓN AMERICANA

EL MEJOR SURTIDO DE COCINAS

EN SUD-AMÉRICA



Baterías de Cocina
de
FIERRO AGATE

HELADERAS ECONÓMICAS

. SORBETERAS PERFECCIONADAS

CASSELLS & Cía. - 220 - CALLE FLORIDA - 220

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

NAVIDAD Y AÑO NUEVO

EXPOSICIÓN GENERAL DE JUGETES Y ARTÍCULOS DE FANTASÍA
PARA REGALOS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO

Nunca en Buenos Aires se ha reunido surtidos tan completos y a precios tan baratos como los hemos recibido

¡BAJA DEL ORO!

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS EN TODAS LAS MERCADERÍAS EN NUESTRO ESTABLECIMIENTO

Agua natural mineral VICTORIA



De las fuentes de
OBERLAHNSTEIN
Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores
ARNING BRAUSS & CIA.
RECONQUISTA, 80 (ALTOS)

C. DELVOYE Grande Maison de Blanc

AJUARES PARA NIÑOS TROUSSEAUX Y LAYETTES
ESPECIALIDAD EN AJUARES PARA CASAMIENTOS
CASA DE COMPRAS EN PARIS, GINEBRA Y ZURZACH
Venta por mayor y menor
PIEDAD ESQUINA ESMERALDA
BUENOS AIRES

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata
VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS
para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en plé, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO-Buenos Aires
SUCURSALES
Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS GINEBRAS

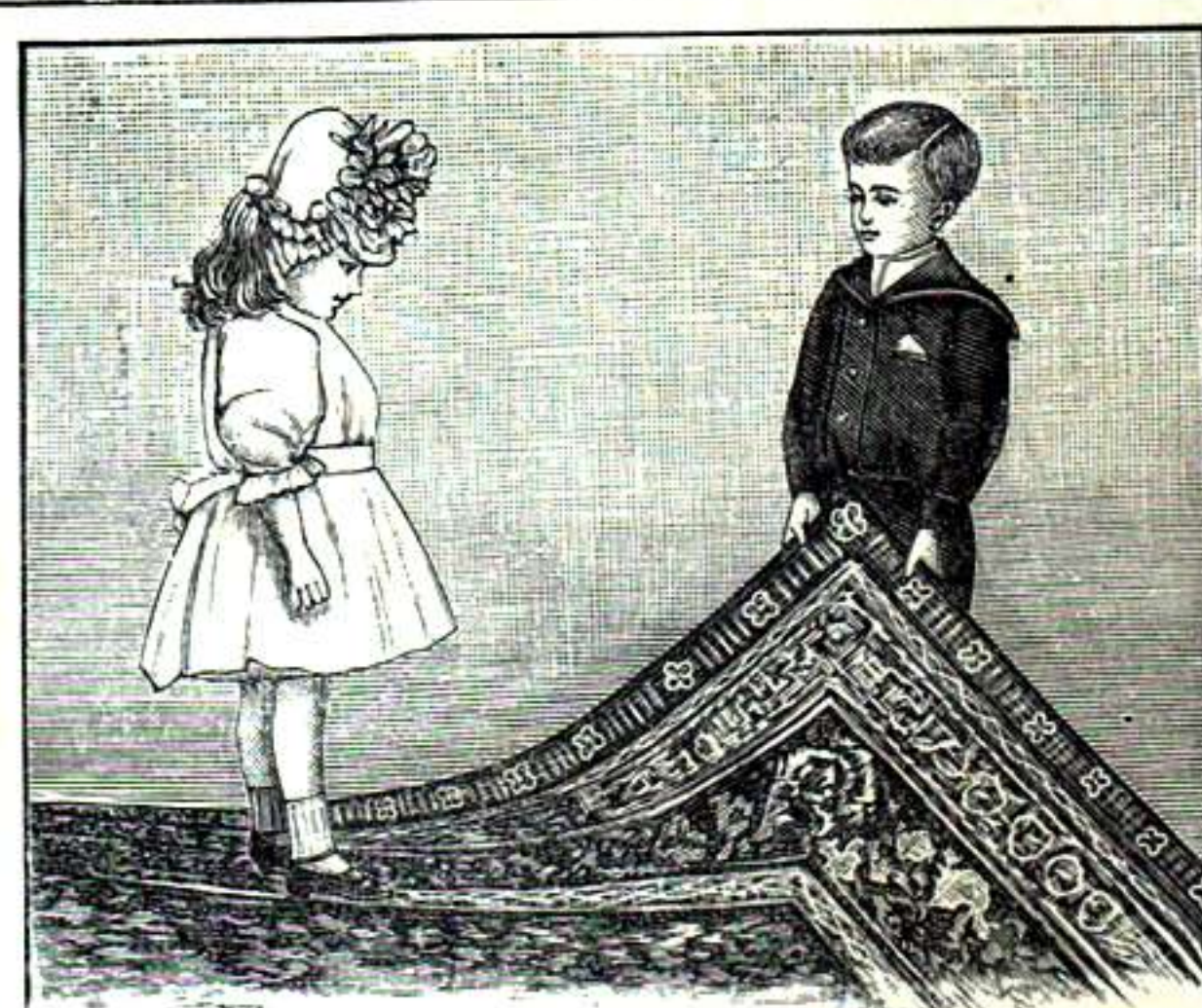
ÚNICOS IMPORTADORES
W. PAATS ROCHE & CIA. BAIRE

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & CIA

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902
CALLE PIEDAD
936
Buenos Aires

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 %
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.188.690,92 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
" 30 días.....	3	1
" 60 días.....	4	2
" 90 días.....	5	3
" mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires Abril 1.º de 1898.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará. — Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y á la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id. con tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:

m. n.	oro
	% sin int.
En cuenta corriente hasta 100.000 \$	1 %
En dep. 7 días aviso 2 ..	1 %
" 30 .. 3 ..	1 %
" 60 .. 4 ..	2 %
" 90 .. 5 ..	3 %
" 3 meses fijo 4 1/2 ..	2 %
" 6 y más..... 5 1/2 ..	3 %
" y arriba convencional.	

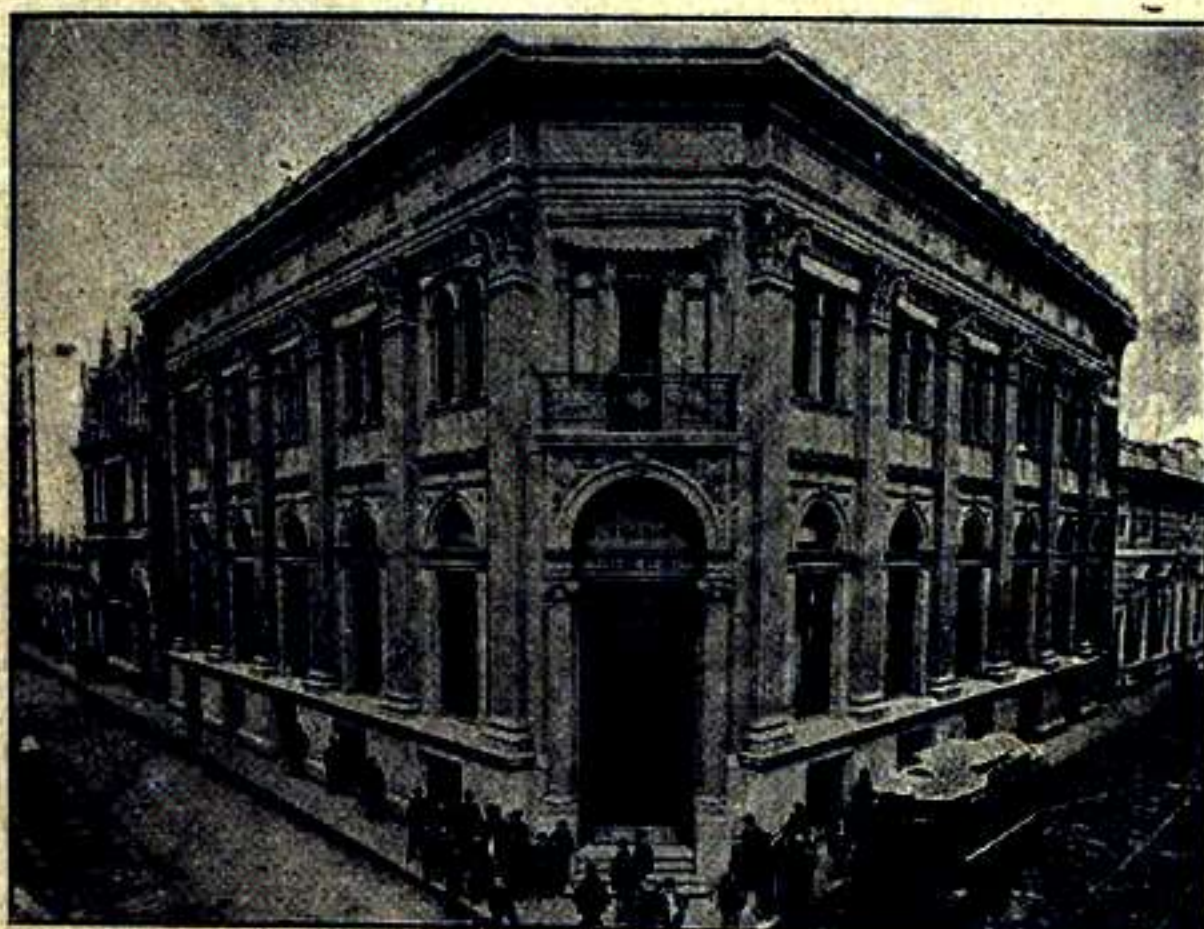
COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,

Gerente.

Bs. Aires, Febrero 3 de 1897.



BANCO BRITÁNICO DE LA América del Sur Ltd.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

Mon. n.l.	Oro
	% Sin interés
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %
En caja de ahorros.....	5 %
Con 60 días de aviso.....	4 %
" 30 .. 3 ..	1 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	4 1/2 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	5 1/2 %
Otros plazos, Convencional.	

COBRA

Por anticipos en cuenta corriente, 10 % 9 %
Descuento de pagares..... Convencional.

F. M. HERIOT,

GERENTE.

Octubre 1.º, 1898.

LA BUENOS AIRES

COMPANÍA DE SEGUROS

Seguros contra incendios, Seguros Marítimos y Fluviales

Capital social..... \$ 3.000.000

Capital efectivo..... 750.000

Reserva..... 250.000

DIRECCIÓN GENERAL: 25 DE MAYO, 31 Y 33, BUENOS AIRES

Siniestros pagados hasta el 31 de Diciembre de 1895

ORO

\$ 214,575.45

MONEDA NACIONAL

\$ 671,429.47

TOMAS BOHIGAS,

Director Gerente.

BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

FUNDADO EN 1872

Buenos Aires: Piedad, 448 - Rosario de Santa Fe: San Martín y Rioja

La Plata: Calle 7 y 48

Capital Autorizado.....	\$ 8.000.000
Capital Integrado.....	„ 5.000.000
Fondo de Reserva.....	„ 370.800

SE ABONA

En moneda legal

Por depósitos en cuenta corriente.....	1 % anual
" 30 días fijos.....	2 %
" 60 ..	4 %
" 90 ..	5 %
En mayor plazo.....	convencional

En oro sellado

Por depósitos en cuenta corriente.....	sin interés
" 30 días fijos hasta diez mil pesos oro.....	1 % anual
" 60 ..	2 %
" 90 ..	3 %
A mayor plazo y por mayor suma.....	convencional

SE COBRA

Por adelantos en cuenta corriente..... 10 %
Id. descuentos de letras y pagares..... convencional
Se dan cartas de crédito o giros sobre todas las ciudades principales de Italia, Austria, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Francia, Suiza, España, etc., como también órdenes de pago sobre todos los pueblos de Italia que tienen oficinas postales.
El Banco manda efectuar pagos en Europa por medio de telegramas y trata en general todas las operaciones bancarias.
Para más informes, dirigirse á la Gerencia del Establecimiento.

Buenos Aires, 1.º de Enero de 1898.

ONORIO STOPPANI.



Cerveza Pilsen

Fabricada en Buenos Aires por la

Compañía Cervecería Bieckert

... (LIMITADA) ...

PIDASE EN TODAS LAS CONFITERIAS Y BUENOS ALMACENES

Administrador General:

JUAN RUSSELL

JUNCAL, 817 - BUENOS AIRES

LA HISPANO-ARGENTINA

LA FRANCO-PLATENSE

COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Capital social: \$ 3.000.000

Agencias en todas las ciudades y pueblos de la República Argentina

Calle PIEDAD 588

BUENOS AIRES

TELÉFONOS:

Cooperativa 8004

Unión Telefónica 1589

CASILLA DE CORREO, 1634

Gerente: A. R. CARTAVIO.

Fotografía Artística

RAMIREZ HNOS.

CALLE CUYO, 1071

..... ENTRE ARTES Y CERRITO

Habiendo recibido de Europa máquinas especiales para retratos de niños y grupos instantáneos, tenemos el gusto de avisar á nuestra numerosa clientela, que aproximándose el año nuevo y estando el oro en baja, podemos hacer grandes rebajas en los precios y regalar por cada docena de fotografías finas desde album en adelante un lindo retrato grande al bromuro.
Se encarga la casa de retratos al óleo, lápiz, acuarela, etc., etc. y se hacen fotografías á domicilio, estancias, animales, etc., etc.